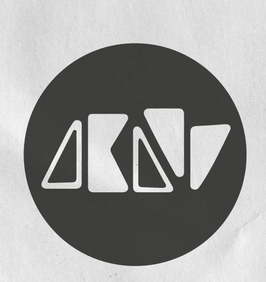
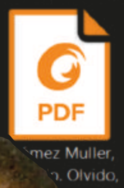
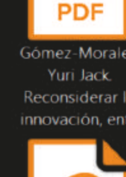












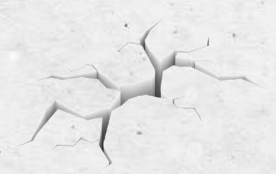

Mundos de papel

Una mirada a las realidades editoriales de la antropología en Colombia y cómo cambiarlas



Mundos de papel

Una mirada a las realidades editoriales de la antropología en Colombia y cómo cambiarlas



Sergio Contreras Vélez
Nicholas Güecha González


PDF



Equipo de investigación:
Nicholás Güecha
Camila Moreno Gil
Juan Pablo Godoy Cortés
Sergio Contreras Vélez
Mariana Celis Velasco
Alejandra Santamaría

Escritura:
Sergio Contreras Vélez
Nicholás Güecha González

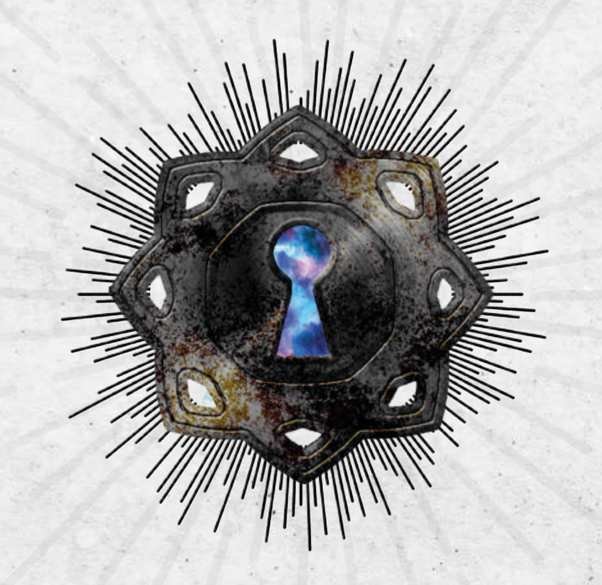
Edición y corrección:
Juan Pablo Godoy Cortés

Diagramación y diseño:
Sergio Contreras Vélez

Tipografías:
Averia Libre
Work Sans

Asociación Colombiana de Antropología -ACANT-
Colección Informes.
Mundos de papel: Una mirada a las realidades editoriales de la antropología en Colombia y cómo cambiarlas.
1era edición, 10 de octubre del 2023.
Hecho el depósito legal:
ISBN:







ÍNDICE



1

Introducción

Colegas de todos los confines del país: este archivo que tienen en la pantalla de su preferencia es un informe un poco inusual. Nació como una colección de ensayos para la serie de los Cuadernos Mínimos de la Asociación Colombiana de Antropología, pero se fue convirtiendo en otra cosa a medida que investigamos un tema que resultó más amplio de lo que pensábamos. No es una colección de ensayos, como lo han sido las demás publicaciones en esta colección, sino el informe de una investigación sobre un asunto que nos quebró la cabeza durante un par de años. No está impreso y fue elaborado de otra forma, como producto de un diagnóstico y una serie de mesas de trabajo para el trazado de cambios posibles y colectivos sobre una dinámica concreta de la difusión del conocimiento antropológico en Colombia: las revistas.

¿Por qué lo editorial?

Para empezar, nosotros mismos hemos estado orbitando en diversas instancias de lo editorial, fuera en revistas estudiantiles o en empleos relacionados, además de ser autores y consumidores de este tipo de productos y documentos. El equipo inicial, formado por seis jóvenes colegas, estuvo formado por personas que habitaron una intención compartida de transformación del panorama actual de la antropología y arqueología. Desde diferentes flancos, desde cuatro universidades y proyectos disímiles, confluimos en la elaboración de uno de los Boletines de la Asociación Colombiana de Antropología. Allí fue en donde comenzamos a abonar la tierra para este proyecto que resultó en el archivo que tienen en sus pantallas. Esperamos que estas reflexiones ayuden en este largo camino de reconocimiento colectivo de lo que somos y podemos hacer como gremio.

Es por todas estas trayectorias compartidas que nuestra intuición fue señalando el tema de la labor editorial como una de las palancas efectivas para cambios posibles en el camino disciplinar que compartimos. Las dinámicas en lo editorial hablan, más allá de las revistas, libros y los productos concretos, de las formas en las que expresamos, difundimos e interactuamos en la dimensión del conocimiento. Lo que puede parecerles a muches como una labor secundaria y automática fruto de requisitos que se salen de nuestro control, es en la práctica un un policy driver para la transformación colectiva. Es decir, uno de los lugares nodales en donde se pueden comenzar a desarrollar proyectos que impacten múltiples campos de nuestra formación, ejercicio y los propósitos mismos de nuestras investigaciones. Así de amplio y así de pretencioso.

Muchas de estas intuiciones se afirmaron en el diagnóstico y las propuestas de este informe. Éstas no son enteramente nuevas, pues han sido desarrolladas por las y los actores de lo editorial desde hace un tiempo; sin embargo,

potenciar la escala y el alcance de esta innovación requiere un esfuerzo como este, pensado a nivel nacional y gremial, articulando los rincones desde donde nuestras colegas han intentado impactar esta dimensión de nuestro mundo. Esto es, tan solo, el primer paso en esta ruta para diseñar el futuro a nuestro alcance y esperamos que sea también una apuesta sobre la cual seguir construyendo desde esta dimensión desconocida (u olvidada) que es la gremial.

Cambiar las formas en la que diseñamos la publicación, en las que efectivamente publicamos y difundimos, tiene el potencial para incidir en muchos de los fenómenos que desde hace tres décadas señalamos como problemáticos, como necesidades de cambio en las prácticas antropológicas. Es por ello que no quisimos crear un documento que fuera solo un diagnóstico, pese a las complejidades que este objetivo pudo tener, sino trazar una hoja de ruta lo más generosa posible para que nuestras colegas tuvieran insumos para pensar su valiosa labor. Así, echamos mano de técnicas de prospectiva, casos exitosos y estudios de futuro para construir futuros posibles de estas mutaciones y reajustes.

¿Por qué enfocarnos específicamente en las revistas?

Los mundos editoriales no son pequeños. Nuestra decisión de enfocarnos específicamente en las revistas y otros colectivos de publicación y divulgación se dio a partir de dos asuntos. El primero, bien pragmático, es delimitar un amplio tema para hacer un proyecto viable en medio de una propuesta autogestiva e independiente como la que es este informe. El segundo, más trascendente, es que las revistas son los actores colectivos y reflexivos en esta historia. La publicación de libros en los temas de la antropología ya ha sido reseñada en otros lugares[1] con sus análisis del caso. Pero siempre nos

1 Forero-Suescún, Lina María. Las antropologías hechas en Colombia entre 2011 y 2020. Boletín cultural y bibiográfico. Vol LV, No. 101. 2021.

pareció, aunque hay publicaciones colectivas y jamás son un proyecto individual, que la publicación de libros era solitaria y que respondía a factores que no eran tan... impactables. Las revistas, por otro lado, tienen una continuidad que las ha llevado a reflexiones particulares y a construir formas de hacer y procesar la información que son un terreno política y metodológicamente trabajable desde reflexiones como las nuestras. Este es un trabajo que se puede hacer en reciprocidad con un conjunto de actores delimitados y no con una población nebulosa de autores de libros.

La publicación de revistas engendra procesos más allá de la divulgación de materiales concretos, lo que hace que sus miembros sean pares para estos caminos que soñamos. Sin embargo, sentíamos una desarticulación entre las revistas y otros actores gremiales (desarticulación que pudimos comprobar en esta investigación), por lo que decidimos centrarnos únicamente en esta dimensión de nuestros mundos editoriales. En general, los y las editoras están muy solas en su trabajo, pese a que muchas han logrado grupos de trabajo sólidos en su tarea. Las instituciones ven la publicación como algo que genera puntos y prestigio, pero muchas omiten el carácter productivo y político que este ejercicio conlleva.

Por todas estas razones es que nos embarcamos en esta vaca loca, en esta semilla a la que esperamos que rieguen desde diferentes frentes y territorios con la esperanza de que puede tener frutos poderosos. Fue ante todo, una publicación con cariño, bastante trancada por las circunstancias de la vida propia de las investigadoras y de los edificios que se nos iban cayendo por el camino. Pero por fin ve la luz del sol y del gremio, en especial de las personas con las que hablamos y que nos dedicaron horas de sus apretadas agendas para esta pretenciosa propuesta que, quizá, no se logró a cabalidad.

Nuestro camino metodológico fue crear espacios de diálogo y co-creación con los diferentes actores del sistema de publicaciones de antropología en

Colombia. Deliberadamente excluimos de esta investigación la publicación en libros, y el mundo editorial que se encuentra detrás de este formato. Realizamos actividades de investigación con tres tipos de actores vinculados al sistema de revistas: revistas e iniciativas de difusión estudiantiles, revistas asociadas a una institución, y lectores.

Realizamos dos espacios de discusión con los equipos editoriales de las revistas estudiantiles que entre el 2020 y el 2021 se encontraban activas. El objetivo de estos espacios fue dialogar sobre las dinámicas editoriales al interior de estas revistas, sus trayectorias y los caminos que habían recorrido para publicar. Convocamos de forma directa a los equipos editoriales, quienes participaron en los dos espacios de trabajo y a su vez diligenciaron un cuestionario que buscaba recolectar información puntual sobre la estructura organizativa y los formatos de las revistas. En los espacios buscamos generar diálogos reflexivos, más que averiguaciones descarnadas.

Para el caso de las revistas institucionales, nos encontramos con sus equipos editoriales en espacios virtuales que tenían como objetivo realizar una descripción del sistema de publicaciones a partir de la construcción de un mapa de actores. Este mapa de actores se presentó con las editoras al final de los espacios de discusión con el objetivo de realizar aclaraciones y precisiones sobre las relaciones descritas durante las entrevistas.

Por último, hicimos dos grupos focales con lectores seleccionados a conveniencia. Nuestro objetivo en estos espacios fue contar con diferentes perfiles de lectores de textos en antropología, por ello en estos espacios participaron tesistas, estudiantes, y profesionales en antropología que no estuvieran vinculados cómo profesores de antropología, ni a iniciativas editoriales per se. En estos espacios exploramos qué entendían por impacto, y cómo construían sus archivos personales de referencias, qué hacía para ellos valioso un texto, y a partir de qué fuentes construían sus referencias.

Documentamos estos espacios a partir de relatorías que funcionaron como primer momento de síntesis de la información. Por ello, en cada uno de los espacios participamos mínimo dos personas del equipo de investigación con el objetivo de que una de las personas consignará las ideas principales sobre nuestros ejes de análisis. Estos y las grabaciones fueron los principales insumos que utilizamos para navegar dentro de la información cualitativa recolectada en todos los espacios que realizamos.

Otra cosita para anotar: elegimos no homogenizar el género gramatical mediante el cual nos referimos al colectivo disciplinar, los sujetos plurales en general y aún a nosotros mismos. En la mayoría de los casos, en referencia a los autores del informe, usamos el género gramatical masculino, pues nos identificamos (al menos parcialmente) con esa "o"; cuando hablamos del universo de personas en la antropología, a veces lo hacemos como "las antropólogas" o "les colegas", pues nos gusta jugar con el lenguaje (aún con un detalle tan ínfimo) como un performance ético-político. A veces no hay una correspondencia con esta regla, lo cual responde a ese mismo juego. Nos disculpamos por el dolor de cabeza que esto le generó al editor.

Sin más cháchara, este Cuaderno está dividido en varios capítulos:

Primero, están los resultados del diagnóstico que hicimos, a partir de las Mesas de Trabajo que convocamos con las personas implicadas en los procesos editoriales de las revistas, estudiantiles y no estudiantiles, indexadas o no indexadas, adscritas casi todas a departamentos de antropología. Adicionalmente, aquí se encuentra el resultado de los grupos focales con lectores, con cuyos resultados contrastamos las realidades de los grupos de trabajo dentro de las revistas.

Segundo, encontrarán las notas de una entrevista que hicimos a un experto, esta vez en el funcionamiento y gestión actual de las revistas universitarias y todas las articulaciones con indicadores, bibliometría y política pública:

Favio Flórez Carranza, coordinador de revistas científicas de la Universidad Javeriana. También enormemente generoso, nos compartió unas potentes ideas para reencaminar los proyectos editoriales en antropología, siendo él un colega de otra disciplina. Además de sus certezas, producto de una larga trayectoria como gestor y coordinador en estas áreas, con él nos adentramos en las plataformas de indexación y métricas de cada una de las revistas que teníamos en el panorama y entendimos muchísimo del funcionamiento y los vacíos del sistema actual.

Tercero, nuestras propuestas sobre nuevos-viejos caminos para los colectivos que trabajan con publicación, divulgación y comunicación. Un capítulo de futurología aplicada a cada uno de los proyectos que está a reventar de ideas concretas aplicables a cualquier proceso editorial en Colombia. Construido mediante métodos de prospectiva e innovación, en este apartado se encuentran nuestras ideas de cómo cambiar nuestros sistemas de publicación "desde abajo", aun antes de pensarnos y repensarnos la política nacional sobre publicación y las voluntades estatales sobre este asunto.

Finalmente, como en plaza de mercado que se respete, les damos una ñapa. Un epílogo en donde les describimos el proceso que emprendimos a partir de esta investigación sobre las posibilidades del diálogo con el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación. A partir de ejercer nuestros derechos a la información, hacemos públicos datos que serían útiles en un ejercicio de exigencia y veeduría de los cambios que se vienen exigiendo desde el drama de Publindex.



2

¿Cuál es el sistema que tenemos?
Diagnóstico sobre la publicación en Colombia Antropología-Arqueología

Esta primera parte es el resultado del diagnóstico que hicimos sobre las revistas de antropología y arqueología a nivel nacional. Un documento hecho con la esperanza de las transformaciones disciplinares que nuestros campos llevan años abogando por hacer y que ya han tenido pilotos y experimentos que necesitan tejerse y articularse. Partimos del hecho de que cualquier cambio que gremialmente se planee necesita estar informado por datos que hasta entonces han sido ausentes. Sentíamos la necesidad de generar una especie de línea base sobre la cual cualquier colega o colectivo pudiera accionar sus propuestas con muchas más herramientas y alcance, ojalá mediante la colaboración y articulación que nosotros mismos hemos subrayado tantas veces como la vía para materializar las antropologías y arqueologías soñadas.

Este es un proyecto de un parche de amigos estudiantes o recién graduados que se nos creció, sobrevivió una pandemia y se demoró cinco veces lo planeado. Un ejercicio que incluyó mesas de trabajo con revistas estudiantiles, entrevistas a editores y editoras de revistas adscritas a departamentos

universitarios y al Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH, ejercicios interactivos de mapeo de actores, grupos focales a lectores e investigación de fuentes abiertas. Finalmente, un ejercicio que, como en la mayoría de las investigaciones, se quedó con las ganas de hacer un montón de cosas. Fuimos pretenciosos al respecto, en efecto, pero creemos que logramos una fotografía interesante dedicada a sistematizar las experiencias de los colegas que llevan años navegando los procesos editoriales contra vientos y mareas.

Nuestra autoría en este capítulo quiso tomar el rol de relatores, de sistematizadores de las experiencias y retos de las personas que se sentaron con nosotros. Mucho más que un par de voces personales, que claramente están presentes, quisimos darles peso a las ideas de las personas involucradas. Si no les citamos y elegimos mayoritariamente la modalidad coral en la escritura es por el compromiso de confidencialidad que hicimos con varias de las colegas en particular.

Esperamos haber logrado algunos de los objetivos originales de este proyecto que nos persiguió este largo rato y que las personas que participaron lo encuentren útil, ya que es para ellos, ellas y elles a quien va dedicado.

Diagnóstico de procesos estudiantiles

Un punto de especial interés en esta búsqueda fueron las revistas estudiantiles. Viniendo de este tipo de procesos nosotras mismas, teníamos una enorme curiosidad sobre qué pasaba con estos procesos editoriales que, al menos en teoría, estaban menos obligados a los estándares de revisión, publicación e indexación de las demás revistas. Fue así como tuvimos dos mesas de trabajo[1] con los y las integrantes de estas iniciativas, buscando

1 Las mesas se realizaron en octubre del 2021 en modalidad virtual con la participación de La Balsa, PAI, Kogoró, Abagó, Zegusqua, Múcura, La Lente, El Etnógrafo, AntropoCaribe Podcast. Una tercera mesa estaba proyectada, pero no hubo suficiente quórum.

también habilitar un escenario en donde pudieran tenderse puentes entre estos procesos.

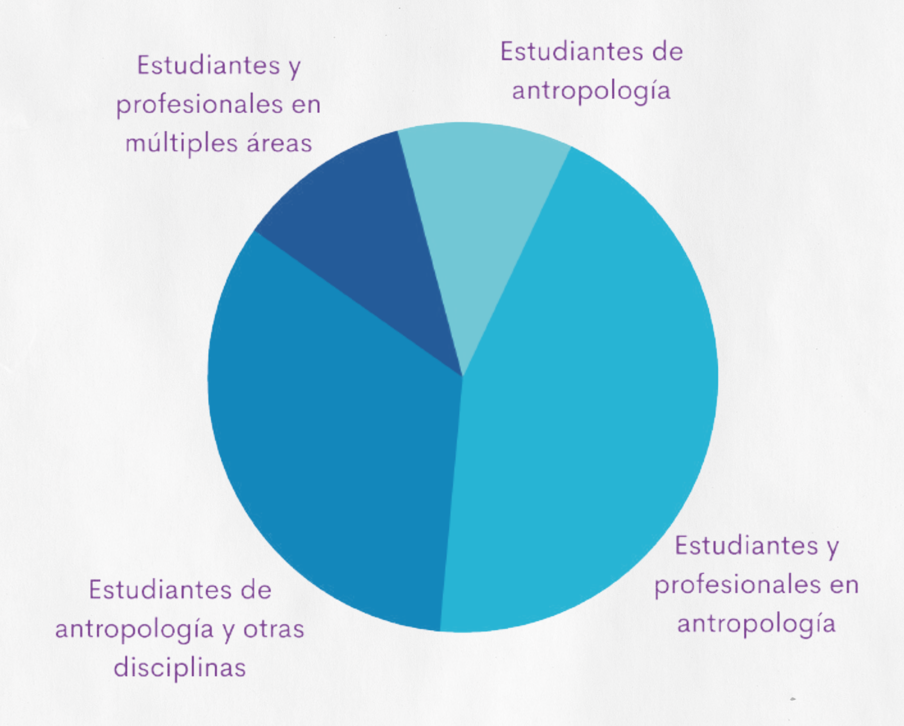
Previo a comenzar los encuentros, levantamos junto a estos colegas una información básica que se convirtió en una infografía que se publicó en las redes de la ACANT[2]. De allí surgieron los datos para estas gráficas. Hay ligeras diferencias entre lo registrado en estas y lo que explicaron las personas que pertenecían a las iniciativas dentro de las mesas de trabajo, lo que luego se explicó por la amplitud de ciertos conceptos dentro de las preguntas y los cambios internos de los grupos. También vale subrayar que la publicación de este informe se produce a más de dos años de distancia de las mesas de trabajo con ellos y ellas, un tiempo que es considerable si tenemos en cuenta los tiempos de estos procesos y las lógicas de los recambios generacionales.

Entonces: ¿quiénes y cómo son las revistas estudiantiles en antropología y arqueología?

Son procesos editoriales con una participación importante de estudiantes que buscan publicar textos en diversos formatos que se articulan a sus propias ideas de antropología y arqueología. Como descubrimos, no son ni exclusivamente conformadas por estudiantes, ni por colegas antropólogos. La mayoría de las iniciativas tienen participación ya sea de profesores de los mismos departamentos o universidades o de su propia red de colegas ya graduados. Ahora bien, como se subrayó en las mesas de trabajo, no necesariamente implica que todos estos actores tengan una participación en todas las actividades; al contrario, en los procesos con presencia de esta diversidad de roles, los evaluadores suelen ser los profesores y colegas con título, mientras que las actividades más operativas suelen recaer en los estudiantes.

---

2 Enlace.

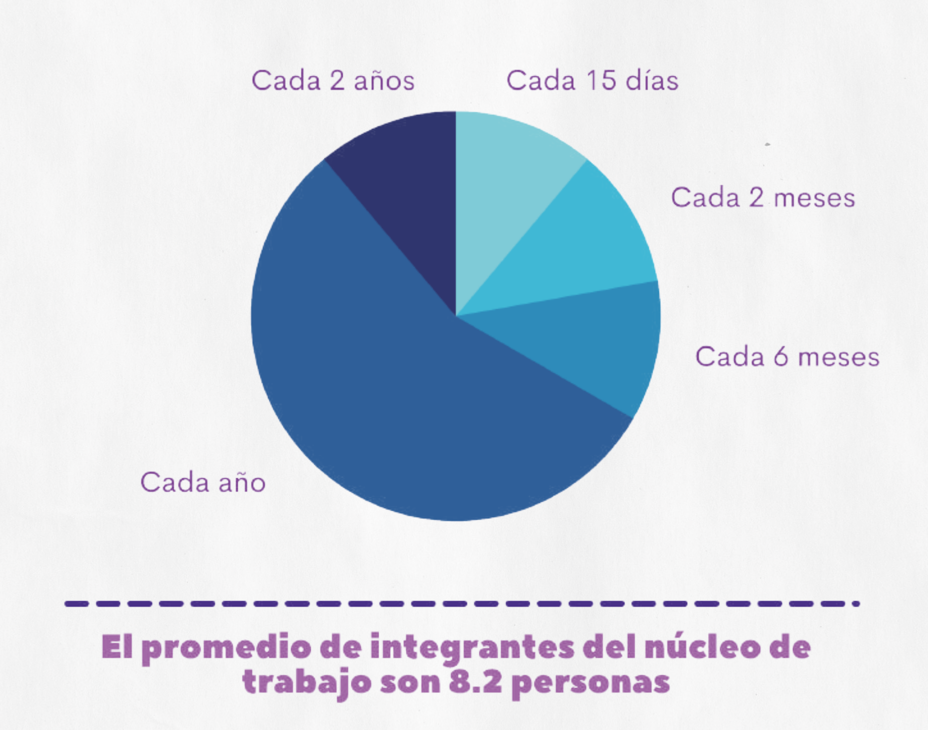


Así mismo, la convocatoria no fue exclusivamente dirigida a medios escritos, sino de una forma más amplia a proyectos de publicación y difusión por parte de estudiantes. Esto se vio materializado en la asistencia de AntropoCaribe Podcast a los espacios de trabajo. Sin embargo, fue la única iniciativa que no se centró en lo escrito, aunque varias revistas describieron sus proyectos de diversificar sus formatos. Una de las iniciativas se definió como un Fanzine y las otras como revistas. Zegusqua se definió como la única revista estudiantil especializada en arqueología para aquel momento. Vale señalar que no todas estas revistas se posicionaron como revistas académicas.

Las motivaciones para conformar uno de estos proyectos o para ser parte de ellos se ubican en varias líneas: por un lado, crear espacios "de base" y encuentro entre estudiantes, por el otro, aprender "a escribir bien" y ganar habilidades editoriales en general, como diagramación, corrección de textos,

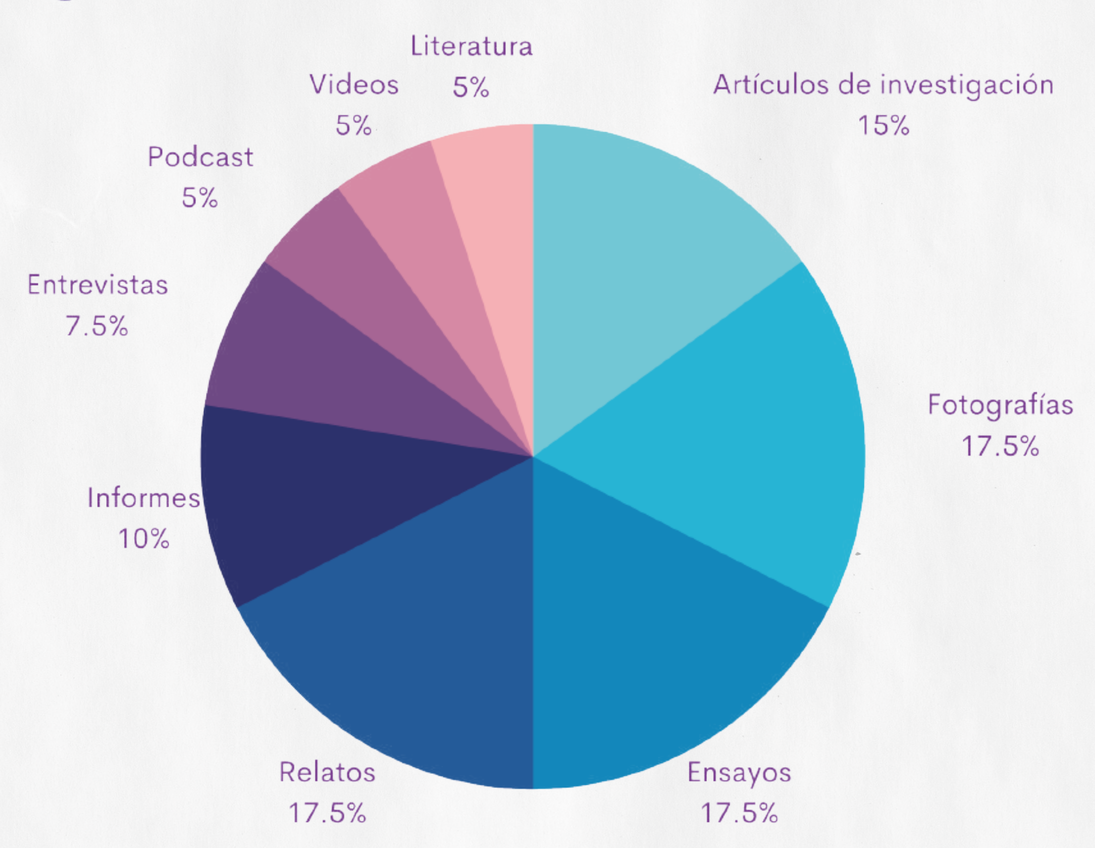
gestión de proyectos, corrección estética y ciertas "habilidades blandas". En el caso de PAI, una de las motivaciones fue tener acceso a los lugares de elaboración real de investigaciones (en referencia a el semillero que lo coordina) y en el caso de AntropoCaribe fue intentar visibilizar las historias y denuncias de los estudiantes de la institución y en general del Caribe, a raíz de las coyunturas de movilización.

La mayoría de los procesos tenían una publicación anual, en la que centraban gran parte de su trabajo. Sólo una de las iniciativas manifestó que publicaba algo dos veces al mes.



También indagamos sobre los formatos que los procesos usaban dentro de la publicación y encontramos una diversidad importante de formas. En general, dentro de las revistas participantes, se suelen publicar más relatos, ensayos y fotografías que otra cosa, aunque como muestra nuestra gráfica, la mitad del total está representada por otros formatos diferentes a estos.

Los artículos de investigación en realidad no son representativos para lo que se suele publicar, aunque en algunas de las revistas sí tienen mayor representatividad.



En el encuentro con los delegados preguntamos sobre los retos que ha supuesto esta diversidad de formatos. PAI manifestó que su proyecto de podcast surgió capitalizando el conocimiento de integrantes de la revista que han trabajado en el campo audiovisual, pero que fueron formatos muy retadores y que requirieron de otros conocimientos y procesos que el equipo no tenía. Abagó tuvo que pedir la colaboración de pares externos a antropología para evaluar los formatos diferentes a los artículos académicos, por ejemplo, literatos para evaluar poemas. Por otra parte, El Etnógrafo articuló estudiantes de diseño para su diagramación y piezas gráficas usando la

modalidad de prácticas. Varias iniciativas manifestaron estar explorando herramientas digitales como los QR's dentro del material.

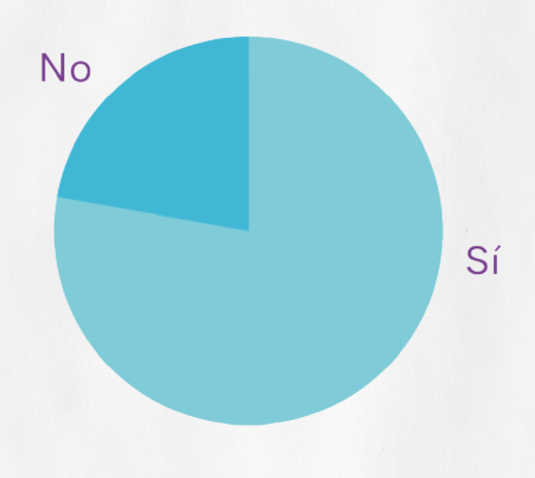
Uno de los hallazgos importantes de este diagnóstico fue la capacidad de gestión que tenían la mayoría de los procesos que citamos como revistas estudiantiles. Estos espacios resaltaron las diversas actividades que tienen las revistas en materia de diseñar y materializar espacios de encuentro para discutir temas diversos, talleres, paneles y otras formas de encuentro y experimentación que, incluso en ocasiones, opacan a la publicación misma que les da el nombre. Entre estas actividades se nombraron: talleres de edición, eventos sobre casos o saberes específicos de la disciplina, nuevas metodologías de encuentro entre colegas, experimentación con formatos, espacios de parche o farra como formas de financiamiento.

Otra de las preguntas que llevábamos a este espacio era sobre la articulación que tenían los procesos con los actores formales de sus respectivas instituciones. En opinión de las mismas iniciativas, no todas mantenían un "vínculo institucional". Sin embargo, todas las revistas manifestaron tener articulaciones con dichos estamentos, con diferencias en los actores institucionales con los cuales interactuaban. La figura institucional que agrupó la mayoría de las interacciones fue la de los departamentos o escuelas de antropología. Las relaciones fueron desde la cooptación por parte de estos, hasta el patrocinio con libertad en el contenido. En esa medida, varias de las revistas manifestaron tener relaciones fructíferas con los programas editoriales o coordinaciones de revistas en cada universidad, de quienes se financiaban o sacaban los servicios de publicidad y difusión.

Sin embargo, los vínculos con las universidades, sea por medio del estamento que sea, no dejaron de implicar tensiones importantes. Sólo una de las revistas, Kogoró, manifestó una "relación muy sana con la institucionalidad"[3], los demás procesos no manifestaron gozar de esta bendición, sino

3 El delegado de esta revista explicó que esto se debe a que la revista fue creada en parte por iniciativa

¿TIENEN VÍNCULOS INSTITUCIONALES CON LAS UNIVERSIDADES DESDE LAS QUE TRABAJAN?



Algunos de los vínculos descritos son: la financiación del proyecto, la adscripción formal a los programas de antropología o el apoyo en capacitación y contactos.

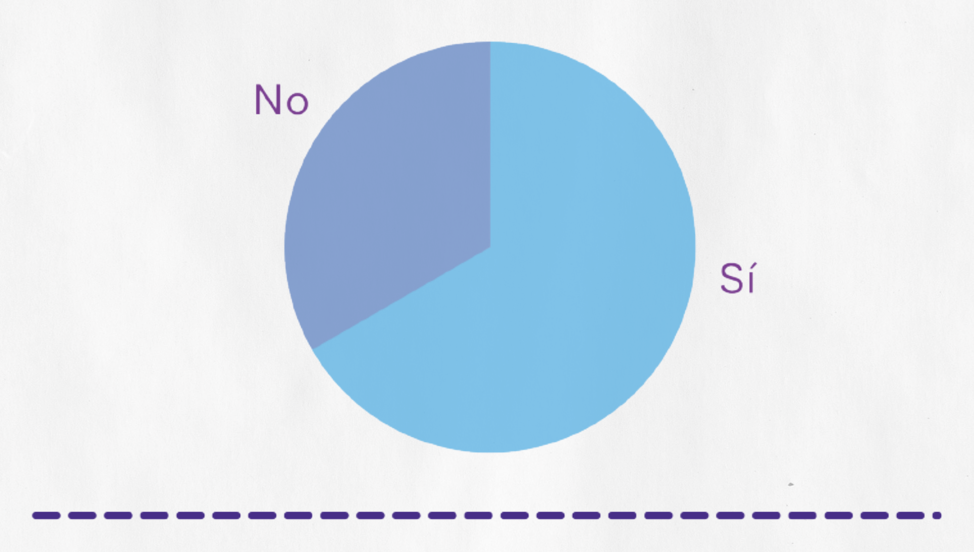
de relaciones "de tire y afloje". La mayoría de las iniciativas manifiestan que han tenido debates internos sobre las características de estos vínculos y hasta dónde ceder por la financiación. También se puso de manifiesto que los cambios en las direcciones de los programas de antropología conllevan transformaciones significativas en las relaciones con las revistas estudiantiles, llegando a cortar los apoyos que les daban o a pedir una influencia directa en el contenido.

Las iniciativas editoriales que están ligadas a proyectos de más largo aliento, como la política de "Programa de Gestión de Proyectos" para el caso de las revistas con sede en la Universidad Nacional sede Bogotá (La Múcura y Zegusqua) o la revista Virajes o el semillero de asuntos de campo y escri-

docente, y fue luego cuando tomó cierta autonomía.

tura etnográfica en el caso de PAI, manifestaron que esta articulación era un factor de permanencia en el tiempo por parte del proyecto estudiantil.





Las relaciones entre iniciativas se basan casi exclusivamente en la participación conjunta en eventos compartidos

En otros temas, una parte importante de los puentes que estas revistas habían tendido con otros actores editoriales estaba en las invitaciones hacia otros colegas para ser evaluadores, autores y editores del contenido. Es decir, unas redes hacia dentro del mundo editorial que se articulan al funcionamiento de la revista misma. Sólo una de las revistas, El Etnógrafo, manifestó haber desarrollado eventos con otras revistas, pero éstas eran de su misma universidad en otras disciplinas.

Entre las mismas revistas y procesos de divulgación no se resaltó la existencia de redes o articulaciones. Los y las asistentes no se conocían entre sí y el único proyecto conjunto que algunas tenían era una iniciativa frustrada

que hacía parte de la articulación estudiantil latinoamericana[4]. Estas redes, sin embargo, ayudarían a materializar un grupo de trabajo en la Asociación Latinoamericana de Antropología - ALA.

Por otro lado, la revista Zegusqua desarrolló un frente de trabajo centrado en las redes con otras revistas y plataformas de investigación que llegó a tener una conexión latinoamericana. Como también desarrollaron mecanismos para conocer desde dónde estaban siendo descargados los números de su publicación, plantearon tener unas nociones claras de que se había recibido más en el exterior y que tenían un porcentaje representativo de lectores en Perú, Chile y México. Así mismo, lograron hacerse atractivos para que personas de estos países enviaran artículos a su proceso.

Los contactos de las revistas, según ellas mismas, los construyeron por la vía de las redes de los mismos miembros del equipo de trabajo. PAI resaltó que los docentes que la integraban tenían mucho peso en conseguir y consolidar estos contactos estratégicos con otros actores y autores, mientras que Zegusqua manifestó que sus redes y directorios han sido construidos también por sus estrategias en redes sociales. A nivel general, las revistas resaltaron el impacto que ha tenido el ENEAA (Encuentro Nacional de Estudiantes de Antropología y Arqueología) y el FELAA (Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología) en que la gente conociera las iniciativas y se animaran a participar.

Otro asunto fundamental, y un eje de esta investigación, fue la dimensión de la recepción o la recepción de los productos publicados. Sobre esto, la conclusión general de las mesas de trabajo fue que, a nivel general, las revistas estudiantiles no saben con certeza quién las lee (ni cómo). Una revista, Zegusqua, había desplegado mecanismos para saber quién las descargaba y otras, PAI y La Lente, manifestaron tener una comunidad de

4 Varias revistas manifestaron que fue el recambio generacional y la proyección de este espacio que no llevó a materializar este proyecto, al menos en el periodo en el que se desarrollaron las mesas de trabajo.

lectores más o menos presente que permitía una retroalimentación del contenido. Aparte de estos hechos, no salieron a relucir estrategias para conocer los procesos de lectura que se daban sobre el material que publicaban, mucho menos sobre la apropiación de estos contenidos, más allá de retroalimentaciones muy concretas de personas que ya tenían una articulación con el proceso de alguna manera.

Las métricas que se mencionaron sobre este tema de análisis de apropiación fueron los indicadores de interacción en las redes sociales: likes y comentarios en Facebook, Instagram y algunas WordPress. Sin embargo, excepto cuando hubo integrantes que con experiencia en manejo más o menos profesional de redes sociales[5], estos datos no habían sido objeto de seguimiento.

Es de resaltar que no todas las iniciativas pensaban su audiencia como constituida con los mismos estudiantes de las instituciones bajo las cuales se desarrollan, sino que la consideraban en un alcance incluso latinoamericano, aunque varias manifestaron que "siempre hemos sido muy locales".

Por otra parte, en estos espacios conjuntos se delinearon varios de los problemas que tienen este tipo de proyectos de publicación en medio de sus labores. Por un lado, manifestaron que el relevo generacional es quizás el mayor reto que enfrentan. Muchas veces, los problemas de inclusión de personas de menor número de semestres en los grupos de trabajo terminan ocasionando que los núcleos más activos se gradúen sin formar su relevo, lo que conlleva la ruptura de proyectos que los núcleos más viejos estaban liderando. Así mismo, estos problemas implican también frustraciones en los procesos de transmisión de habilidades y conocimientos necesarios para mantener a flote la revista o iniciativa, tensiones que se han convertido, en algunos casos, en problemas intergeneracionales más allá del relevo. Igualmente, no hay un archivo consolidado, difundido y utilizado de las

5 Por las mesas de trabajo, al menos fueron Zegusqua y Abagó.

iniciativas estudiantiles, lo que impide que haya referentes claros para las estudiantes que quieran replicar o sumarse a nuevas iniciativas

Esto pondría de relieve la dificultad que tienen estos grupos de encontrar un lugar en el funcionamiento general de los departamentos como sistema, sea por desarticulación con las lógicas estudiantiles externas a la revista o por desinterés docente en hacerlas parte del proyecto pedagógico. En algunas ocasiones, varias iniciativas resaltaron que esto causaba que las actividades de la revista se convirtieran en cargas para sus miembros, y facilitaba la desarticulación. Esto último es visible por medio de un caso contrario: el de PAI, en donde el docente y el semillero involucrados en la revista funcionan como garantía de los relevos generacionales. Otro caso interesante estuvo en El Etnógrafo, quienes crearon números especiales a partir de salidas de campo colectivas, situándose en un lugar importante de consulta y de acercamiento de la publicación a les estudiantes.

Otra necesidad constante de estos procesos es la de artículos y contenido para publicar. Esto dependió mucho de la actividad de los grupos de trabajo y sus proyectos fuera de lo editorial. Aunque hay un material que les llegaba a la mayoría por medio de las convocatorias públicas sin mucho más trabajo, una parte importante llegaba por contactos cercanos o redes de colegas de las personas que hacían parte de cada proyecto, así como también por docentes que fungían un rol de difusión de las convocatorias. En el caso de los procesos que no nombraron que estaban enfocados en la comunidad estudiantil de cierto departamento de antropología, esto puede tener un inconveniente y es que, más allá de los deseos de articulación con las demás iniciativas, se están compitiendo los mismos autores potenciales.

Finalmente, la encuesta que construimos preguntaba por las propuestas que los procesos veían viables y pertinentes para mejorar las formas en las que estábamos publicando en antropología-arqueología. El foco de las respuestas estuvo centrado en la necesidad que percibían de “diversificar los

formatos de publicación" seguido de "abrir espacios pedagógicos y formarse en procesos editoriales". De forma mucho más tangencial, algunos procesos también mencionaron el reto de garantizar mayor participación estudiantil y un balance en los contenidos de las "ramas" de la disciplina[6]. Sólo un grupo mencionó el asunto de "llevar nuestro conocimiento a poblaciones no académicas" y otro el de "generar conversatorios entre revistas".

Los temas que quedaron pendientes como dudas explícitas dentro de las mesas de trabajo fueron sobre cómo funcionaba en la práctica una revista, en términos de organización del trabajo, criterios y tiempos, para que pudiera cumplir sus metas. También quedaron pendientes más discusiones sobre las formas de medir el impacto y la apropiación de los contenidos publicados, herramientas como el Open Access y las posibles formas de hacer funcionar una red de revistas a nivel nacional o de la región. Aunque desde el primer encuentro y por iniciativa de los procesos convocados proyectamos un tercer espacio para pensarse una posible agenda de articulación sobre estos temas, este no se materializó.

Diagnóstico de revistas en departamentos o institutos de antropología

Luego de esta fase del diagnóstico, nos sentamos con las revistas adscritas oficialmente a departamentos o institutos de antropología. Jamás pudimos solucionar nuestro debate interno en el grupo de investigación sobre si llamarlas revistas científicas (puesto que algunas de las estudiantiles se identifican así), revistas indexadas (puesto que algunas rechazan este sistema) o revistas académicas (ya que algunas de estas revistas rechazarían esta categoría), así que nos quedamos simplemente con "adscritas oficialmente a departamentos o institutos de antropología". Estamos hablando de los procesos editoriales, con un lugar institucional en las facultades e institutos

6 Haciendo referencia a la división boasiana de Bioantropología, arqueología, antropología social, lingüística...

de humanidades o ciencias humanas, que tienen la participación mayoritaria de profesores o colegas diferentes a estudiantes, que están enfocados primordialmente en la producción y procesamiento del contenido de una revista relacionada con la antropología y arqueología, y que no se identifican como procesos estudiantiles. Es decir: la Revista Colombiana de Antropología, Boletín de Antropología, Universitas Humanística, Maguaré, Jangwa Pana, Revista de Antropología y Sociología (VIRAJES) y Antípoda[7].

La dinámica de estas revistas refleja la dinámica general de la antropología vista con un lente nacional: la fragmentación. Claro está, cada revista tiene características específicas de los procesos institucionales y regionales de los que hace parte, sin embargo, estos contextos no son meros matices o sabores, sino determinantes de sus rumbos específicos. Este cierto particularismo hizo difícil visibilizar tantas tendencias específicas como hubiéramos querido, pero fue en sí mismo un dato.

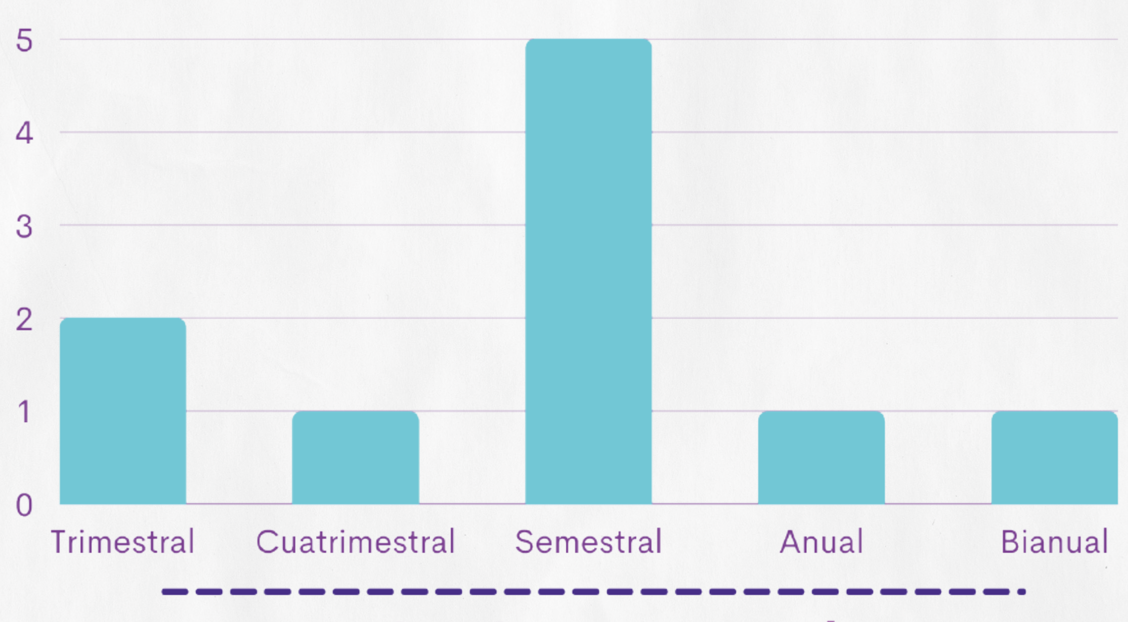
La idea inicial era citar mesas de trabajo conjuntas con personas de los equipos editoriales, pero pronto nos dimos cuenta de que acordar una fecha y hora para reunir a todas las diferentes convocadas era una tarea eterna. Entonces, migramos metodológicamente a hacer encuentros personalizados con cada una de las revistas que nos respondieron. Aprovechamos la oportunidad para hacer mapeos de actores al interior de las revistas en los propios encuentros, usando un tablero interactivo para construirlos frente a las participantes[8]; así como para preguntar sobre los retos estructurales de las revistas. Finalmente, contrastamos la información que nos compartieron virtualmente las revistas con la información que aparecía en

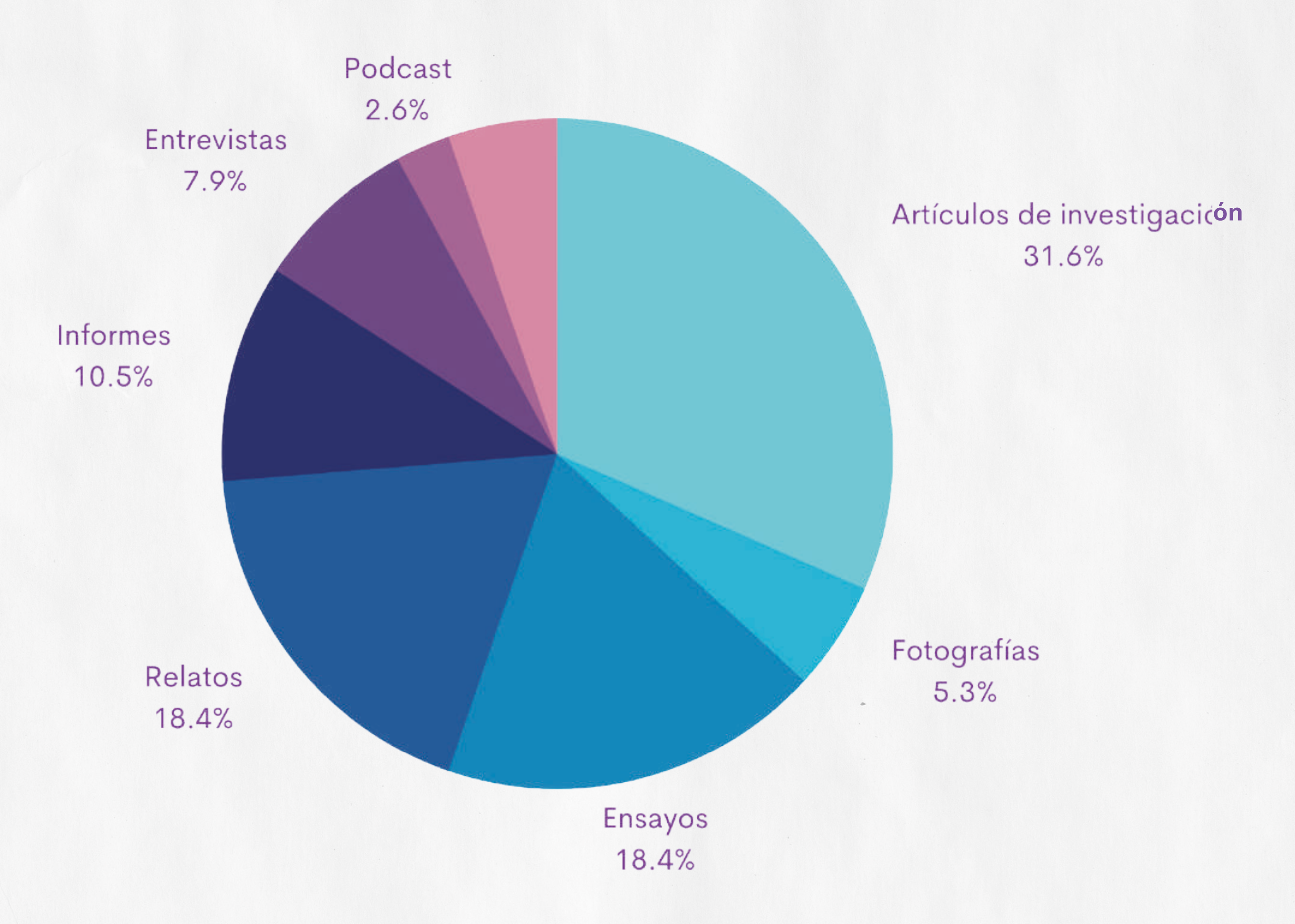
7 Antípoda, revista de Antropología y Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales Uniandes, no hizo parte de esta investigación, dado que no contestó ninguno de nuestros intentos de acercarnos al editor o al equipo.

8 Se usó como herramienta la versión gratuita de Miró. Esta metodología no fue posible logísticamente con el Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia y, aunque sí se desarrolló con Maguaré, lamentablemente el mapa en concreto no se salvó debido a errores de la plataforma en la que estábamos llevando a cabo el ejercicio.

sus páginas web y micrositios, para elaborar unas gráficas muy globales sobre el funcionamiento general de las mismas.

Siendo así, estamos hablando de proyectos editoriales que son financiados, de forma diferente, pero similar, por las Facultades de las universidades respectivas, y por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH (en el caso de la Revista Colombiana de Antropología). Esta financiación corresponde en la mayoría de los casos a los procesos de corrección, diagramación, diseño e impresión de las publicaciones y se sostiene por las coordinaciones editoriales, bibliotecas o dependencias de investigación. Los objetivos de las revistas o sus enfoques tienen diferencias importantes. Unas fueron muy claras en su propósito de ser perspectivas regionales, y otras en ofrecer un espacio que privilegiaba diferentes aspectos disciplinares en antropología. Las diferencias entre una y otra se enfatizaron cuando indagamos por la composición de los grupos de trabajo, más allá de lo que





aparece oficialmente como Comités Editoriales y Científicos, que no reflejan la cotidianidad del trabajo al interior de las revistas.

Como se aprecia en estas gráficas[9], estamos hablando de publicaciones que en su mayoría son semestrales. Según los editores, esto a veces no se logra, debido a problemas en conseguir el contenido y problemas con todo el flujo de trabajo de los equipos editoriales, de maquetación y otros responsables de la cadena. A veces, tampoco es posible porque el puesto de editor/editora queda vacante o no hay los incentivos suficientes para consolidar un grupo que garantice la periodicidad. Sin embargo, de alguna forma (ligada a veces con dinámicas de explotación y trabajo gratuito cual

9 Como no fue viable hacer una encuesta auto diligenciada por estas revistas, como habíamos hecho con las revistas estudiantiles, estos datos fueron construidos por nosotras mismas en los encuentros y a partir de la investigación de fuentes abiertas con la información en línea de dichas revistas.

si fuera "servicio social obligatorio") se logra sostener la publicación incluso cuando pasan meses de atraso en el cronograma tentativo. En algunas de las revistas que entrevistamos los editores son profesores de los departamentos con otras funciones a su cargo, y sin un equipo consolidado y estable que sirva de respaldo para dinamizar la publicación.

El contenido de las revistas es bastante diverso a nivel global. Según nuestra investigación de fuentes abiertas, usando los datos que están en la web, los artículos científicos son aproximadamente sólo el 32% del contenido de un ejemplar. Lo demás lo constituyen ensayos, relatos e informes y un 16% que son fotografías, podcast y entrevistas. Ahora bien, estas definiciones no son estables entre revista y revista. Lo que un equipo editorial define como informe, por ejemplo, no corresponde a los usos que otro equipo le da a esta categoría. La definición más estable es la de los artículos científicos. Esto hace que los datos de esta gráfica tengan buena parte de interpretación nuestra, aunque esta visión general resulta útil.

Los formatos, además de la inestabilidad de su definición, se encuentran en mutación. Varias revistas, como la Revista Colombiana de Antropología (en adelante RCA) y Virajes, manifestaron que han adelantado procesos de modificación en los formatos de recepción y evaluación para brindar mayor flexibilidad al contenido que se recibe y no tener camisas de fuerza a la hora de armar una de las entregas de la revista. Estas dos revistas también están experimentando con el formato de podcast. Otros equipos también manejan una flexibilidad importante a la hora de consolidar sus números especiales o temáticos para que estos puedan salir a la luz con una buena cantidad de material.

Sin embargo, las experiencias con otros formatos no han sido satisfactorias en todos los casos. Estos "nuevos" medios son muy desgastantes en su producción y existen muchas trabas en estamentos administrativos más

altos, como vicerrectorías de investigación o programas de Facultad. Son, en palabras de dos de las revistas, una enorme cantidad de trabajo que no es reconocido en los currículos de sus creadores.

Encontramos dos preocupaciones paralelas, que a veces se articulan al interior de una revista y a veces se piensan como rumbos separados: por un lado, está esta inquietud por experimentar nuevos formatos para encontrar nuevos públicos (así como en las revistas estudiantiles) y, por el otro, la necesidad percibida de formar a les autores en las cuestiones básicas de construir un artículo académico, ya que se percibe que no hay una noción clara de qué es y cómo lograrlo. A la RCA llegan, por ejemplo, una gran cantidad de documentos que concursan por su publicación que no cumplen los criterios mínimos para las convocatorias de artículos, por ejemplo, documentos de más de 100 páginas. Esto les causa a ellos y a otros la preocupación de



que les colegas no están formándose en las cuestiones editoriales mínimas que permitan la construcción articulada de conocimiento.

Nos interesó también la composición de los grupos de trabajos internos de las revistas, que fue una de las razones para activar la metodología de mapeo de actores. Encontramos (descubriendo un poco el agua tibia) que la organización formal de las revistas no corresponde a las realidades de las dinámicas de trabajo. Los Comités científicos, por ejemplo, jamás se nombraron como actores dentro del funcionamiento editorial y muchos nombres allí son decorativos, dadas las exigencias formales del sistema de indexación. En la mayoría de los equipos, existen estudiantes que se ocupan de una parte importante de las tareas, lo que genera una inestabilidad y baja continuidad al interior de los equipos editoriales. Estos pueden estar vinculados como practicantes o como voluntarios. Finalmente, aunque solo tres de estas revistas se consideran así mismas como revistas de antropología-arqueología, siguen teniendo un equipo con una composición importante de antropologues o estudiantes de antropología.

Los datos en los que se basa la gráfica anterior siguen siendo ambiguos, ya que, a pesar de encontrarse con mucha información al conversar con editores, son muy pocas las personas que en realidad están en este proceso. De hecho: estas revistas tienen equipos menos numerosos que las revistas estudiantiles: aproximadamente cinco personas, sin contar las tareas que recaen en otras dependencias, como la maquetación. Esto es percibido como un problema por los mismos equipos, ya que operan centralizando sus labores sin que sientan demasiadas garantías de que su trabajo pueda mantenerse en el tiempo y por entre el cambio de personal.

Allí, en efecto, está una de las mayores piedras en el zapato de la labor editorial de estos proyectos: han tenido una excesiva centralidad del editor o editora para su funcionamiento. Esto genera que este rol tenga unas sobrecargas de trabajo que no corresponden con la dedicación horaria que

tienen para la revista, pero también que la revista sufra impases demasiado grandes con el cambio de editores.

Al menos cuatro editores nos manifestaron que terminaron coordinando la revista no por un deseo personal de hacerlo y una preparación previa, sino porque les tocó. Alguien tenía que hacerlo y en ese momento ellos estaban parcialmente disponibles o al menos dispuestos a aceptar. Esto es un problema enorme, puesto que, a pesar de que su trabajo ha sido dedicado y constante, están navegando en un entorno de desinterés institucional que no deja materializar muchas de las ideas que pudieran tener sobre su labor.

Algo parecido sucede con los equipos de trabajo. Cada vez que se logra que alguien ingrese formalmente a la revista, así sea por dedicación parcial, es una celebración para el equipo que presagia una mejor distribución del trabajo. Sin embargo, esto no ocurre en todos los contextos institucionales. Varios de los equipos son un logro de los propios editores, como en el caso de Maguaré, en donde su editora ha construido un equipo gracias a sus propios contactos profesionales y como docente, gracias a pasantes y a un ejercicio no reconocido de networking que tiene funcionando a la revista pese a un entorno que no es alentador.

Estas redes son fundamentales para el funcionamiento real de la revista, aunque sean un capital personal del editor o las personas del equipo de trabajo. La mayoría de las revistas manifestaron que estos contactos son los que garantizan los pares evaluadores y los editores invitados. Los dos casos en los que estos roles no dependen de contactos personales se explican o bien por el tamaño e historia de la publicación o por una labor adicional muy juiciosa en relaciones públicas con autores y evaluadores pasados.

Pero, el problema va más allá: estas cargas implícitas también terminan saboteando el aprovechamiento del mismo capital humano que se forma en su interior. Las personas que hacen parte de las revistas y así aprenden

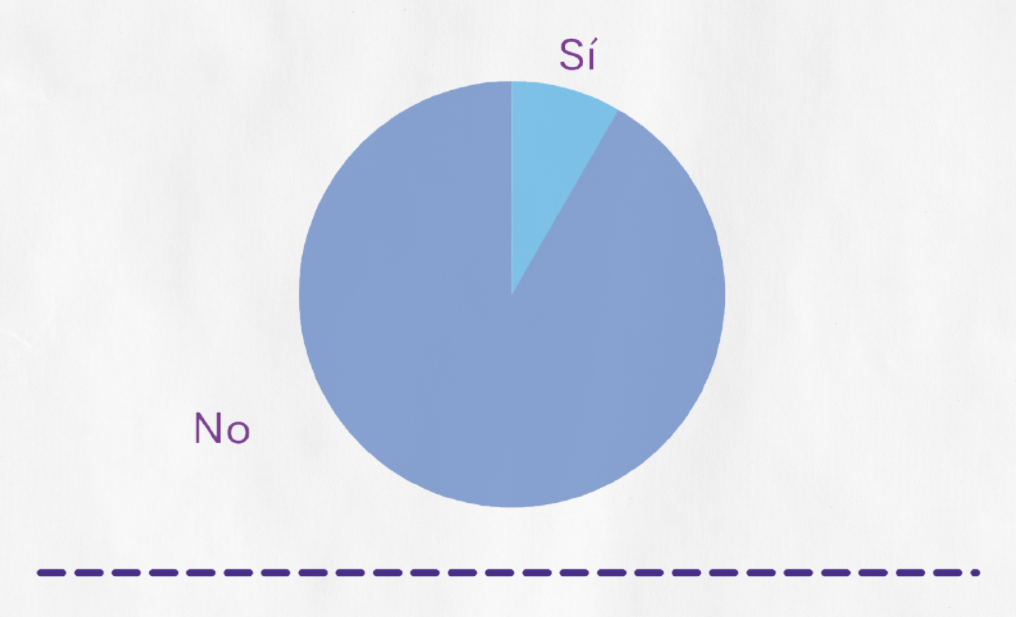
sobre la labor editorial no suelen ser articuladas posteriormente a estos grupos de trabajo, o al menos no de manera formal y paga, con lo que se pierde gran parte del componente formativo de estos proyectos. Universitas Humanistica nos relató que los ejemplos exitosos en donde esto sí ha pasado resaltan por el beneficio que traen a las mismas revistas; dentro de la Pontificia Universidad Javeriana uno de los factores de supervivencia de las revistas ha sido la labor de apoyo por parte de la Dirección Editorial de esta institución a estos proyectos, un elemento que no fue nombrado por otras revistas de forma tan enfática.

Un caso aparte es la RCA, que ha adelantado unos procesos muy interesantes en el último tiempo gracias a que pudieron contratar a una persona exclusivamente dedicada a la coordinación del trabajo editorial de esta revista. Esto es un ejemplo de cómo son posibles cambios en el contenido y operación de uno de estos proyectos por la vía de la dignificación laboral de este tipo de trabajos. O bueno, por lo menos, un comienzo.

Dijimos al comienzo que las revistas se encuentran fragmentadas si la lente es a una escala nacional. Esto se sostiene con la ausencia de articulación entre revistas y con el hecho de que no haya, según los propios editores, puentes colaborativos que funcionen como espacios de encuentro. Es cierto que el sistema nacional no ofrece incentivos para la colaboración y premia, al contrario, la competencia entre revistas en múltiples aspectos. Sin embargo, encontramos que, en los encuentros con editores, algunos ni siquiera conocían algunas de las publicaciones de las cuales estamos hablando o no sabían si seguían activas.

Esto aplica para revistas de antropología a nivel nacional, pero también, muchas veces para las redes posibles de revistas de una misma entidad. Aunque ha habido articulaciones temporales entre revistas para discutir el tema de Publindex y los cambios necesarios a un sistema que juega en

¿ESTÁN ARTICULADAS CON OTRAS REVISTAS?



Las relaciones con otras revistas se basan en vínculos con personas conocidas, pocas veces es para la creación en conjunto de proyectos

contra de muchas de las revistas de humanidades, estos ejercicios no se han mantenido en el tiempo por diversos factores. La falta de autonomía editorial dentro de las instituciones causa que los intentos de construcción de redes para modificar la legislación o manifestar el descontento causado por el Ministerio de la Ciencia no tengan impacto y terminan aburriendo a la gente de las revistas.

Las articulaciones entre revistas oficiales de las instituciones y revistas estudiantiles dentro de las mismas fueron mencionadas en dos ocasiones: la relación de Virajes con PAI (Universidad de Caldas) y la relación del Boletín de Antropología con Kogoró (Universidad de Antioquia). Sin embargo, desde varias revistas existe la queja de que los estudiantes de un departamento no conocen las revistas que este tiene, como manifestó Universitas

Humanística, señalando la brecha de comunicación entre la formación y la producción de conocimiento que se supone que se da allí.

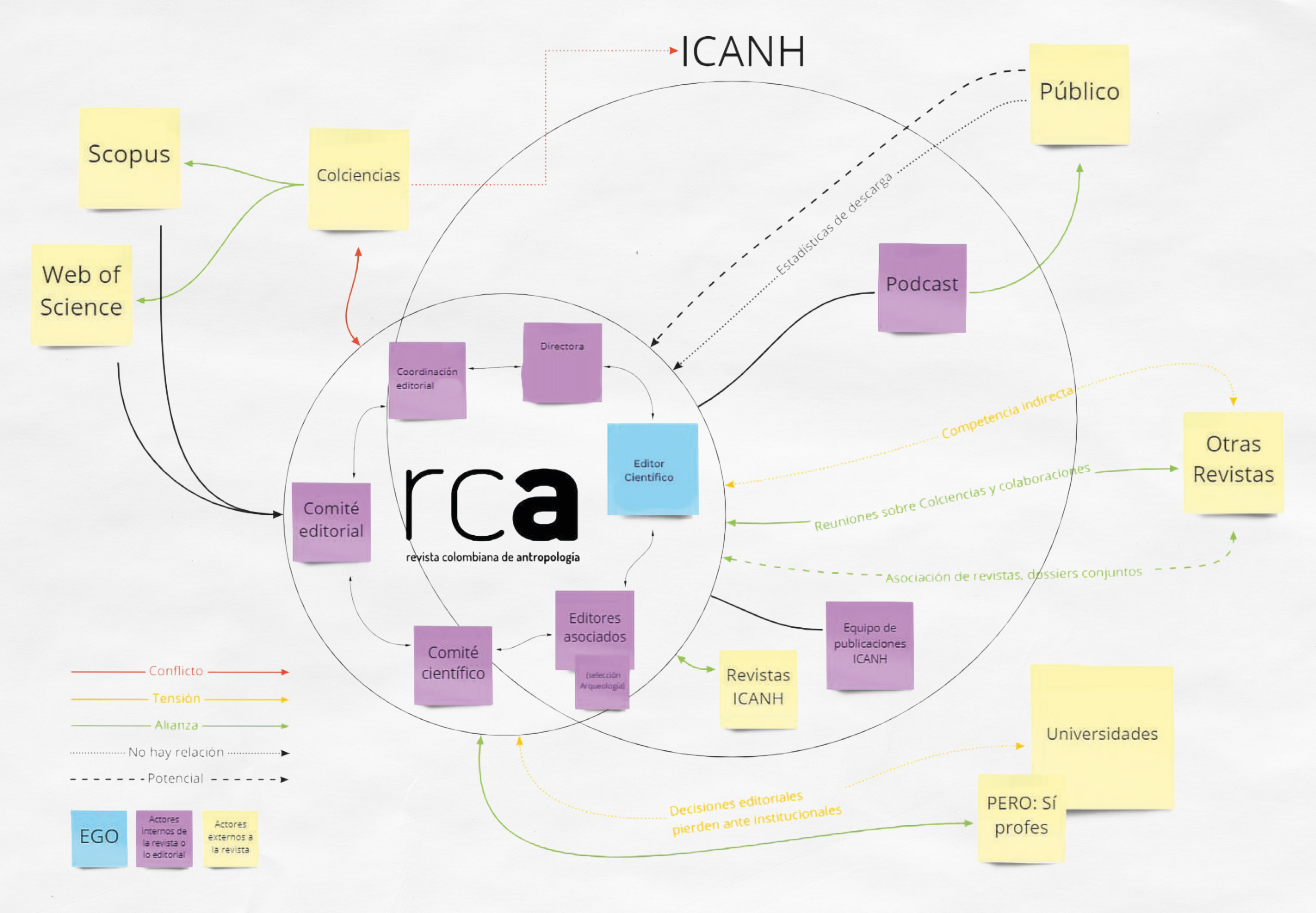
Igualmente, las revistas manifestaron la inexistencia de redes útiles para generar espacios de encuentro y de discusión. No hay espacios gremiales estables y duraderos que funcionen de plataforma para esta comunicación. La red de departamentos de antropología, y la ACANT han fracasado en generar canales de comunicación que sean más efectivos. Esto ha generado la ausencia de un diálogo entre los espacios de formación y de divulgación en el contexto nacional.

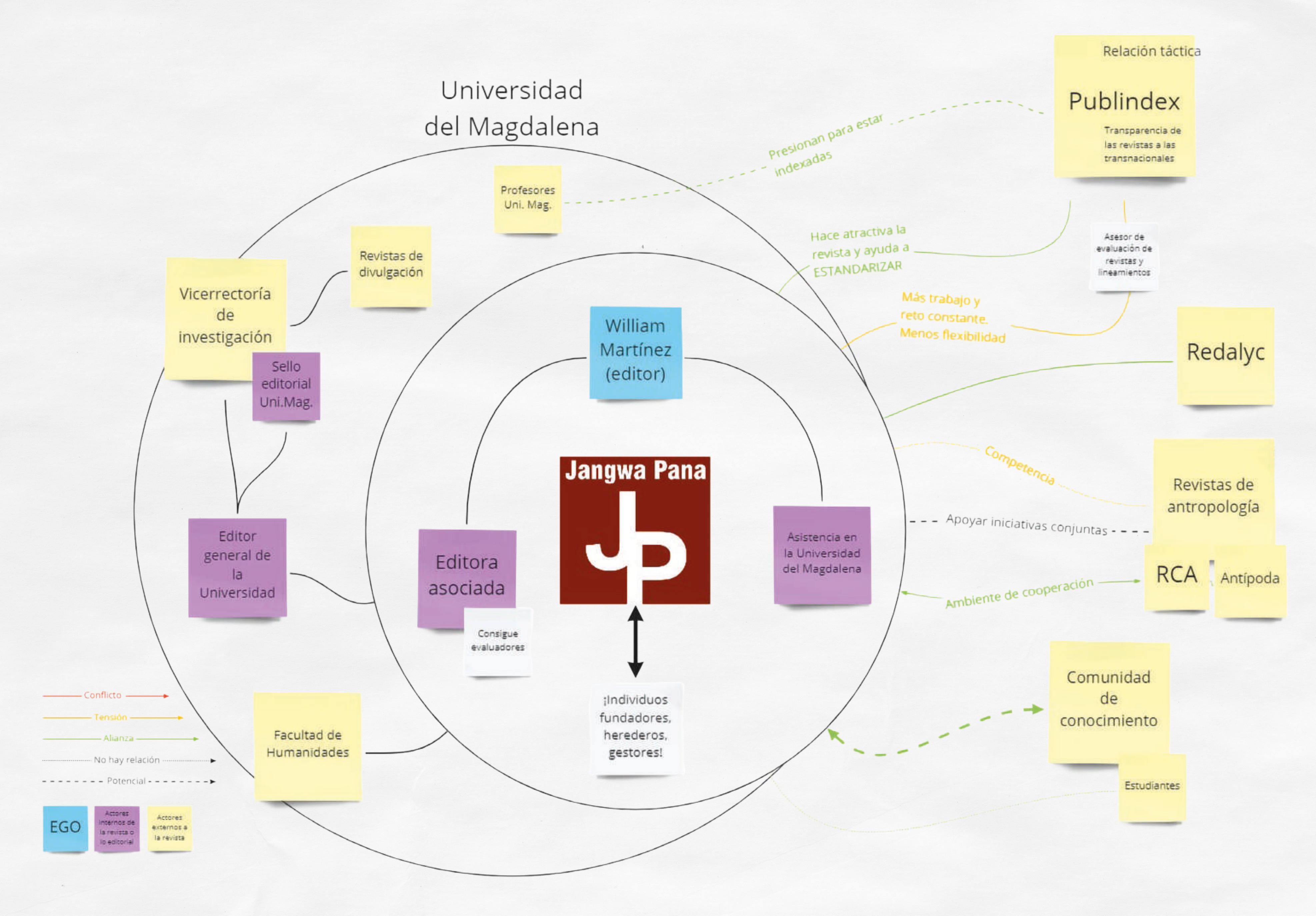
En este mismo sentido, el castigo a la endogamia dentro del sistema de publicaciones ha generado incentivos para que las revistas se alejen de las dinámicas de los departamentos de antropología en donde residen. Esto ha impedido que se generen formas más estables de seguimiento a debates locales, y de involucramiento de otros actores a los sistemas de publicación de las revistas. Se privilegia una revista conectada de forma artificial con la "globalidad", mientras se ahonda en la desconexión y desvinculación en el plano local.

Un punto que para nosotros fue central durante todo el diagnóstico fue el tema de la apropiación del contenido de las revistas, es decir, su lectura, su uso, su audiencia. Fue una pregunta explícita durante los encuentros y tuvo un espacio importante en nuestras reflexiones. La conclusión general se resume en la siguiente frase de uno de los editores: "No sabemos muy bien cómo conectar con la audiencia". Solo en un caso se mencionaron (sin nosotros preguntarlo) indicadores concretos para medir la apropiación de lo publicado en una revista, y aún en este caso los indicadores no daban cuenta concretamente de la lectura, sino de la descarga del número en su versión digital.

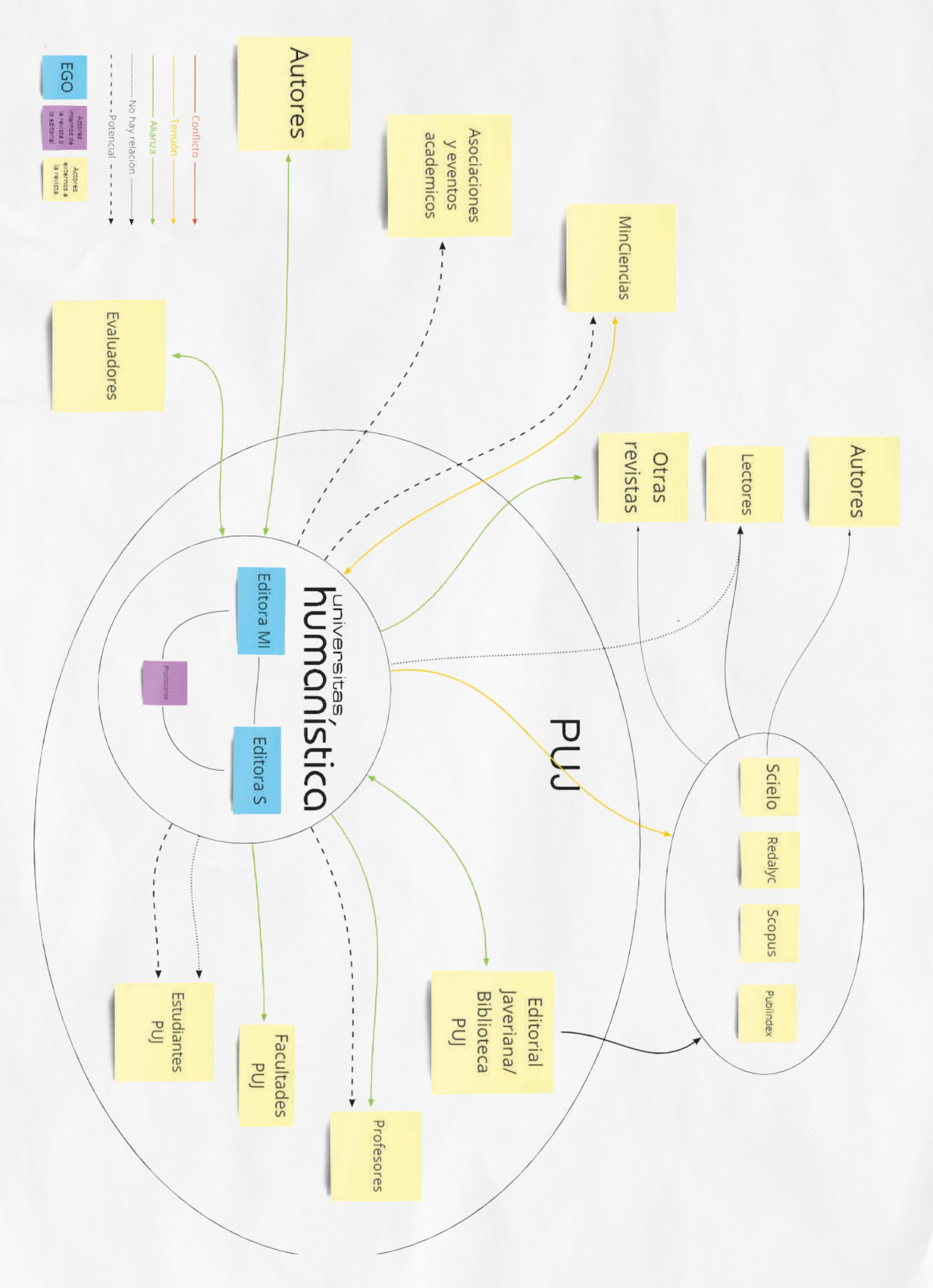
En los mapas de actores, la audiencia no apareció inductivamente como un actor. Fue siempre mencionado como una consecuencia orgánica, pero inexplorada de la publicación del contenido. Esto se sustenta en la ausencia de herramientas para investigar esta dimensión, aunque un par de revistas mencionaron estar haciendo caracterizaciones de los autores que envían documentos o estar pendientes de estadísticas de descarga del material. Dos revistas nos pidieron que profundizáramos en este tema, ya que para ellos era de interés tener nociones de lo que estaba aconteciendo al respecto. Para ello pusimos en marcha en siguiente apartado, que terminó siendo muy revelador y generoso para delinear proyectos futuros para las revistas que nos acompañaron en este diagnóstico.

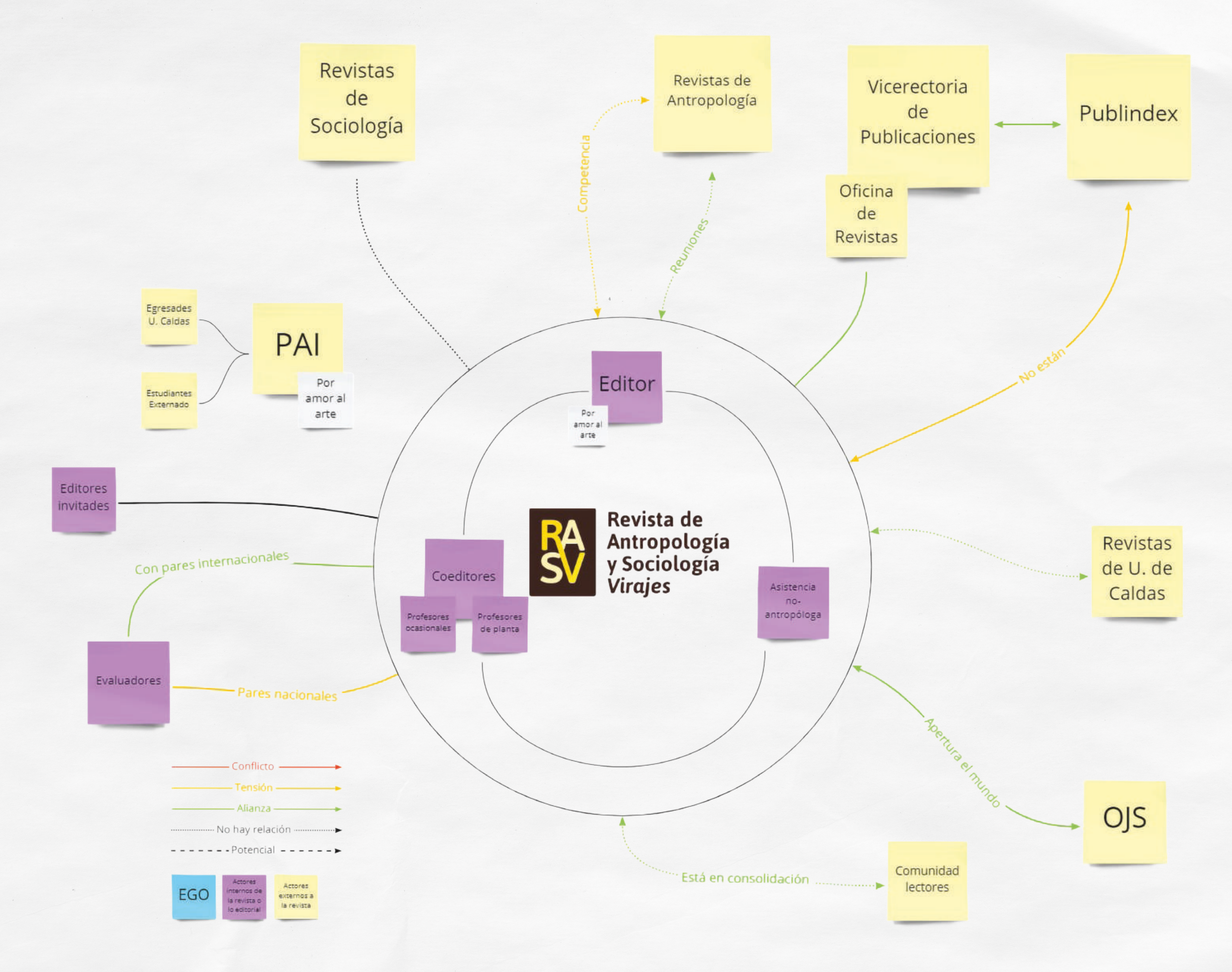
Finalmente, todas las revistas coincidieron en tener una relación tensa o conflictiva con MinCiencias. La relación con esta entidad ha estado marcada por una comunicación poco horizontal, que ha privilegiado una única forma de medir el "impacto" de las publicaciones de las revistas, en detrimento de la participación y de la opinión de las personas editoras. Algunas rescatan las nobles intenciones de las reformas al sistema y dicen tener un trato respetuoso con el Ministerio y sus reglas, pero, de igual forma, tienen una lista generosa de cambios que les harían.


ICANH
Scopus
Colciencias
Web of Science
Público
Estadísticas de descarga
Podcast
Coordinación editorial
Directora
Editor Científico
Comité editorial
rca
revista colombiana de antropología
Editores asociados
(selección Arqueología)
Comité científico
Competencia indirecta
Otras Revistas
Reuniones sobre Colciencias y colaboraciones
Asociación de revistas, dossiers conjuntos
Equipo de publicaciones ICANH
Revistas ICANH
Conflicto
Tensión
Alianza
No hay relación
Potencial
EGO
Actores internos de la revista o lo editorial
Actores externos a la revista
Universidades
Decisiones editoriales pierden ante institucionales
PERO: Sí profes



Universidad del Magdalena
Profesores Uni. Mag.
Presionan para estar indexadas
Relación táctica
Publindex
Transparencia de las revistas a las transnacionales
Revistas de divulgación
Vicerrectoría de investigación
Sello editorial Uni.Mag.
Hace atractiva la revista y ayuda a ESTANDARIZAR
Asesor de evaluación de revistas y lineamientos
Más trabajo y reto constante. Menos flexibilidad
William Martínez (editor)
Redalyc
Jangwa Pana
Competencia
Revistas de antropología
Apoyar iniciativas conjuntas
Editor general de la Universidad
Editora asociada
Asistencia en la Universidad del Magdalena
RCA
Antípoda
Ambiente de cooperación
Consigue evaluadores
¡Individuos fundadores, herederos, gestores!
Comunidad de conocimiento
Facultad de Humanidades
Estudiantes
Conflicto
Tensión
Alianza
No hay relación
Potencial
EGO
Actores internos de la revista o lo editorial
Actores externos a la revista


Conflicto
Tensión
Alianza
No hay relación
Potencial
EGO
Actores externos a la revista
Autores
Asociaciones y eventos academicos
MinCiencias
Evaluadores
Otras revistas
Lectores
Autores
universitas humanística
Editora MI
Editora S
PUJ
Scielo
Redalyc
Scopus
Publindex
Estudiantes PUJ
Facultades PUJ
Profesores
Editorial Javeriana/ Biblioteca PUJ



Revistas de Sociología
Revistas de Antropología
Vicerectoria de Publicaciones
Publindex
Oficina de Revistas
Competencia
Reuniones
Egresades U. Caldas
Estudiantes Externado
PAI
Por amor al arte
No están
Editor
Por amor al arte
Editores invitades
Revista de Antropología y Sociología Virajes
Con pares internacionales
Coeditores
Profesores ocasionales
Profesores de planta
Asistencia no-antropóloga
Revistas de U. de Caldas
Evaluadores
Pares nacionales
Apertura el mundo
OJS
Conflicto
Tensión
Alianza
No hay relación
Potencial
Está en consolidación
Comunidad lectores
EGO
Actores internos de la revista o lo editorial
Actores externos a la revista

Mapas de actores

Dentro de las entrevistas realizamos mapas de interacciones entre actores que permiten ejemplificar y observar cómo perciben el sistema de publicaciones en antropología les editores[10]. En estos mapas se pueden observar gráficamente las tendencias que describimos en el apartado anterior. En rojo aparecen las relaciones descritas cómo conflictivas. En amarillo aparecen las relaciones marcadas por la tensión. En verde las relaciones con aliados. En negro los actores del sistema con los cuales no se tiene ninguna relación, Y en una línea punteada las relaciones potenciales.

El primer círculo hace referencia a la revista como grupo de actores, y da cuenta de los actores que se encuentran al interior de esta. El segundo círculo hace referencia a la institución o departamento donde se encuentra la revista. Y los actores que están por fuera de estos círculos hacen referencia a otros actores del sistema que están fuera de su vínculo institucional. El ego, le editore de la revista, se encuentra marcado en azul y es a partir de este punto de vista que se describen las relaciones al interior del sistema.

En el mapa de actores de la RCA la relación con las otras revistas está marcada por tensiones producto de la competencia del sistema de publicaciones y su política de indexación, alianzas en oposición a ese sistema de publicaciones, y de alianzas posibles alrededor de publicaciones conjuntas. A pesar se estas competencias que vienen de la mano del sistema, fueron enfaticos en subrayar que "hemos hecho esfuerzos, año tras año, por convocar reuniones dedicadas, usualmente, a amortiguar las decisiones del Ministerio, a crear comunidad y a encontrar salidas colectivas.". La única relación de conflicto se da alrededor de MinCiencias, y este a su vez tiene una relación de alianza con las bases de indexación. Lo que a nosotros nos parece problemático es que no hay una relación directa con estas bases de

10 El mapa de actores que se realizó de la mano de Maguaré tuvo un problema en el archivo por lo cual se perdió la evidencia gráfica del mismo. Sin embargo, los principales hallazgos asociados a esta entrevista se mencionan de forma transversal en el desarrollo del texto.

datos a pesar de la influencia que tienen estos actores en la totalidad del sistema. Finalmente, con relación a las universidades no hay una relación directa de alianza, mientras que con los profesores de los departamentos sí.

En el caso de la revista Universitas Humanistica hay una variedad de relaciones de alianza con otros actores al interior de la universidad: equipos editoriales, con facultades y con profesores. El único actor con el cual no hay una relación de alianza al interior de la universidad son los estudiantes de la universidad, con quienes se identifica la posibilidad de una relación a futuro. En el sistema de publicaciones se destaca la importancia de los evaluadores y de los autores para la revista con quienes se ha mantenido una relación de alianza, y dentro de su relato les editores nos explicaron de la importancia de generar estrategias de fidelización con les evaluadores. En relación con MinCiencias y el sistema Publindex hay una relación de tensión, y de posibilidades de generar nuevas formas de relacionamiento con la entidad.

Al igual que con la RCA, la relación de Jangwa Pana con las otras revistas está marcada por la tensión por la competencia, con una alianza de colaboración, y con la posibilidad de crear puentes de cooperación más estrechos. En esta misma vía se identifican posibles relaciones con actores cómo los estudiantes y otro tipo de receptores entendidos cómo “comunidades de conocimiento”, que se pretende que sea una comunidad regionalmente centrada en el Caribe. En relación con Publindex se identifica una relación de tensión por la poca flexibilidad en la relación con la entidad. En contraste, en el caso de esta revista hay dos relaciones de alianzas con el sistema de Publindex: la primera está asociada con la estandarización de la producción de textos, y con la visibilidad que adquiere la revista al estar presente en Publindex; y la segunda, está asociada al interés de los profesores de contar con una revista indexada al interior del departamento.

En el caso de Virajes la revista se encuentra catalogada en el sistema de Publindex, pero no clasificada. En contraste, sus relaciones de alianza están marcadas con los evaluadores externos, y con la revista estudiantil PAI.

¿Qué dicen los lectores?

Diagnóstico de apropiación y grupos de lectores

Pero nuestro diagnóstico no giró exclusivamente en las iniciativas editoriales, sino también en la población objetivo de estos ejercicios de publicación y divulgación. Luego de las mesas de trabajo con actores involucrados en la publicación en antropología y arqueología, llevamos a cabo dos encuentros con colegas de muchos rincones que no hubieran sido parte de estos ejercicios editoriales. Es decir, para lo que respecta a las preguntas de este diagnóstico, colegas de a pie. Los resultados de este ejercicio fueron fundamentales para pensarnos gremialmente y permiten interpelar todos y cada uno de los procesos con los que nos sentamos a construir los apartados anteriores.

Los ejes de la conversa fueron las formas en las que, de forma personal, se accede a información relacionada con antropología y arqueología, el rol de las revistas, las opiniones sobre las formas en las que difundimos y publicamos, el papel de los nuevos formatos y los retos percibidos. Las ideas que se construyeron con base en esto, muy similares en ambos espacios, nos permitieron acercarnos a una imagen preocupante de nuestros mundos editoriales: una en la que nuestros esfuerzos como antropólogues y arqueólogues, pese a los gigantescos esfuerzos de las colegas involucradas, pueden no estar bien enfocados a tareas que sean útiles a sus objetivos. Sin embargo, también permiten ver unos campos fértiles y potentes para las mejoras y un sinfín de posibilidades para la experimentación.

En estos grupos focales participaron estudiantes y colegas antropólogues con trayectorias diferentes a las académicas. Participación desde Manizales, Bogotá, Medellín, Popayán, Bucaramanga y Cali de forma virtual, en unos encuentros convocados a través de chats de WhatsApp y el perfil de Instagram de la ACANT.



Vale la pena confesar que, por el mismo carácter de esta investigación, no pudimos ofrecer un incentivo tangible como retribución por la participación en esta convocatoria[11], lo que, por un lado, resalta la calidad y el interés de

11 Como ya hemos aclarado, esta publicación no contó con un presupuesto de parte de la Asociación, dada la realidad financiera de la misma, ni de parte de los investigadores, dada... la realidad financiera de los mismos.

las colegas que invirtieron un par de horas de sus agendas en colaborar con este camino colectivo de vernos al espejo, y por el otro, implicó una dificultad logística que hizo imposible hacer más encuentros, como estaba proyectado.

¿Qué encontramos?

A nivel general y según estos datos, las formas en las que se accede al conocimiento publicado relacionado con antropología-arqueología son cuatro. Por un lado, y mencionado por las colegas que más tiempo llevan en la jugada, está el acceso por referencia directa de obras concretas, en su mayoría libros, que luego son complementados con otras publicaciones que los interpretan y analizan. Esta vía suele ir de la mano de recomendaciones que vienen desde un rol de experticia, en el que se consideran los y las docentes, algunos jefes y colegas mayores; está ligada a comunicaciones personales, requisitos curriculares y a los syllabus de los cursos.

Una segunda vía se da por medio de las citaciones y las referencias bibliográficas, a modo de "jalar el hilito". En un ejercicio de rastreo, las colegas buscan producción que, independientemente que sea útil, tiene una lista de citaciones que encuentran valiosa como una fuente para explorar bibliografía que no estaba en su rango de visión. Esta vía, según las colegas, suele producir un número de indicaciones y señales que se hacen difíciles de seguir, pero que son útiles para encontrar cierta posición o característica de la bibliografía buscada. Se mencionó por parte de las colegas como una de las formas que resultaron claves a la hora de hacer trabajos de grado o proyectos de una agenda más propia y larga.

En tercer lugar, y mucho más relevante para las colegas con un título más reciente, están las revisiones por medio de bases de datos. Las plataformas mencionadas fueron Scielo, JSTOR, Google Scholar y otras bases "de acceso

libre". Esta vía cuenta en muchos casos actuales con una capacitación básica dentro del currículo de formación, sin embargo, produce un número de referencias que no se alcanzan a procesar, resulta "engorroso", produce mucha "basura" y que tiene dos barreras importantes: la del idioma y la del paywall o privilegios de acceso Como dijera una de las colegas: "yo no tengo 40 dólares para acceder a un artículo a ver si me sirve". Las bases de datos de libre acceso tienen producción que, en opinión de varias participantes, a veces es de muy mala calidad y hay que depurar bastante los resultados, por lo que se suele recurrir a otras vías de acceso.

Las colegas con más trayectoria manifestaron que llegaron tarde a las bases de datos y que fueron las experiencias laborales o propias de investigación que les presionaron a generar habilidades al respecto. De igual forma, algunas manifestaron que no son completamente de su agrado, puesto que son una forma de publicar conocimiento que es muy impersonal y que realmente no tiene ningún enganche fuera de la necesidad de información específica; por ello siguen consultando obras concretas específicas.

Estas tres formas de acceder al conocimiento relacionado con nuestros mundos disciplinares tienen diferentes espacios en la formación, pero están más o menos presentes en esta. Encontramos desde la perspectiva de que "a mí jamás me enseñaron a acceder al conocimiento, eso era vaya y mire", hasta posiciones institucionales en donde "lo que yo diga tiene que estar validado por la cita, [...] que quién más lo ha hecho, quién más lo ha dicho". Tales cambios están mediados por la institución de formación y los cambios generacionales.

Hay una cuarta vía que se perfiló, que es producto mucho más de las dinámicas laborales, de transdisciplinariedad y que implica conectividad entre fuentes y más atención. En este cuarto camino el conocimiento y las reflexiones buscadas no habitan exclusivamente en producción académica,

sino en un rango más extenso de formatos: blogs, plataformas como YouTube (Vlogs y espacios grabados), infografías y grupos en redes sociales, informes de la literatura gris, etc. Esta modalidad no implica necesariamente un barrido o revisión, sino estar atento a lo que acontece en materia de consumo de información. Según un colega: "es como en el río, si la ve pasando y la cogió, pues se montó y si no, sorry".

Es desde estas referencias "no académicas" que se mapean algunos artículos y libros que pueden ser útiles, pero que pueden quedarse como fuentes secundarias. Una de las colegas refirió que privilegiaba los hilos en Twitter de antropólogues a las bases de datos, puesto que en la red social se daban discusiones e interacciones que permitían refinar este ejercicio de interpretación y curaduría de los textos, además de permitir el acceso como tal a los documentos en cuestión. Dos referenciaron que era en YouTube en donde se mantenían al tanto de líneas de investigación completas de las que jamás habían tenido noticia en su formación.

La revisión de bases de datos y la atención a productos más multimedia lleva a algunos colegas a crear sus propias "bases de datos": listas y tablas propias en donde registran la información que les parece clave. Sin embargo, en su opinión, es raro que se revise todo este material y se quedan como lagunas de datos posibles en Excel.

Los ejercicios de recuperación de información relacionada con este mundo disciplinar son diversos y están a merced del gusto que cultive cada persona por una vía o una base de datos específica. En parte, es por este factor subjetivo y la variedad de valores (o sabores) buscados en los textos que la formación no alcanza a construir unas habilidades homogéneas de consulta y recuperación de información. Varias de las colegas manifestaron que real-

mente fueron sus trayectorias laborales o sus posgrados en otras áreas las que les permitieron ver esta actividad como algo relevante y les enseñaron cómo hacerlo de manera provechosa.

¿Y las revistas?

Ahora bien, a pesar de los potenciales que tiene esta caracterización inicial sobre por dónde se come el conocimiento en antropología y arqueología, algo resalta por su ausencia: las revistas objeto de este diagnóstico. La verdad es que no se mencionó a ninguna de ellas a lo largo de estos espacios y cuando se les preguntó a las colegas explícitamente por las revistas colombianas en antropología, ejemplificando varias de ellas, manifestaron no conocerlas. A lo sumo, varias de las colegas, principalmente estudiantes y jóvenes colegas, pudieron referenciar la revista del departamento del cual hicieron parte, lo que en la mayoría de los casos no significaba que las hubieran consultado, así hubieran consultado artículos concretos en bases de datos que fueron publicados por estas. Es más, una colega que había publicado en una de estas revistas a nivel nacional (la de su departamento de pregrado) mencionó que ignoraba en qué estaba esta revista, ya que nunca le había llegado información de lo que se estaba haciendo en ella. Otras referenciaron a la Revista Colombiana de Antropología porque algunas de las lecturas obligatorias de su currículo estaban allí publicadas y porque sí la distinguían.

Fue tanto el desconocimiento que nos pidieron más información respecto a las revistas, puesto que resultó novedoso el acercamiento a la información por este medio. Por ello, les enviamos el directorio de revistas que tiene la Asociación Colombiana en su página web cuando les enviamos el correo de agradecimiento regalándoles algunos materiales relacionados.

Una colega fue lapidaria respecto a esta situación: "las instituciones creen que las revistas, por el simple hecho de existir, ya es suficiente para que la gente las conozca". Añadiendo que uno de los factores es que el trabajo dentro de las revistas "termina recayendo en los estudiantes, pero si lo dejamos en que sean los estudiantes, eso no se va a mover de ahí".
A pesar de este desconocimiento más o menos generalizado sobre el producto de estos procesos editoriales en específico, las colegas sí tuvieron posiciones claras y definidas sobre las formas en las que se publica y difunde en antropología-arqueología en Colombia.

Varias colegas mantienen la percepción de que el mundo de la publicación en nuestros caminos disciplinares es un mundo marcado por el estatus y que allí radica uno de los obstáculos para pensarse formas de ampliarlo y, de alguna forma, democratizarlo. Declaraciones como: "muchas veces las revistas son de antropólogos para antropólogos y para cierto tipo de antropólogos... y ni siquiera para estudiantes" ponen esto de manifiesto.

Más allá de las razones de estas brechas, las colegas subrayaron que no se ven manifestadas en los documentos unas definiciones sobre a quién se le escribe y que, en ocasiones, como algunas de ellas confiesan que hicieron, la intención comunicativa de los textos en la formación está dirigida exclusivamente a los profesores o al director de la tesis "y ahí para el ejercicio".

Por otro lado, manifestaron que hay problemas en la difusión y la comunicación de los ejercicios de publicación, así como los demás ejercicios investigativos y editoriales. En el caso de las revistas dijeron que "si no te la comparten en el programa, no te enteras" de que existen. A la hora de ampliar esas audiencias, sin embargo, hay ambigüedades y retos importantes, ya que habría que "diferenciar muy bien cuando se escribe en lenguaje académico y cuando se le escribe a un público más amplio y a comunidades, ya que hay una diferencia abismal entre estas modalidades de escritura". Estas diferencias y particularidades fueron vistos por algunas

colegas como un potencial importante para desarrollar planes de formación desde el pregrado y nuevas formas de difusión.

Para otras colegas, que no fueron una fracción despreciable, la discusión sobre citas y bases de datos es "una mamera" y la antropología como la perciben está llamada a mezclarse con ejercicios desde la literatura, arte y productos de consumo más cercanos a las poblaciones que querríamos impactar. Precisamente por este deseo en torno a lo disciplinar es que varias de estas personas están alejadas de la producción de estos conocimientos en donde "uno se pone todo chévere poniendo palabras que nadie le entiende a uno".

Para las colegas que participaron en estos espacios es importante responder las preguntas sobre a quién queremos comunicar (no sólo extender nuestro conocimiento) y la reflexión-experimentación alrededor de las formas de hacerlo pensando en "los contextos que uno puede estimular con la antropología y vuelvo mucho al mundo multimedia de lo que se puede hacer con antropología y las muchas formas como uno le puede llegar al público".

Sobre este tema también construimos uno de los ejes de estos espacios. Ya que varias de las iniciativas están explorando otros formatos diferentes al escrito, como el podcast y el video, y mantienen la intención de publicar fotografías, preguntamos sobre esto a las colegas que participaron en estos dos espacios. Este fue el punto en que ambos espacios generaron una divergencia importante.

Mientras que en uno se vieron estas formas como "algo que puede trascender barreras de acceso al conocimiento a gente de a pie" y se referenciaron varias iniciativas desde las universidades que estaban apostando a esta diversificación de formatos; el otro espacio subrayó los problemas que están surgiendo sobre estas experiencias piloto, ya que había una tensión en "cómo trato de masificar las cosas y seguir siendo riguroso con la investigación

con estos nuevos formatos. Uno puede caer mucho en no ser riguroso y en entregar las cosas de una manera entretenida y no todo el mundo tiene la habilidad, y no solo lo entretenido es bueno. El riesgo es que termina siendo un poco más de lo mismo, y sigue siendo una saturación de información que nadie ve, nadie consume".

Una de las salidas posibles que se encontró en este último encuentro fue la articulación de otros saberes específicos: periodismo, publicidad, disciplinas similares y antropólogues en "limbos formativos". Otro colega subrayó que "La tarea no es fácil, pero lo importante es no quedarnos sentados en la sombra de que eso es difícil de lograr".



Ser autor en antropología y arqueología

Por último, uno de los espacios que surgieron como una necesidad desde los encuentros de trabajo con las revistas fueron los encuentros con autores. En términos generales, la idea de esta metodología era llevar a cabo grupos focales con colegas que hubieran enviado manuscritos propios a cualquier revista o que estas los hubiesen publicado. Esta parte de la investigación no vio la luz del sol por la dificultad que tuvimos con las convocatorias a los grupos de lectores y cuando preguntamos dentro de estos por experiencias como autores y autoras no hubo muchas respuestas.

Sin embargo, hubo un testimonio que quisimos mencionar, pese a que pueda o no ser representativo. Uno de los colegas respondió a esta pregunta por medio de una anécdota. Describió el proceso de publicar en antropología y arqueología como cuando fue a sembrar un día en medio de su vereda y al meter el azadón le salieron un millar de hormigas de todas partes que lo hicieron sentir abrumado y le cortaron todo el impulso de hacer lo que estaba haciendo. Nos contó que esa misma sensación aparecía con todas las exigencias y detalles que requerían los textos que él presentaba, cual hormigas. Estos requisitos al final no dejaban expresar las cosas que él quería expresar por la abundancia de criterios para que fueran editorialmente aceptables.



3

¿Cómo sobrevivir al sistema?
La publicación científica más allá de la antropología

Favio Flórez Carranza



Favio Flórez es un filólogo de la Universidad Nacional en Bogotá que lleva más de una década trabajando en el mundo de las publicaciones científicas desde la Universidad Javeriana. Como coordinador de publicaciones tiene a cargo más de 25 revistas científicas indexadas y ya conoce los tiempos, las tensiones y los futuros posibles de cada uno de estos proyectos, lo que le da una visión escalar y sistémica del mundo editorial más allá de una disciplina específica.

El siguiente es el resultado del encuentro que tuvimos con él para charlar sobre la situación de las revistas en antropología y los futuros posibles para estas iniciativas del mundo editorial. Fue una charla sobre el papel de

los editores, sobre las formas en las que se habita la política colombiana sobre publicación científica, sobre las alternativas que hay al sistema global y sobre todos los retos por venir. Permite conocer, también, una experiencia institucional que puede servir de referente en otras instituciones, por su éxito en diversas áreas de la gestión de publicaciones. Ante todo, fue un encuentro sumamente generoso que nos generó muchísimas ideas que se convirtieron en obsesiones y que luego desarrollamos a lo largo de los demás apartados de este Cuaderno. Esperamos que les vuele un poco la cabeza, como lo hizo con nosotros.

Sergio Contreras (SC): Favio, gracias a ti de verdad por aceptar esta conversa. Espero que no quedes frustrado de lo poco que vas a aprender de nosotros, porque es que esto un terreno inexplorado. Es decir, esto es del sistema interno, por llamarlo de alguna manera, de publicaciones en antropología es un panorama que nadie tiene completamente claro, ¿no? Ese es parte del drama que estamos mapeando y que queremos trabajar para impactar. Dentro de las revistas y proyectos editoriales juramos que estamos haciendo y que estamos logrando cosas, pero no tenemos forma de medirlo, no tenemos unos procesos que digan a ver si estamos o no estamos en lo que creemos que estamos, ¿no? Y es que las revistas en antropología-arqueología varias son revistas que tienen muchísimo tiempo y que están liderando la batuta, pero tienen dinámicas que pues a ciencia cierta no se sabe si funcionaron, ¿no? dinámicas de publicación, de apropiación, de producción de contenidos que muchas veces no se apropian. Entonces bueno, gracias de nuevo y ¿quién es Favio?

Favio Flórez (FF): Me agrada la posibilidad de compartir esta experiencia, y qué gran oportunidad para entender que está sucediendo en la antropología, porque no soy un experto en el área, pero sí que tengo elementos que probablemente les pueden servir para discusiones posteriores y para seguir

construyendo academia a partir de las publicaciones indexadas. Entonces, de verdad, muchas gracias por invitarme a este espacio.

Soy egresado de filología e idiomas de la Universidad Nacional en el año 2010. Antes de graduarme, logré vincularme a la Universidad Javeriana como asistente de la coordinación de publicaciones periódicas. En ese momento, las revistas aceptaban varias tipologías documentales, no solo artículos de investigación, revisión y reflexión. Posteriormente, la universidad pensó que era un espacio idóneo para enfocarnos en revistas científicas puntualmente y dejamos de hacer revistas estudiantiles, dejamos de apoyar en otros boletines, otros modelos de trabajo que no necesariamente contaban con la legitimación del sistema nacional de ciencia y tecnología. El concepto ha venido reformulándose y es tan dinámico que se transforma cada año, prácticamente. Esta experiencia me permitió asumir la coordinación de revistas científicas desde el año 2014. Y bueno, sí que hemos avanzado en muchos proyectos, la gran mayoría orientados a precisamente a cumplir esos lineamientos del sistema nacional de indexación y por supuesto, el sistema internacional.

Una vez logramos incorporarnos en el sistema, la Javeriana nos permite ser muy críticos; reconocer que no todos los indicadores son idóneos para todas las áreas disciplinares. Que hay falencias, hay sesgos y exclusiones que hemos señalado a los cuatro vientos y que, por fortuna, comprendemos que estos indicadores no son criterios absolutos de calidad, sino que hay un sinnúmero de modelos de incidencia, de apropiación social del conocimiento, de divulgación que siguen siendo válidos para muchas disciplinas, particularmente las humanidades y las ciencias sociales. Bueno, gran parte de este aprendizaje ha surgido de brindar acompañamiento a equipos editoriales y de alguna manera alfabetizar a la comunidad científica —no solo la local, sino en entornos regionales e internacionales— sobre todo este esfuerzo que vale la pena: que se ha hecho mucho; se ha logrado bastante... En nuestra batalla contra estos indicadores internacionales, hemos termi-

nado construyendo un modelo bastante robusto y visible. El acceso abierto ya se ha apropiado en nuestro contexto nacional y latinoamericano.

Tenemos 26 revistas científicas indexadas, unas con mayor éxito que otras. Algunas están sufriendo por el éxito que han tenido, porque la capacidad de gestión muchas veces se percibe desbordada frente a la cantidad de contribuciones que llegan, y frente a tantas presiones de ese sistema externo que intenta legitimar lo que se produce. Hay un gran llamado a la pertinencia en este momento, y es que muchas de esas revistas científicas se crearon para propósitos de acreditación institucional. El sistema no ha tenido más remedio que depurarse debido a la proliferación de revistas sin potencial de indexación internacional, y que están generando desbalances frente a la disponibilidad de recursos para incentivar la producción de ciencia. Bajo esta dinámica, son bastantes las áreas disciplinares que compiten con una clara desventaja para obtener la clasificación, pues no cuentan con los mismos indicadores de producción y citación que sus referentes más cuantitativos y universales.

SC: Para ubicarnos: ¿este es el debate con Colciencias y Publindex?

FF: Sí, y no es un debate reciente. Mira que incluso ahí hay artículos de la década de los ochenta que empiezan a hablar de cuál producción es válida, porque no todo lo que se produce debería tener la misma aceptación. No todo lo que se produce debería tener el mismo impacto y la misma visibilidad; empieza a surgir una noción de depuración del sistema. Bueno, y desde siempre ha estado el tema del prestigio vinculado a quién produce ciencia, quién no, qué debería crearse y qué debería legitimarse. Y es la misma noción que sigue permeando el sistema: se produce mucho, pero no todo tiene la calidad suficiente para llegar a las bases bibliográficas e indexadores internacionales. Aquí hay otro punto clave y es el concepto de calidad ¿qué debemos entender como "calidad"? ¿hasta dónde llega? ¿la

calidad es el potencial de usabilidad del artículo? ¿es el hecho de que se publique rápido? ¿es el hecho de que contenga citas y citas que provengan de ese mismo sistema indexación? Probablemente es todo simultáneamente, pero depende del ranking que estés viendo. Y definitivamente en este momento lo que más importa es que haya citas que provengan de índices citacionales, esas dos fuentes que se presentan inalcanzables para muchos investigadores y mucha de la producción que se hace en el país y la región: Web of Science y Scopus. Estos parámetros fueron absorbidos casi en su totalidad por el modelo nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, a través del índice Publindex.

Se trata de un discurso súper interesante y puede que algunas disciplinas pasen por alto. Muchos actores del sistema conocen estas nociones de calidad, saben que tiene que haber citas y deben ser aceptados por los índices citacionales, pero conciben que todo lo que está fuera del sistema no tiene valor. Aquí es donde viene el gran problema: puedes quedar excluido de Publindex porque alguno de tus autores no tiene un CvLAC actualizado, y entonces te dicen desde MinCiencias: "Si ese investigador no tiene un perfil actualizado, no tengo cómo saber si pertenece a la institución editora, por lo tanto, no lo voy a tener en cuenta". Si te excedes en el indicador de endogamia debido a que tienes una contribución interna de más, ya la revista está en una mala praxis y por lo tanto debe excluirse en el sistema. Este puede ser un escenario perverso. Entonces, la validación que brindan estas plataformas termina siendo un sello de calidad indispensable, pero también un dolor de cabeza inevitable. En el caso puntual de la Javeriana, somos la universidad privada de Colombia con mayor cantidad de títulos indexados en el sistema. Bueno, es un triunfo agridulce. ¿Cómo se llega ahí? Entendiendo el tema. Por supuesto, nosotros no pensamos que el fin justifique los medios. No estamos trabajando en función de la indexación y eso lo tenemos muy claro. Pero sí que hemos aprendido la forma en que el sistema rastrea y valida la información. Por ejemplo, el mismo MinCiencias

dice que las revistas científicas que tengan un comité editorial científico que sea internacional son las que van a tener la mayor visibilidad y la mayor puntuación en el sistema, por tanto, deben seleccionar muy bien a los miembros de su comité y someter esos perfiles a la evaluación.

Es que tan sólo el hecho de tener un perfil CvLAC actualizado puede llegar a generar grandes dificultades y displicencias. Y si esto ocurre con investigadores nacionales, ahora, pídeles a los investigadores extranjeros que te den el número de identificación para poder registrarlo en la plataforma. Realmente nos ponen unos aprietos... Actualizar toda la información que requiere MinCiencias es un desgaste que no debería recaer en los equipos editoriales. Imaginemos que una figura representativa en antropología, cualquiera, contribuyó en la revista y tiene un artículo que, según nuestro concepto editorial, es trascendental. Es revelador, es impactante, va a tener muchísima incidencia, pero, ¡oh, sorpresa! no tiene el CvLAC actualizado. Lo perseguimos y nos dice "no, no deseo actualizarlo": ¿Qué debes asumir? ¿que ese artículo no existió porque MinCiencias no lo admite? Bueno, es un gran dilema con el que nos tenemos que enfrentar anualmente.

Es importante que estas dificultades técnicas no resten mérito a MinCiencias. El equipo de fomento a la investigación ha buscado que haya calidad científica, editorial y divulgativa en todos los procesos de las revistas. Si bien, estos parámetros terminan afectando a muchas disciplinas, sí que hemos aprendido sobre la gestión editorial, sobre las características básicas que debe tener una revista para incorporarse en el sistema. Y bien, hay que reconocerlo, la renuencia total a indexar una revista es completamente infundada, porque el hecho de hacer tus contenidos recuperables en más sistemas es favorable para el avance de la ciencia.

Aprender a gestionar una revista científica es fundamental: un grupo considerable de revistas colombianas lo ha logrado, pero eran cerca de 650 títulos los que cumplían los lineamientos antes de la gran depuración, la "purga

de revistas científicas" en 2016 que se presentó con la Convocatoria 768 de Publindex. Antes, una revista categoría C de MinCiencias o de Publindex tenía visibilidad en directorios y bases bibliográficas sin comité de evaluación. A partir de la implementación de la nueva política, una revista C no es una revista joven o inexperta, sino que es una revista que ha logrado llegar a índices de citación o tiene un impacto suficiente para estar cuartil 4. Estos cuartiles consisten tomar toda la distribución de revistas del mundo que han logrado superar los filtros de legitimación, separarlas por áreas temáticas y dividir por cuatro la cantidad total de títulos en cada área. El 25% de revistas con mayor impacto se ubican el en cuartil 1. Un cuartil 4 [Q4] es todo un hito, un logro representativo para una revista latinoamericana.

Aquí hay muchos problemas que podemos señalar. Por ejemplo, hay revistas distribuidas en los primeros cuartiles van a tender a citarse en esos mismos cuartiles e, incluso, algunas revistas obligan a los autores a que en su lista de referencias aparezcan solo esas revistas de los primeros cuartiles. Debido a ese discurso que está arraigado en los investigadores y en la comunidad en general, la idea de que lo extranjero tiene mayor valor, las revistas de primeros cuarteles no van a salir de esos lugares porque se auto-legitiman. Cada vez que busco poner un artículo en estos sistemas, me van a pedir... o por iniciativa propia, voy a buscar esas referencias y esas obras que ya están ubicadas en esos primeros cuartiles, para que se asuma que mi investigación carga con esa misma legitimación. Lo que está en el cuartil cuatro, incluso cuartil tres y dos, empieza a perder ponderación y un potencial de impacto.

¡Imagínense todo lo que está por fuera! Se asume que ese 20% de contenido indexado en esos primeros cuartiles recibe citas del 80% restante. ¡Qué gran problema! Con certeza, serán muy pocas las revistas que alcanzarán el escalafón de lo más selecto a partir del impacto de citación. Las dificultades para lograr este impacto que requiere el sistema de indexación no son

solamente de naturaleza operativa, sino que implican complejos matices ideológicos. Muchas veces ni siquiera citamos a un compañero del grupo de investigación precisamente buscando esa valoración de los primeros cuartiles. Esta es una condición que, lamentablemente, ha invisibilizado mucho de lo que se ha logrado en la academia colombiana y latinoamericana.

SC: Y eso pese a que los enfoques de las teorías del sur y pensar regionalmente son temas que ya están entre comillas muy consolidados. Eso es lo que nos parece súper interesante, porque hay unos nichos en donde existen unas discusiones ya están súper desarrolladas y eso no se traduce en cómo están estructurados los sistemas de los que hacemos parte. Otra cosa que hemos notado que está en la antropología y que es súper interesante que lo digas ahorita es esta vaina del networking: esta cosa de que los autores se consiguen por contactos, lo mismo los evaluadores, hasta el empleo en antropología muchas veces se consigue por contactos, no por un mercado laboral abierto y de competencia. Esos sistemas existen, pero están llenos de gringos. Son los anglos y son los franceses los que uno encuentra allí. Yo siento que en esta disciplina los procesos más institucionales igual son súper personales, como de alguien que hizo una escuela propia de la antropología y tiene contactos, entonces uno se pega de ahí pa recogerle esa red de networking. Eso es lo que usamos en muchos sentidos.

FF: Claro que sí, y termina siendo un ejercicio más personal que institucional, porque no hay un apoyo a todo ese esfuerzo. Todo parte del desconocimiento del sistema... la labor editorial implica acompañamiento, y comprensión de los diversos criterios disciplinares, éticos, bibliométricos y demás, pero tiene que ver mucho con alfabetización. Es un proceso que trasciende la publicación de artículos y representa la necesidad de enseñarles a esas instituciones de investigación y a los investigadores que hay mucho más allá de la citación y que hay que defender su ejercicio editorial, y que aún nos falta muchísimo por hacer. Ya se está empezando a contemplar cómo funcionan las redes sociales en función de la visibilidad y la potencial apro-

piación del contenido de un artículo publicado, pero falta todavía un gran trecho por lograr que es un indicador confiable que te diga, bueno, esto vale la pena o no.

¿Por qué surgen estos indicadores y porque les prestamos tanta atención? En un entorno netamente comercial, quienes han empoderado tanto a los índices de citación son los mismos investigadores; somos nosotros, los actores del sistema de ciencia y tecnología. Cada vez que una de nuestras revistas divulgue que fue aceptada en un índice, por ejemplo, lo cantamos a los cuatro vientos y decimos "esto es importante". Sucede con el mismo MinCiencias y con Publindex. Yo he estado al borde del colapso muchas veces diciéndole a los editores que no lo divulguen como si fuera nuestro gran logro, como si fuera nuestra razón de ser, pero insisten en decir: "nos clasificamos en Publindex", "pongamos una nota, anunciamos en toda la facultad, activemos todas nuestras redes con la noticia".

Juan Pablo Godoy (JPG): Y Favio, ahí hay un detalle que me haces pensar. Esa motivación es bien sistémica, porque ahorita en esta experiencia cortica que tuve con Humanística en agosto, noté que los autores preguntan cómo está rankeada la revista antes de enviar cualquier contribución a la misma. Osea, la revista se pone contenta cuando llega al lugar, pero también porque siente que le van a llegar más contribuciones. Nosotros también estamos intentando pensarnos como un sistema de estímulos alternativo a eso, pero bueno, ya al final podemos hablar un poquito más de eso.

FF: Sí, por supuesto, y es un tema sensible y realmente interesante el que mencionas. Y es: ¿cuál es la motivación de los autores para publicar en la revista? De nuevo el llamado a la pertinencia: ¿lo hacen por amor al arte, lo hacen por la visibilidad de su investigación en el contexto más amplio posible, lo hacen simplemente por el estímulo económico y el potencial de ascenso en sus carreras y en sus escalafones, lo hacen por prestigio? Bueno, puede haber tantas razones, pero definitivamente si te consultan

sobre qué tan indexada está, probablemente andan buscando precisamente la validación de esa producción intelectual. Y es que muchas veces hay un esfuerzo concentrado en el hecho de publicar que no se percibe recíproco, porque si la revista no está clasificada, bueno lo hago como un favor para el editor o lo hago para obtener el potencial de asignación de recursos adicionales y demás. Todo esto puede convertirse en una suerte de "guerra del centavo". Ver quién logra publicar en qué momento es, si es válido o no, esto para darle visibilidad del grupo de investigación, al mismo investigador y a la institución. Como ven, es un efecto "snowball", bola de nieve. Es muy difícil parar esa inercia y depende mucho de cuánto logramos sensibilizar a esos investigadores.

Cuando surgió esa convocatoria 768 de MinCiencias, recibimos lecciones muy valiosas de comunidades que no solo dependen de una revista en estos términos de indexación, sino que lo hacen porque son organismos reconocidos de divulgación de la ciencia y que, a pesar de no estar clasificados, son reconocidos y son válidos, y siguen enviando contribuciones. Nos pasó con filosofía. Nuestra revista Universitas Filosófica no quedó clasificada debido al problema que les mencionaba, esa ponderación de las afiliaciones, y terminaron excluyéndola, aunque cumplía absolutamente todo lo demás y por impacto suficiente para llegar a la categoría B. Aun así, los autores siguieron enviando artículos porque saben que la revista es un importante organismo de difusión en el área y tiene una trayectoria impresionante de más de 50 años.

SC: Tiene otras métricas de valor social, pues.

FF: Exacto, pero para una revista joven incorporarse en esas validaciones es muy difícil y los nuevos proyectos editoriales se conciben pensando desde el inicio en la indexación. Fuera de ese discurso, probablemente no tengan la misma fuerza, potencial de incidencia académica y social o visibilidad.

Por esta razón se percibe que es muy tarde, y una mala idea, fundar nuevas revistas científicas. A no ser que se creen bajo el modelo de asociación, como surge en Europa y Estados Unidos, que de alguna manera se apartan de los egos institucionales tradicionales, y que empiecen a existir modelos financieros y académicos que logren sustentar este proceso para que sea económicamente viable.

Cada año surgen más revistas y cada año aparecen más publicaciones y editoriales depredadoras. ¿Entienden cómo funciona este modelo? Cobran por procesamiento de artículo, y no son 200 o 300 USD; llegan a cobrar 2000 euros por publicar un artículo en acceso abierto. Claro, el negocio es impresionante si nos piden legitimamos a través de indicadores comerciales. Inevitablemente, aquellos que entiendan mejor el negocio serán los más favorecidos. Los pares externos que han visitado la Javeriana comprenden que la universidad es privada, saben que tiene que haber un modelo económico que sustente sus procesos de enseñanza, que dé visibilidad a sus productos la ciencia que aportan en la construcción de comunidad académica, pero nos dicen: "Ustedes por qué no cobran en sus revistas, al menos el procesamiento editorial, porque así garantizan que haya una respuesta ágil, una infraestructura estable y perdurable, mayores indicadores de impacto". Inclusive, si quieres un modelo con las baterías de métricas alternativas, muy refinado, que te diga cada vez que se cita un contenido o haya una mención en Facebook, en Twitter, Mendeley, tienes que pagar esa tecnología y no es económica. Aquí se pone en duda el concepto de la ciencia abierta y cómo vamos a lograr la sustentabilidad si no incorporamos un modelo económico que respalde el proceso. Pues otra de las grandes presiones detrás de ese modelo de trabajo.

SC: Y al mismo tiempo, la carrera docente les pide a los docentes que publiquen en revistas indexadas y si son en inglés mejor.

FF: Mucho de lo que surgió con la actualización de revistas en el marco de la convocatoria 768 de 2016, tuvo que ver con que hay el Decreto nacional 1279 de 2012, que genera un estímulo a esa producción intelectual y que es permanente para las instituciones públicas. El investigador publica en una de estas revistas en el marco de Publindex y recibe una bonificación permanente en su salario y por eso se sabe de investigadores en las universidades públicas con un salario de más de 35 millones mensuales. Como hubo una gran expansión de revistas científicas que permitió la creación de más de 600 títulos, se tuvo que empezar a depurar el sistema. El nivel de aceptación de estas clasificaciones en las universidades privadas depende de la adherencia a la política nacional de ciencia. Por lo general, buscarán que la investigación se divulgue a través de los índices de citación para favorecer los procesos de acreditación institucional, de programas académicos, y de acreditación internacional.

SC: ¿Esta modificación a Publindex lo que no tocó fueron estas categorías a puntaje docente?

FF: Exactamente, y aquí es dónde cambia el discurso. Esa revista C que no era tan atractiva para publicar un artículo, ahora es un cuartil cuatro de un índice citacional. Les cuento que hice una exploración rápida de las revistas de Antropología en Colombia, y he estado verificando el resultado de la convocatoria 830 de 2018: la Revista Colombiana Antropología estaba en A2, Tábula Rasa en B, el Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia en C, Universitas Humanística en B, y Antípoda estaba en A2. De esas categorizaciones, la gran mayoría proviene desde los índices citacionales. Miren lo que sucedió en la convocatoria 875 de 2020: la Revista Colombiana de Antropología pasó de A2 a B. ¿Cambió sus prácticas? ¿Dejó de ser visible? ¿Dejó de ser el gran referente en antropología? Definitivamente no, pero como está compitiendo con otras revistas a nivel internacional, probablemente apareció un nuevo título que tenía mejores indicadores y la desplazó en cuanto a los indicadores, o la revista pudo haber producido el artículo

más y el límite entre un cuartil y otro puede deberse a una sola cita. Lo peor es que hemos encontrado revistas que no presentan producción actualizada en todo un año, pero que logran clasificarse en la medición por cuartiles. Esto es muy diciente, porque confiamos casi a ciegas en esos cuartiles, o lo hacen nuestras instituciones, y no logramos concebir que ese sistema también tiene una gran cantidad de falencias y pueden presentarse para este tipo de injusticias. Tábula Rasa pasó a C; el Boletín de Antropología de Antioquia sigue en C, Universidad Humanística sigue en B, y Antípoda siguió en A2.

Son múltiples las lecturas que pueden surgir frente a un descenso en la citación y en los cuartiles de los índices, pero lo más probable es que las instituciones se pregunten: ¿Nos dejaron de citar y dejamos de tener autores o artículos representativos? ¿hubo algún descuido en el equipo editorial? Con certeza, se trata de una situación que escapa completamente del control y cualquier previsión que pueda hacerse desde un equipo editorial. Nosotros somos muy claros con esto: definitivamente no puedes utilizar esta información para propósitos promocionales de la revista. Esto es un disparo al aire. Puedes ser cuartil uno en una convocatoria, la siguiente puedes ser cuartil cuatro.

JPG: Una consulta, tú me corregirás. Es que yo tengo una noción muy desde la experiencia de esa convocatoria de Publindex del 2016, porque si mal no recuerdo, esa convocatoria premiaba las citaciones en inglés ¿es cierto eso? ¿En esa ponderación las citas que más tienen valor tienen actualmente son las citas pues de un norte global anglosajón o cómo está funcionando?

FF: No explícitamente. No hay un indicador que te diga que, si el artículo está en inglés, va a tener mayor impacto. No se pudo demostrar en todas las áreas disciplinares. Es muy anecdótico lo que les puedo contar al respecto. Por ejemplo, la revista de ingeniería de la Javeriana transformó su producción para exigir que las contribuciones llegaran en inglés. ¿Dónde

empiezan las dificultades? Primero, la revista estaba pensada por y para Latinoamérica. En términos generales, muchos de los potenciales usuarios la revista no dominan el inglés, así es que se crearon ciertas restricciones para el acceso a la información que luego se advirtieron con un descenso en las estadísticas de consulta. Ahora bien, puede que la revista se haya traducido toda a inglés, ¿eso garantiza que la investigación va a tener mayor relevancia y mayor profundidad en un contexto angloparlante? Probablemente no. La ingeniería pensada localmente y para la región puede que, aunque se traduzca, no tenga la misma incidencia, el mismo impacto que se espera a aun cambiando el idioma.

Puede que haya comunidades angloparlantes que estén muy interesadas en la antropología suramericana, que sean latinoamericanistas y de esa manera explique el potencial de acceso. Pero digamos que no hay una fórmula mágica. Se asume que lo que está en inglés tiene un mayor potencial de alcance en estos entornos internacionales, pero puede que no. Puede que si tú traduces el artículo y los divulgas simultáneamente se dispersen las estadísticas de consulta. Adicionalmente, empezar a producir en inglés es una dificultad significativa, particularmente cuando no hay proveedores en corrección de estilo que sepan del área disciplinar, que dominen el uso del idioma en el contexto académico y que adicionalmente sepan cómo hacer una verificación de manual de estilo en otro idioma.

Ahora bien, hay otra particularidad y es que nuestro modelo editorial es muy maternalista en cuanto que le dice al investigador "su resumen en inglés es deficiente. No, no puede ser una traducción literal de Google. Lo apoyamos con la traducción". "No, señor investigador, esa gráfica complementaria tiene muy mala calidad, no le sirve, permítanos ajustarla por usted". Esto le resta celeridad a nuestro modelo de trabajo. Sí, está muy enfocado para mejorar la calidad, pero si nos comparamos con los procesos de Wiley, Taylor and Francis, Springer, un Elsevier, tantos referentes de "gran alcurnia" nos van a decir "Estimado investigador... (puede que no digan ni estimado) primero

aprenda bien y luego someta el artículo a la revista". Se acabó. No hay posibilidad de apelación.

Y los investigadores lo saben y les da pena incluso apelar a este tipo de respuestas si provienen de una revista extranjera y de "corriente principal". Nada más distante a lo que experimentamos desde nuestra realidad. Sufrimos traduciendo y ajustando el documento cuando ya está en una instancia casi cercana a la publicación, y de pronto nos dicen "resulta que había un autor que no incluí en el sistema, por favor inclúyanlo". Oigan ¿cómo así, un coautor? eso tiene implicaciones éticas, cuidado, analicémoslo. ¿De dónde surgió ese coautor? [risas] ¿Él puede afectar de alguna manera la visibilidad de la revista? Por supuesto, claro que sí. "Ah, resultó que ese autor ya había publicado una contribución en donde se recicló un porcentaje significativo de texto". "Podrían estar tratando de disimular una mala práctica". Oh, carambas, ¿cómo lo manejamos editorialmente? El sistema internacional es inexorable. Nuestro sistema editorial brinda un acompañamiento casi excesivo, con un alto componente maternalista, si se quiere. Y claro, pues eso no nos deja aún más en desventaja frente a ese modelo internacional que busca inmediatez e impacto.

Además, no cobramos por procesamiento editorial, entonces llega un investigador internacional y dice ¿pero esa revista es gratuita? y bueno, pues no sé, no sé si quiero vincularme a esa imagen yo busco es que tenga la mayor legitimación posible. No sé si ustedes conocen el caso de ese investigador en bibliometría que se llama Jeffrey Beall, quien construyó una lista de revistas depredadoras. Bueno, generó bastante ruido y polémica, porque sí tenía razón en muchas revistas, en otras no lo tenía, pero dijo que Scielo es la gran favela de la producción intelectual (y favela lo dijo en términos peyorativos). Que lo que está ahí sí es accesible, pero no es de calidad, es de quinta. Y claro, pues entraron todas las voces latinoamericanas decir "hay todo un esfuerzo ahí, con la aplicación de criterios de calidad de primer nivel, estamos compitiendo con indicadores internacionales, ¿usted nos viene a

subestimar de esa manera? No, no lo puede hacer". El tema se abordó de forma personal, pero probablemente es una voz que tienen muchos investigadores extranjeros en cuanto a lo que hacemos en nuestro modelo de investigación.

Muchos vicerrectores de investigación lo saben, por eso muchas veces dejan que por inercia subsistan las revistas y no hacen mayor esfuerzo para tener un equipo editorial robusto y para inyectarles ese capital que requieren. Muchas veces llegan esos pares internacionales que evalúan las revistas y nos dicen "¿pero ustedes cuántas personas tienen en el equipo editorial? Mínimo deben ser 20". Y bueno, [risas] muchas instituciones no cuentan con una Editorial o una figura de coordinación editorial que ofrezca dirección y acompañamiento. Cada revista tiene su editor y, con suerte, tiene a un coordinador o un asistente o un monitor que se renueva anualmente y que no permite que haya continuidad en los procesos.

SC: Y que se ajusta a la disponibilidad [risas].

FF: Por supuesto. Ser el editor de una revista no es el gran prestigio, no es que sea el gran reconocimiento de que es el investigador más visible, el de mayor producción. No: resulta ser el investigador joven el que probablemente tenía un poco más de disponibilidad, aquel a quien le asignan la revista como una especie de castigo. Sucede, y no se imaginan la frecuencia con la que aparecen esos discursos. En la Javeriana, somos afortunados en el hecho de que haya editores con formación y trayectoria, y que seamos conscientes de que se requiere un gran esfuerzo para que el sistema de revistas sea una bandera de vicerrectoría académica y de investigación. Lamentablemente, no es así entre otras instituciones. En casos extremos, las revistas no quedaron clasificadas en Publindex han perdido apoyo y no han tenido más remedio que descontinuarse. Es un escenario complejo.

Bueno, perdón por el gran paréntesis, pero creo que era necesario. Olvidé mencionarles las tipologías documentales validadas por MinCiencias, por añadidura del sistema internacional de citación: ISI, el instituto antecesor de lo que ahora conocemos como Web Of Science, concibió a partir de 1960 que no todo lo que produce en ciencia tiene calidad o incidencia, así es que empleó la noción de prestigio y diseñó un modelo "confiable" para establecer las revistas que tienen un factor de impacto y ordenarlas en función del mismo". Ese factor de impacto proviene de la noción de citación de las ciencias básicas y sólo tiene presentes los artículos científicos derivados de proyectos de investigación finalizados. Las tipologías válidas son: investigación, reflexión y revisión, este último con la exigencia de presentar al menos cincuenta obras en la lista de referencias. Nada más influye en esta noción de impacto. Entonces ¿qué pasa, como les decía, con el ensayo latinoamericano, tan presente en humanidades y ciencias sociales? ¿qué pasa con el capítulo del libro, el libro completo? La reseña, que estaba tan presente en antropología y sociología hasta no hace más de diez años se ha perdido casi por completo. Algunas revistas insisten en tener otras tipologías como una voz de resistencia, pero que no es suficiente para llegar a competir con este sistema.

SC: Estamos avalanchados [risas]

FF: Es un montón de información. Lo sé, lo sé.

JPG: Yo llevo un año trabajando en esto, y también me siento abrumado.

FF: Que en mucho de esto está incorporada a mi visión de lo que sucede en el sistema. Porque podría decirles simplemente que está el contexto nacional y el internacional. El internacional avala artículos científicos con esas tipologías citables y el contexto nacional terminó apropiándolo, por añadidura (y por inercia), y prácticamente estar en el sistema nacional es ya formar parte del sistema internacional.

Para propósitos de consulta, Publindex no sirve en absoluto, pero funciona para el modelo de evaluación y clasificación de revistas nacionales de CTeI. Vale la pena mencionar esto: la editora de Maguaré en 2017 se refirió a la clasificación de revistas de 2016 y hace explícito que las mediciones no corresponden necesariamente a todas las disciplinas y que esos mecanismos son dañinos, que estos "tiempos de mediciones" realmente afectan todos los procesos editoriales, y que transformar la revista hacia ese discurso es prácticamente replantearla. Algo que pasó con Universitas Humanística cuando se sometió a Scopus: Nos mencionaron en un párrafo muy escueto que la revista no se parecía en nada a lo que ellos conocían como antropología, que parecía ceñirse a lugares comunes, a clichés, y que por lo tanto no era indexable en el sistema ¿puedes creerlo? Sergio, eso representaba que la revista se transformara, que dejara de ser Universitas Humanística cuando hace explícito que es de antropología y sociología. Apelamos esta evaluación y recurrimos a otras instancias, pero, al final, no les importó.

SC: "Eso no es antropología, el criterio es nuestro. Punto".

FF: Y representaba acabar todo lo que se había hecho con la revista, o reformularla, o insistir en que probablemente esta indexación no es lo que buscamos con Humanística. Que siga resistiendo de alguna manera con todo lo que ha hecho históricamente, porque es una revista prestigiosa que está incorporada en la comunidad, y la comunidad depende de ella también para conocer los avances en antropología y sociología, en Colombia y en toda la región.

SC: Totalmente. Favio una cosa, queríamos preguntarte sobre todo este panorama que nos estás mostrando ¿hay algún hay alguna métrica que tenga que ver o que mida el acceso abierto? ¿no se mide como un indicador de algo o como un colorcito de la revista?

FF: Existen unos acercamientos acerca de lo que debería conseguirse como la incidencia de la investigación más allá de las instituciones y son indicios de que un artículo está teniendo influencia, que está generando interacciones más allá del contexto académico, que pueden llegar a ser legítimas o no, depende mucho del área disciplinar. Estamos empezando a tener una trazabilidad que antes no existía. Como puedes ver, en todas estas fuentes está el discurso de la legitimación muy presente. Una cosa es lo que mide MinCiencias, es otra cosa es lo que dice Redalyc, otra es lo que dice Scimago. ¿A quién le hago caso? Una visión comprensiva del modelo, una visión holística que te muestre todo lo que está sucediendo o la visión excluyente que te dice que sólo es válido aquello que tiene ese sello de calidad. Depende mucho de las intenciones.

De nuevo, se trata de evaluar la pertinencia y hasta donde podemos extender este discurso. ¿Queremos mostrar todo lo que se está haciendo? pues probablemente haya que acudir a cada fuente y ver qué está sucediendo en todo el panorama, y no solamente nacional, sino regional e internacional. Si buscamos las interacciones internacionales probablemente tengamos que recurrir a Scimago, y si buscamos una evaluación internacional que confiera valor a nuestra producción, probablemente esta sea la fuente más idónea. Es necesario establecer hacia dónde vamos a orientar nuestra investigación. Esas voces que están surgiendo en contra del impacto citacional vienen incluso desde Europa. Hay una iniciativa que se llama el Plan S que busca financiar la investigación para que se divulgue en acceso abierto, particularmente mediante el pago de los costos por procesamiento de artículos. Aquí se presenta un nuevo cortocircuito porque Redalyc, por ejemplo, dice que el acceso abierto no es comercial e insiste en que las instituciones, en su mayoría universidades, sean las que financien todo el modelo. Pero si desde Europa están generando mecanismos para contribuir en la financiación del acceso abierto, ¿por qué evitarlo? ¿Por qué no permitir que haya sostenibilidad de otra manera?

A pesar de esto, el acceso abierto es un hecho cumplido en Latinoamérica, y ahora empezamos a pensar en un sistema que no solamente brinde acceso sin restricciones a los contenidos publicados, sino que empiece a incorporar datos de investigación en un modelo abierto. Que un investigador tenga la capacidad de entregar toda la información y así podamos determinar si sus resultados fueron idóneos o no, si pudo viciarse de alguna manera la información o no, en donde podamos decir también quién fue el evaluador del artículo y divulgar públicamente el concepto. ¡Carambas! Probablemente eso no lo logremos pronto, en un entorno en el que difícilmente sabemos si hubo evaluación o no. Seguimos entendiendo que la evaluación doblemente ciega como la más viable, pero lo que no se con frecuencia fuera de un equipo editorial es que muchas veces el concepto de un investigador de gran prestigio, con post doctorados, de gran visibilidad e influencia, probablemente entregó una revisión apresurada y superficial para recomendar la publicación de un artículo, mientras que la evaluación de un investigador joven que está construyendo su trayectoria fue bastante sólida, tuvo muchísimos matices y llegó un poco más allá de lo que se le pedía. ¿Cómo entras a ponderar esas dos evaluaciones y decir que un artículo es publicable o no? ¿Imaginan las implicaciones de hacer pública esta interacción? Hallar revisores dispuestos a este tipo de exposición sería incluso más difícil que el modelo actual, no hay lugar a dudas.

Son grandes desafíos que vamos analizando, pero, en línea con los avances de la ciencia abierta los indicadores alt-métricos o alternativos, les puedo mostrar unos ejemplos. El sistema de la Javeriana está empleando indicadores alternativos con base las plataformas Dimensions y Altmetrics de la empresa Digital Science del Reino Unido. Estos sistemas ofrecen métricas tradicionales a la par con indicadores de incidencia en medios de comunicación, redes sociales, política pública y patentes o alternativas. Ellector es quien determina si el contenido tiene calidad o no, a partir de un conjunto

de indicadores calidad e hipervínculos que facilitan su navegación libre por todas las fuentes relacionadas.

Lo que vemos es que el artículo ya no es simplemente la instancia en la que terminabas la gestión editorial, generabas el pdf, lo publicabas y ya te desentendías del proceso. La publicación ahora es una red muy compleja en donde incluso el perfil del investigador se convierte en una herramienta muy potente que resuelve, desde la normalización de los nombres de los autores (cuando el autor tiene al menos cuatro formas de mencionarse, con primer nombre, segundo nombre los dos al tiempo, los dos apellidos bueno) y su afiliación institucional, hasta las citas y menciones alternativas que se van generando luego de la publicación del artículo.

SC: ¿Y estos indicadores alternativos qué ofrecen?

FF: Ofrecen una solución tecnológica que recupera todas las interacciones que van generando en torno a un artículo. Cada vez que se trina en Twitter, cuando se agrega a una biblioteca particular en Mendeley, se emplea el contenido del artículo para sustentar una nueva entrada en Wikipedia, se usa para dar credibilidad a un hallazgo presentado en un medio de comunicación, una política pública o una patente... las métricas dan cuenta de todo un conjunto de fuentes y permite acceder a ellas directamente desde la página del artículo, mediante complementos gráficos interactivos que facilitan su comprensión y recordación.

Hay algo muy interesante, para cerrar el tema de la apropiación de todos estos indicadores, y es que hay promesas. El código de DOI es una llave maestra fundamental para nuestras revistas, tanto en el contexto tradicional como en el alternativo. El hecho de que cada artículo vaya con su descriptor, un conjunto de etiquetas inteligentes, permite que, incluso sin haber gestionado el formato final de lectura (por ejemplo, un documento pdf), el artículo ya es citable, recuperables, y visible en contextos cada vez más amplios. En

vista de que ese DOI tiene la lista de referencias parametrizada, nos permite generar estadísticas de impacto citacional de manera independiente a los índices. Parte de la noción de construcción de criptomonedas, el tema del blockchain, y es que es la comunidad la que construye la información y a la vez la legítima, y en la medida en que haya cada vez fuentes con DOI asignado, vamos a tener esos indicadores de impacto sin tener que recurrir a estas corporaciones que desdibujan tantos esfuerzos y que hacen que sea más difícil conseguir la indexación. Algo muy interesante de esto es que el DOI se puede asignar a cualquier entidad que se publique en línea, sea un artículo, un gráfico complementario, una lista de referencias, un banco de datos.... Todo puede tener su código DOI: cualquier tipología debería poder llevar su descriptor y cualquier tipología podría generar un impacto citacional. Algo similar a lo que hace Google en este momento, pero pues si me lo preguntas, Google tiene unos vacíos enormes en términos de homonimia, registros duplicados y registros erróneos, que esta información no es confiable y puede variar significativamente de un día a otro.

Bueno, pues esa era la visión general que les deseaba compartir. Sé que hay muchos más temas, muchos más análisis que podemos realizar sobre cada conjunto de datos, sobre cada parte de información. Más que un discurso abrumador, lo que quería compartirles es que hay muchas opciones, caminos y potenciales de divulgación de la producción intelectual, pero que al final todo se reduce a que una revista es exitosa, siempre y cuando sea coherente con su política editorial. Si tiene una política editorial sólida y una noción de respaldo, va a sobrevivir, va a tener continuidad, a pesar de lo que digan los indexadores internacionales y las métricas.

JPG: Favio, muchas gracias. De verdad sacamos siete páginas solo de notas que seguramente nos dan muchas luces sobre el tema.

SC: No, en serio, muchísimas gracias. Yo creo que nos hacía mucha falta este panorama, porque las piezas que uno tiene… no conoce cada una de las cositas, pero cómo se articulan y cómo funcionan los proyectos editoriales, como surfeando en todos estos procesos, si es una vaina que solo se sabe internamente.

JPG: Vamos a soñar con esto. Favio, mil y mil gracias por todo este recorrido. Quedamos en contacto y ver qué hay para conspirar sobre este mundo.



4

¿Cómo cambiar nuestros mundos editoriales?

Estrategias y recomendaciones prospectivas hacia un sistema de publicación propio

Esto es lo que hay. Se nos habrán pasado algunas cosas, hechas las salvedades que hicimos, y habremos metido la pata en un par de detalles, pero a grandes rasgos esto es una foto del sistema editorial actual que tenemos en antropología y arqueología en Colombia, al menos desde las publicaciones periódicas, pues el mundo de la publicación de libros excede esta investigación. En el proceso de crearla, aprendimos muchísimo de los y las colegas involucradas en la publicación y la difusión y queremos que esos saberes alimenten la construcción de transformaciones colectivas. Es con esto en mente que creamos este último capítulo de este Cuaderno Mínimo como una mesa de trabajo, una propuesta y una simulación dedicada a todos los actores que hicieron parte de este proceso. La cereza del pastel… o el culito de la empanada.

En general, las revistas y las demás iniciativas tienen un panorama muy claro de los problemas que enfrentan a la hora de hacer lo que hacen. Sin embargo, la definición de los problemas no significa tener claridad sobre la viabilidad de las soluciones posibles, y no tendrían por qué. La construcción de estrategias de impacto y de las palancas de los cambios no son obvias ni fáciles y el mapa de la transformación de un sistema no deja de estar lleno de zonas oscuras. La política pública, la estrategia y la prospectiva[1] son conocimientos necesarios para diseñar estas transformaciones y aportar a un esfuerzo colectivo que las realice, al menos en lo que respecta al futuro ausente de bolas de cristal.

La prospectiva, que inspira el diseño de estas reflexiones, es una rama de lo que se ha llamado estudios de futuro, cuyo principal propósito "es explorar, crear y probar sistemáticamente todas estas visiones del futuro probable, posible y deseable, y con base en ellas y a sus consecuencias, orientar las estrategias y acciones para la construcción de un futuro deseable (...) permite entonces la incursión en los posibles escenarios futuros, no para predecir la ocurrencia de un determinado evento sino más bien para identificar las fuerzas que impulsan el cambio social. Por tanto, es una actitud, un proceso intelectual, orientado hacia la acción, que emplea técnicas particulares para hacer expresar los deseos difusos"[2].

Por eso, este capítulo no es una lluvia de ideas. La prospectiva no se trata de recolectar todas las ideas posibles para crear una lista de mercado sobre lo que la gente piensa que debería hacerse. Las llaves de transformación que proponemos aquí están diseñadas a partir de las tendencias estructurales del sistema que encontramos, a partir de los ejercicios de investigación que reseñamos, y las posibilidades de crear dinámicas concretas y tangibles

1 Para más información recomendamos consultar la bibliografía de Michel Godet, según el cual "la prospectiva es una reflexión para iluminar la acción presente con la luz de los futuros posibles". Godet, Michel. "De la anticipación a la acción: manual de prospectiva y estrategia". Marcombo. 1983. p. 3.
2 Anaya, C. & Bonilla, C. & Durán, A. P. Plan prospectivo estratégico para el modelo de responsabilidad social interno de la transportadora de gas internacional TGI S. A. ESP. Universidad de la Sabana: Bogotá D.C.

que lo transformen. Están pensadas en la lógica de que cambiarlo todo no cambia nada, que hacer tabula rasa es imposible y que los recursos son finitos, por lo que es necesario saber dónde están las actividades o los lugares en donde los cambios son estratégicos. Estos focos nodales del sistema suelen ser más bien pocos y construir dispositivos de transformación en ellos implica tener en mente la noción de que son mecanismos de tránsito. Es decir: ninguna acción es necesariamente transformativa por sí sola, así se desarrolle en estos lugares sensibles.

Las varitas mágicas aún no se han inventado y cualquiera de estas propuestas tendría que llevarse a cabo con la mira en objetivos de impacto más amplios. ¿Cuáles? No nos corresponde decidirlo. Las respuestas a esta pregunta las construyen de manera activa y dinámica los propios proyectos editoriales y de publicación: las revistas, los podcasts, los colectivos de audiovisual, etc. Nuestro diagnóstico resaltó que hay una diversidad importante de proyectos editoriales, unos más artesanales que otros, que ya están puestos en práctica desde estos grupos de trabajo. Unas colegas desean construir sistemas de validación y evaluación mucho más rigurosos, otras desean meterle el diente a la experimentación en difusión de los saberes disciplinares, otras desean constituirse como referentes temáticos y regionales de divulgación de conocimiento científico y a otras les interesa, ante todo, construir una comunidad de colegaje. Otras simplemente no lo saben tampoco. En su diversidad, todos estos proyectos editoriales de difusión del conocimiento antropológico y arqueológico constituyen redes socio-cognitivas que han hecho parte de la definición de nuestra identidad académica y disciplinar, así como del mismo proceso de institucionalización de la antropología y la arqueología colombiana[3].

3 Gómez-Morales, Yuri Jack. Sobre “clásicos” y escuelas de pensamiento en la Revista Colombiana de Sociología: investigación formativa desde el aula de clase. Revista Colombiana de Sociología, 31. 2009. Pp. 11-60.

La autonomía editorial debe ser defendida (y ampliada), ya que es uno de los lugares de toma de decisiones políticas en el gremio de la antropología-arqueología. Nuestra intención no es trazar el futuro de estas colegas que tanto le han trabajado a cada proceso desde sus equipos editoriales, sino abrir sus posibilidades y (como hemos llamado en otros proyectos de la Asociación) las posibles *líneas de vuelo* para nuestros caminos colectivos. Nuestra intención desde un inicio ha sido formular recomendaciones que medien entre lo soñado y lo posible, pero que siempre se vayan hacia lo viable.

Así pues, como nuestros corazoncitos esotéricos aún no desbloquean las habilidades de la premonición, estas llaves de cambio que aquí construimos (a pesar de estar informadas por los métodos de planeación y estrategia) pueden o no ser útiles para las metas que queremos lograr. No lo sabremos hasta no haberlas probado en las cerraduras que nos retan. La idea, claramente, no es desarrollarlas todas, puesto que no hay vida para tanto, pero sí escoger un par de esta lista (según le resuene a cada colectivo o cada editor) para dirigir los proyectos que ya están en marcha hacia allí. Esta es pues la invitación más grande de este capítulo: hay problemas, hay errores y hay realidades locales e internacionales muy adversas para las cuales no hay receta más que la experimentación y la creatividad que se pueda poner en práctica. Es con el espíritu de informar y darle alas a esa creatividad que quisimos aportar con este informe.

Por mínimas que parezcan algunas de estas ideas, creemos que tienen un gran potencial de impacto en el sistema editorial. Claro, algunas de estas llaves abrirán caminos más largos que otros, pero están informadas para crear: (1). cambios lógicos con implicaciones más allá del corto plazo; (2). tendencias cuantitativas que se traduzcan luego en cambios cualitativos, o (3) casos exitosos que abran *agujeros negros* en la forma en que hacemos las cosas.

Pero suficiente ilustración: en este capítulo encontrarán varias cosas: primero, unas transformaciones conceptuales sobre los proyectos editoriales en general. Este primer apartado se compone de una suerte de cambios antes de los cambios, para ampliar las miradas sobre lo que ya está en marcha y planear en consecuencia. Segundo: un listado de proyectos que pueden desarrollar cada una de las iniciativas, grupos o proyectos editoriales, tengan el nombre que sea, para comenzar a impactar el mundo de la publicación, difusión y comunicación y/o aspectos del sistema de publicaciones. Tercero: unos proyectos más amplios que implican no sólo el equipo de trabajo, sino a otros actores y plataformas institucionales como bibliotecas, coordinaciones de pregrado, direcciones editoriales, etc. Cuarto: un panorama de las posibilidades que pueden ofrecer los escenarios gremiales en estas y más actividades. Por último, presentamos una lectura crítica del rol que juegan los actores del Estado desde la formulación de políticas públicas, principalmente el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y su Dirección de Cienciometría. Nuestras ideas apuntan a la agremiación como mecanismo de participación en el diálogo con lo público para sentar las bases de las transformaciones necesarias para nuestro ecosistema editorial, en donde editoras, lectoras, e investigadoras cumplan un rol más allá de aceitar la máquina de la indexación.

1. Giros mentales antes de las soluciones prácticas

El reto de cambiar todo el sistema editorial y las formas en las que publicamos, difundimos y comunicamos en nuestros mundos disciplinares no necesariamente comienza por modificaciones de política nacional o proyectos regionales de gran calado. Por cerrado que sea el margen de acción de cada uno de los procesos editoriales y por ocupados que estos estén, son posibles transformaciones muy concretas que pueden generar unos impactos importantes en el funcionamiento de lo que ya existe. Algunos de estos cambios no son ni siquiera prácticos, sino teóricos y conceptuales

y ya están ocurriendo por cuenta de varios de los y las editoras que participaron en nuestro diagnóstico. Creemos que estas lentes diferentes pueden habilitar estrategias de mejoramiento, escalamiento y ampliación de los procesos ya existentes, así que queremos dedicarle un apartado a explorar algunas de estas.

Por esto, antes de los proyectos tangibles con potencial transformador que hemos construido en esta investigación, nos regamos un poquito sobre varios giros conceptuales que se pueden dar con esta misma intención, por ejemplo:

- hablar de comunicación académica y no de publicación,
- considerar personas externas al proceso editorial como puentes con los cambios que tiene el mundo del conocimiento,
- pensar que el contenido tiene la intención de un público específico que corresponde de vuelta,
- defender lo editorial y sus responsables como una de las fuerzas vivas de una disciplina y ampliar las personas que la diseñan,
- desnaturalizar la escritura académica como algo dado, y
- dudar que los formatos diferentes al texto tengan la posibilidad de salvar los abismos que el texto no logra.

Estas son reflexiones que tuvimos en los años que desarrollamos esta investigación, que buscan abrir un debate sobre la publicación más allá de los lugares comunes de la coyuntura y de si Publindex sí o Publindex no. Vale aclarar que nuestra intención no es llover sobre mojado y que varias de estas cosas ya han sido aplicadas por varias revistas e iniciativas de difusión. Sin más:

~~Publicación~~ Comunicación

En la práctica, que algo sea *público* no garantiza que persona alguna acceda a aquello, menos aún que se conozca, se use o que se genere un proceso de apropiación por parte de una población. La publicación de contenidos no asegura los procesos que comúnmente quieren crearse a partir de ella, incluida la lectura misma. En nuestro diagnóstico resultó claro este fallo de diseño, ya que, como ya se dijo, las revistas ancladas en departamentos de antropología y la mayoría de las estudiantiles no tuvieron claridades respecto a su audiencia y los lectores en los grupos focales difícilmente referenciaron a las revistas.

Esto no es un problema exclusivo de antropología-arqueología y no pretendemos solucionarlo desde nuestros modestos nichos. Sin embargo, otras aproximaciones a la labor editorial pueden ser fértiles para abrir un campo de experimentación para trabajar estas brechas. Una de estas se basa en concebir el ejercicio de una revista, boletín o de otras iniciativas como el ejercicio de comunicación académica, más allá de un ejercicio de publicación.

La comunicación académica (*scholarly communication*) hace referencia a un "ecosistema" de revistas, bases de datos y sistemas de documentación que unifica el amplio abanico de actividades e intereses de profesionales, desarrolladores e investigadores[4]. Es un término paraguas para referirse a las muy diferentes formas en las que los autores y creadores de trabajos académicos y científicos comparten información entre sí y con el resto del mundo sobre el trabajo que están haciendo[5]. Además de ser todo un objeto de investigación en sí mismo, es una escala perfectamente útil para informar el diseño de los procesos editoriales, puesto que pone de presente

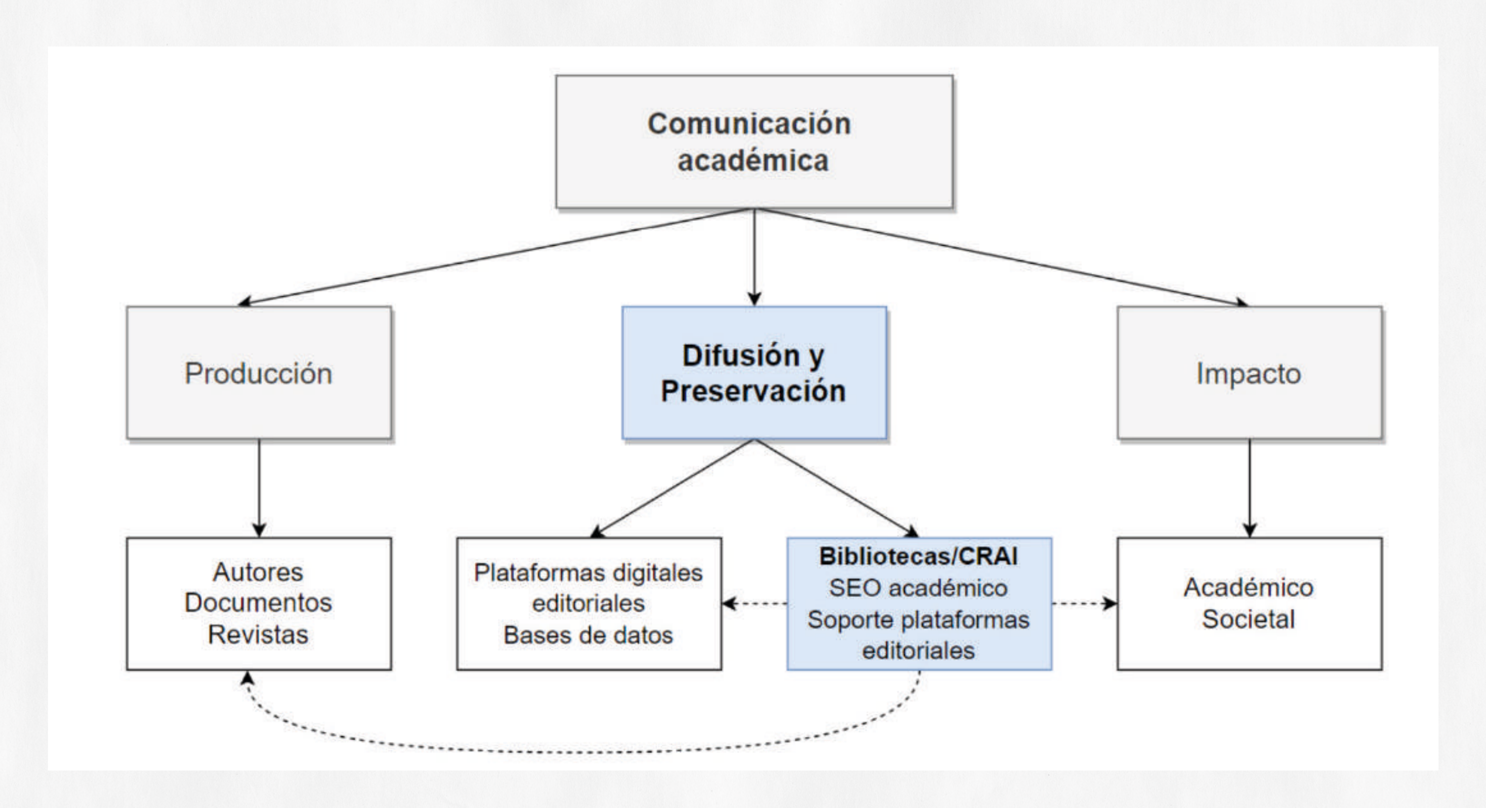
---

4 Codina, Lluís y Alejandro Morales-Vargas. "Comunicación académica, plataformas digitales editoriales y bibliotecas universitarias". Presentación en el Octavo congreso de Bibliotecas Universitarias y Especializadas. Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas (SISIB) de la Universidad de Chile. 11 de enero de 2022. https://www.lluiscodina.com/comunicacion-academica-bibliotecas/

5 Anderson, R., 1965. (2018) Scholarly communication: what everyone needs to know' . New York, Oxford University Press. P5. Traducido por Ibid

que el fin no es la publicación, sino su lectura, uso, interacción y apropiación por parte de una o varias poblaciones determinadas; sean pares investigadores, audiencias concretas o una población lega en materia de antropología-arqueología.

La gráfica es un ejemplo de demostración visual del lugar que tendría la publicación de contenidos académicos en un panorama más amplio que articule mínimamente la dimensión de la difusión, preservación e impacto del material. Una de tantas posibilidades de organizar mentalmente los procesos que mencionamos.



Fuente: Codina, Lluís y Alejandro Morales-Vargas. “Comunicación académica, plataformas digitales editoriales y bibliotecas universitarias”.

El uso de este término, además de ser una ampliación de la mirada hacia otros procesos con los cuales conectar la publicación, también les abre la

puerta a otras experticias. Si el problema no es sólo sobre la forma final de los productos y su elaboración, sino sobre otro tipo de fenómenos concernientes al **uso**, entonces los equipos editoriales bien podrían crear proyectos, protocolos y contenidos que integraran conocimientos de la comunicación social, el periodismo, la publicidad, el diseño de experiencias, el desarrollo web, la ciencia de datos y otros nichos que podrían aportar de una forma gigantesca a lo que ya existe en los mundos de la antropología-arqueología.

Pero, sobre todo, el valor agregado que trae consigo el giro hacia el concepto de comunicación es el cambio de centro: desde unas lógicas dirigidas a la publicación de contenido hacia unas dirigidas a la relación de comunicación con otros. La entrada de interlocutores en la ecuación de la labor editorial puede ser clave, puesto que requiere que exista una audiencia concreta y que esta tenga un lugar en su diseño, pues de lo contrario no podría existir una relación. Las posibilidades de este lugar para los y las lectoras o consumidoras del contenido son muchas (desde una presencia simbólica hasta la coadministración del proyecto) y los retos de la comunicación son más numerosos que los de las cuestiones editoriales. Abrir esta caja de pandora también amplía las posibilidades de impacto de cualquier proyecto, sea revista, podcast o trabajo de grado. Es, en efecto, una de las consecuencias de comenzar a construir puentes sobre el muy mencionado abismo que separa “academia” de “sociedad”.

El bus cerró la puerta y está arrancando sin nosotros (y va lleno)

Y los interlocutores, sean quienes sean, son fundamentales por otros dos motivos para el cambio de base que estamos proponiendo. El primero tiene que ver con las lógicas sociales de producción y consumo, incluidas las del campo del conocimiento, que han mutado en términos considerables[6].

6 Por solo nombrar una de las obras que recogen estos cambios, recomendamos mucho los excitantes ensayos de Alessandro Baricco, especialmente The Game: A Digital Turning Point y su capítulo de “Comets: What remains of the truth”.

Nuevas hegemonías de la interacción y una lógica de creación a través de usuarios moldean el mundo del conocimiento en una forma nunca vista en velocidad y en cantidad. La producción de conocimiento se desbordó y más allá de los dramas de las fake news y la posverdad, contamos con saberes incontables que no residen en las instituciones académicas, sino que se están creando y recreando constantemente en un proceso que habita en otros lugares, tiempos y plataformas.

Esto ya lo sabíamos los y las antropólogas para el caso de los conocimientos que no estaban validados por ciertas instituciones para hacerlo, como diversos saberes populares, pero resulta un reto monumental integrarlo en nuestras propias prácticas de consumo, producción y comunicación del conocimiento. La llamada "literatura gris" y la publicación no-formal (es decir todo lo que no pase por procesos editoriales convencionales) es más grande y cada vez más flexible y significativa que lo que puedan hacer las academias a nivel global. Esta investigación sugiere que este cambio ya marcó otro camino en cuanto a las lógicas de búsqueda y revisión de información: somos las colegas más jóvenes quienes ahora usamos hilos de Twitter, video cápsulas e infografías en Instagram y videos de Tiktok como formas para encontrar, filtrar y depurar bibliografía; las mismas que se enteran de líneas de investigación por medio de Vlogs en YouTube y rescatan estanterías de libros digitales por plataformas piratas casi a la velocidad de un bot. Tanto es así, que este grupo etario manifiesta en ocasiones que "descubre" las bibliotecas, un indicador que pueden no estar ni siquiera en los escenarios privilegiados para estas búsquedas.

Aún más: el verbo mismo cambió. Varios testimonios de colegas describieron la actividad de recopilación de referentes (pues ya no se refieren a ellos como bibliografía) no como una búsqueda, sino como el recoger el flujo de un río que pasa. El flujo permanente de información (reseñas, infografías, menciones y material primario) no necesariamente se busca, sino que se atestigua, se recopila de los *feeds* de las redes sociales, se saca de la rápida

corriente por medio de la creación de lagunas de información, listas de texto y tablas de Excel. La noción de un investigador que busca algo en un archivo sin mayor movimiento dio paso a la idea de que esta información ya está moviéndose, y los investigadores están en el medio de los flujos. De ahí la importancia de hacerse parte de estos.

Pero sumado a esta diversificación explosiva de la producción de conocimiento se encuentra un hecho que sería ingenuo negar a estas alturas del partido: la crisis de la universidad como institución de producción de conocimiento. Para el caso de la antropología-arqueología cada vez son más las investigaciones que reflejan las brechas entre formación y mundos profesionales en materia de habilidades, pero también en materia de conocimientos[7]. Los entornos académicos, además de desbordados de información, a menudo no son capaces de mantenerse como una plataforma de centralización y valoración de los conocimientos que se producen en los mundos laborales y aplicados. Más allá de estas brechas, hay todo tipo de síntomas de que la universidad como institución en nuestro medio está viviendo una crisis de legitimidad, impulsada en parte por la situación de la educación superior en Colombia, por su lentitud de adaptación y por otros muchos mega-factores que nos acompañarán largo rato. Los investigadores y los académicos ya no tienen la voz cantante en la producción del conocimiento. La posición de poder que dio en su momento la figura del académico o profesor experto ha sido puesta en duda y estos conocimientos ahora tienen competencia. Mucha. Desde múltiples frentes.

Nuestra perspectiva ante estas avalanchas está llena de oportunidades. Y es por este camino que volvemos a la importancia estratégica que tienen los interlocutores. Terceras personas que no son ni autores formales, ni parte del proceso editorial, están produciendo conocimiento relevante para nosotras y son las que marcan las lógicas de consumo (es decir, los formatos,

---

7 Asociación Colombiana de Antropología (ACANT). A espaldas del trabajo: La antropología frente a sus mundos laborales a través de las personas egresadas de la Universidad del Rosario. Informe del grupo de interés Profesionalización y contextos laborales de los y las antropólogas en Colombia. 2022.

tonos y tiempos que buscan en las “publicaciones”). La articulación de estos actores podría generar puentes efectivos de conexión de las revistas con las dinámicas de consumo de conocimiento actuales, los deseos de los lectores en potencia y podría generar procesos de largo aliento de transformación en los procesos editoriales, pero también en las dinámicas disciplinares.

Por otro lado, la inclusión de estas personas podría generar un escenario de paridad diferente a la autoridad académica que, de darse, podría comenzar a modificar las relaciones de poder en la autoría de la antropología-arqueología. Creemos que las iniciativas editoriales tienen el potencial de convertirse en **curadurías** en medio de la saturada niebla del conocimiento contemporáneo. Este nuevo rol es el cambio conceptual que proponemos, basado en lo que nos enseñaron varios de los editores con los que hablamos. El paso de ‘publicadores’ a ‘curadores’ sería un cambio que modificaría el papel de los y las investigadoras involucradas: de la metáfora del orador en el pedestal de la ciencia o el estatus, hacia una persona que articula, depura y cultiva conocimientos. Incluso según nuestra infame y anacrónica Real Academia Española la palabra misma posee una perspectiva diferente sobre los procesos: el ejercicio de cuidar o curar. El ejercicio curatorial contiene procesos de conservación, investigación y comunicación como partes integrales de la labor[8], no quedándose en la producción de conocimiento. Esto último se articula a nuestra propuesta anterior de construirnos también como parte de un proceso de comunicación, no simplemente de gente que publica.

De esta forma, la posibilidad de materializar varias de las transformaciones que desean los grupos dedicados a este mundo pasa por la articulación con personas externas al proceso editorial, ajenas a la antropología y (ojalá) externas a la academia, dependiendo de la audiencia deseada.

---

8 Museo Nacional de Colombia, “Manual de Curaduría”. Manuales de área. https://museonacional.gov.co/el-museo/manuales-de-area/Paginas/Manuales%20de%20area.aspx

Agarrando audiencias sin raspar la misma olla

La audiencia es otra palabra con trampa y otra puerta cognitiva útil para cambiar el mundo editorial. Suele designar a los sujetos sólo en relación con el consumo de algo concreto, de manera colectiva. Una especie de "comunidad" de individuos, pero en torno al uso o consumo de productos, servicios o contenido intencionado. Pues bien, según este diagnóstico, a las revistas, los podcasts, los colectivos de audiovisual y demás formas de publicación (o comunicación) de la antropología-arqueología les vendría bien definir y diseñar su audiencia en términos prácticos. Aunque varias de las páginas web de las revistas describen su público objetivo, sólo dos revistas, una estudiantil, manifestaron estar atentos continuamente a quién consumía sus productos. Pero la única estrategia consolidada que nombraron fue el análisis de las estadísticas de descarga del material, lo que no es necesariamente un indicador de lectura o apropiación y no da información completa sobre quién lee. Dos revistas manifestaron tener unos cuantos lectores dedicados que hacían retroalimentación del contenido, y contaban con un espacio dentro de la publicación de la revista, lo que sí permitiría saber quiénes son al menos esos cuantos.

Como lo enfatizaron las colegas en los encuentros de lectores, la pregunta de "¿hacia quién está intencionado este material?" no es una cuestión secundaria ni depende de los autores de artículos específicos. Es más bien uno de los puntos de partida de cualquier proceso editorial y es un indicador que buscan las colegas a la hora de elegir leer algo. Como ya escribimos, creemos que tener en cuenta los actores que se supone que reciben y consumen el contenido es crucial desde el comienzo. El diseño del proceso puede tener cambios importantes si se trata de una revista que tenga la intención de comunicar a públicos no académicos, a territorios específicos, a colegas del mismo departamento o escuela o a investigadores muy específicos a nivel hispano.

Sea el público que sea, es pertinente pensar que la población objetivo no es un ente estático, sino que son unos flujos de lectores y usuarios de este contenido, una "comunidad" inestable que entra en relación cambiante con los materiales, cada vez diferentes, y por lo tanto, que la relación revista-audiencia puede tener cambios y tropiezos que sería pertinente rastrear. La audiencia muta e interactúa siempre que puede, diferente a la idea de población objetivo. Pero la cosa no acaba ahí.

Supongamos que tres revistas con trayectoria en el país tienen claro que le quieren apuntar las tres a (es una dramatización, claro está) "investigadores colombianos desde la antropología, preferiblemente magísteres o más, que busquen divulgar sus resultados originales sobre temas que tengan un enfoque etnográfico y énfasis en trabajo en territorio", o que las tres quieran un número especial sobre estudios de género. ¿Recibirán las tres revistas suficientes artículos por convocatoria? Puede que sí, pero los autores interesados no dejarán de ser el mismo nicho de personas, por tanto, las convocatorias estarán compitiendo por una misma población. Es cierto, a nivel nacional somos muches antropólogues y nuestras revistas tienen una acogida transnacional, pero creemos que hay formas de articulación que pueden evitar la competencia y pueden impulsar cada proceso editorial vía cooperación.

Esta cooperación es una puerta que permite reponerse del golpe que la indexación ha dado a la comunicación entre colegas, donde se castiga crear diálogos con el próximo y en español. La complementariedad permitiría crear lazos y discusiones más públicas, amplias e incluyentes, que vayan descubriendo y sumando nuevas audiencias.

Nuestra propuesta es: comencemos a pensar como sistema. Puede que sea un sistema informal y aún artesanal, en parte involuntario, pero sistema, al fin y al cabo. Y como parte de un sistema, es un gasto innecesario de

recursos (que como vimos no son muchos en el mundo editorial de la antropología-arqueología) el hecho de que varias revistas o proyectos de comunicación tengan que competir por la atención de un número limitado de autores, el trabajo de evaluadores con agendas repletas y el interés de los mismos nichos de colegas. Ahí surge como posibilidad la especialización de cada una de las revistas, el diálogo para crear proyectos complementarios que se puedan sumar y no compitan por recursos finitos. Si la revista de antropología de la ciudad de al lado no es una competencia, entonces los recursos técnicos, los conocimientos y las metodologías que tiene la mía no son un secreto reservado, sino una oportunidad de asistencia recíproca.

Lo editorial no merece la silla del rincón

Estas alianzas y redes de asistencia tampoco son posibles con revistas cortadas con la misma tijera. Así como el asunto de la construcción de una audiencia, la definición de un proyecto propio es una cuestión vital, más allá de indicadores y debates sobre la indexación, y no requiere de una inversión de recursos o de más personal. Cuando le preguntamos sobre la indexación de las revistas y el debate de Publindex en el encuentro que publicamos en este mismo Cuaderno, Favio Flórez resaltó un punto que se conecta con lo que ya están haciendo varias de las iniciativas que entraron en este diagnóstico. Nos indicó algo que desatascaría la discusión sobre la indexación de las revistas: el hecho de que la discusión sobre si indexar o no indexar era una discusión importante pero secundaria, dado que el factor de permanencia de una revista estaba en otro lugar. Según su larga experiencia, “al final todo se reduce a que una revista es exitosa siempre y cuando sea coherente con su política editorial. Si tiene una política editorial sólida y una noción de respaldo, va a sobrevivir, va a subsistir y va a tener continuidad a pesar de lo que digan los indicadores internacionales y las métricas”.

Los encuentros que tuvimos con editores nos dejaron saber que estos proyectos editoriales ya existen en diversas formas, y lo hacen en varias líneas que no han sido tan dadas a articularse. Sin embargo, lo que hemos podido percibir es que cada vez que los editores cambian, una gran parte del proyecto queda truncado. Esto es preocupante, ya que estos proyectos no son a corto plazo y, como lo mencionaron varios, a veces el cargo de coordinador o editor de la revista de cada departamento de antropología se da por obligación de que "alguien tiene que estar ahí", bajo una lógica de servicio obligatorio. Así pues, no existe en Colombia el oficio de editor de revistas científicas como algo que tenga la trascendencia que comparativamente sí goza en otros territorios. La figura de equipo editorial tampoco puede estar constituida por estudiantes no remunerados vinculados por el azar de su trayectoria en la universidad. Las labores editoriales deben contar con formas de vinculación justas que reconozcan su carácter laboral.

El giro que sugerimos, dadas estas condiciones, es la forma en la que el proyecto editorial se construye. Nada va a reemplazar la labor de los editores o coordinadores en una revista y es claro que cada uno o una va a marcar una forma de hacer las cosas, pero su pesada carga puede ser menor; o al menos más compartida. Desmarginalizar la labor editorial puede darse en el sentido en que se hace relevante la iniciativa para el contexto en el que está. Por ejemplo, que parte de la labor de referenciación bibliográfica que necesitan los cursos de un programa de antropología-arqueología se realice a través de su revista; que las revistas estudiantiles sean las receptoras de proyectos curriculares o de material de los trabajos de grado, que haya proyectos docentes ligados a la comunicación del conocimiento de la antropología usando las plataformas editoriales, que los comités editoriales se conviertan en grupos de investigación sobre comunicación, etc. Varias de estas ideas serán exploradas en el apartado siguiente.

Este hecho de *hacerla relevante* puede alcanzarse mediante la ampliación de la forma en la que se construye el proyecto editorial. Es decir, que la

discusión sobre para qué se quiere esa revista, cuál es su objetivo y cuál es su audiencia se defina en escenario más amplio que los comités internos de las revistas. Una vez más, la participación de personas que no están tradicionalmente involucradas en el proceso puede ser una de las formas en las que el editor o la editora no resultan en una batalla solitaria en contra de los demás actores académicos, sino que gestionan y cultiven un proyecto que hunde sus raíces en proyectos colectivos más allá de lo editorial. Esto haría más fácil la permanencia del proyecto, ya que es un modelo de trabajo que no se basa en la autoexplotación de la persona a cargo como metodología para sostener un proyecto, sino en la gestión de una tarea colectiva, que alude a los aspectos misionales de las instituciones y a uno de los centros de la vitalidad de una disciplina.

Escribir no es soplar y hacer botellas

Esos proyectos colectivos de los que hablamos contienen una infinidad de posibilidades y sólo quisiéramos subrayar una de las que pueden tener un impacto considerable. Otro de los giros mentales que creemos útiles para cambiar nuestra aproximación al mundo editorial, la difusión y la comunicación en antropología-arqueología es el tema de la naturalización de la escritura académica. Una de las cosas que se resaltaron en nuestros encuentros con lectores es la dificultad de escribir en antropología y de escribir bajo las exigencias de los procesos editoriales.

Esto tiene un impacto grande en las actividades de los comités de las revistas, puesto que una parte importante del tiempo está destinado a un acompañamiento que otras revistas a nivel internacional simplemente no harían: ayudar con la traducción de abstracts, sugerir orden, corrección de estilo, hacerles la última pasadita de la edición, arreglar aquí y allá cosas que se supone que tendrían que estar listas cuando un autor envía el texto.

Nuestro sistema es “maternalista”, como resaltó una de las entrevistas que se encuentran en este volumen. Esta característica histórica puede convertirse en la excusa para desarrollar proyectos importantes de formación y alfabetización editorial en el entendido de que escribir no es fácil y que las formas en las que lo exigen los filtros de la ciencia no se crean orgánicamente en los pregrados, o al menos no con las formas en las que la mayoría están funcionando. Esto sumado al hecho de continúo cambio en el rango etario de las personas que ingresan a estudiar en las universidades, lo que va a hacer aún más difícil la exigencia de conocimientos previos desarrollados.

Si se parte de esa premisa, el terreno puede ser fértil para un abanico importante de retoños en materia de aprendizaje y experimentación respecto a formatos, tonos y criterios en las formas de publicamos, divulgamos y comunicamos. Unos proyectos de alfabetización editorial que pueden ser, además, una de las formas de construir una audiencia o comunidad de lectores, tanto dentro de las universidades, como fuera, y que podrían tener un componente pago que permita financiar otros de los proyectos de las revistas o demás grupos. En fin: las posibilidades son muchas. Si la escritura no se da por sentado, entonces las revistas pueden tener a su cargo talleres que estén dentro de la formación curricular, pueden albergar laboratorios de cómo escribir, locutar y grabar formatos diversos, pueden dinamizar proyectos de investigación dedicados a la pedagogía científica y pueden hacerse conocer por medio de cartillas, manuales y tutoriales que facilitan este aprendizaje.

El podcast no va a salvar al mundo: Alertas sobre la diversificación de formatos

Pero esto de los formatos es un asunto más complicado de lo que se asume. En varios de los espacios de trabajo se mencionó que los “nuevos formatos”, como el podcast, el audiovisual y la fotografía, podían ser una solución a las

brechas que se perciben respecto a los procesos editoriales, tanto estudiantiles como no-estudiantiles. Nos gustaría hacer una advertencia aquí, a través de varias claridades desde nuestra aproximación y experiencia en este asunto: la diversificación de formatos no es una varita mágica, sino un proyecto de gran tamaño que cambiaría muchas de las dinámicas de los procesos y grupos de trabajo si se lograra realizar bien.

Por una parte, estos formatos no necesariamente implican una ampliación de la audiencia. Como lo señalan los enfoques de ecosistemas digitales, cada plataforma (Spotify, Anchor, YouTube, Google Podcast en el caso de este formato) y cada medio tiene lógicas diferentes y no necesariamente complementarias. El podcast, por ejemplo, no es un formato para la gran audiencia (como la radio), sino al contrario un formato de nicho. La población de este formato está definida por la especificidad de una comunidad o un tema y no es útil en sí mismo para masificar contenido. Esto sumado a que el formato sonoro impide búsquedas rápidas, a menos de que se suba con transcripción, y es más difícil de citar y de usar sus fragmentos. El podcast como búsqueda para la masificación del contenido es, entonces, una salida en falso. Es un formato que en la mayoría de los casos es útil si hay una comunidad de lectores-escuchas fiel o para construirla.

Este ejemplo cae como anillo al dedo para sustentar la siguiente idea: los formatos no son un fin, sino un medio para responder a preguntas muy concretas que se hacen desde cada proceso editorial. Preguntas que hacen parte de ese proyecto editorial que hemos dicho que tiene que existir en el centro de cada grupo de trabajo. En otras palabras: no funcionan si no están ligados a una intención informada.

Por otra parte, la implementación de estos formatos no es tarea fácil. Gracias a las plataformas actuales casi cualquiera está en la capacidad de locutar y producir un podcast, los programas de edición de video están al alcance y todo smartphone viene con cámaras cada vez mejores. Eso no significa que

el producto sea algo que permita cumplir con los objetivos planteados. Al contrario, estos formatos han tenido miles de personas detrás con procesos de experimentación y desarrollo particulares; saberes de los que habría que beber mínimamente para hacer alcanzar cualquier logro. Es así que los "nuevos formatos" exigen a menudo capacitaciones, asesorías o articulaciones de otros profesionales o un proceso de experimentación que puede no ser corto si se quiere hacer de forma autogestionada.

Finalmente, no solamente creemos que esta solución es una falsa solución, sino que el problema es, en realidad, un falso problema. No es el formato textual el que contiene las brechas que tienen los conocimientos en antropología y arqueología. Según esta investigación, ni siquiera son los actores involucrados. Es el diseño del proceso editorial, y los supuestos e intenciones en los que está basado, uno de los mayores causantes de las brechas. Esto quiere decir que, haciendo modificaciones, concretas y estructurales, el formato de texto sí tiene la capacidad de ser parte de un proceso de comunicación mucho más amplio, pero para ello requiere que este proceso de comunicación exista de forma explícita e intencionalmente diseñada.

No se trata de defender las vías tradicionales del texto. Para nosotres, esto aplica para todos los formatos. Un podcast (para seguir rascando la herida) puede volverse una plataforma clave en la vida nacional y una herramienta de transformación disciplinar o puede terminar siendo un producto caro, dispendioso, aburrido y poco accesible. Tampoco podemos dejar de lado la cuestión de cómo aplicar (o no) la revisión por pares a estos otros formatos.

En conclusión, se necesitan definir más los problemas que se quieren solucionar antes de elegir sí diversificar o no los formatos, ya que estos proyectos no implican necesariamente ampliación de audiencias, cambio de tonos o un mayor consumo de los productos del proceso editorial.

2. Cambios concretos a nivel de cada proyecto editorial o revista

Entramos en materia (¡por fin!): ¿Qué puedo hacer si soy una revista, un podcast o un colectivo de colegas intentando buscar nuevos caminos de creación y difusión de contenidos que no sigan tropezando con las mismas piedras? Aquí les presentamos, de forma breve, varias ideas de proyectos que pueden ser útiles y además tienen potencial de transformación de aspectos del sistema actual.

Jugar con la velocidad

Nos referimos a la agilidad de los comités de trabajo y la velocidad de construcción del contenido final. Los procesos editoriales no son rápidos y menos con los recursos que encontramos que tiene la gigantesca mayoría de las iniciativas. Sin embargo, creemos que hay modificaciones que pueden ayudar en esta dirección.

Por una parte, hay una pequeña revolución metodológica en el mundo empresarial que ha producido un abanico considerable de técnicas de trabajo en contra de la burocratización y la excesiva demora de algunos proyectos. Cada vez más de moda para ciertas áreas, la **gestión ágil de proyectos** tiene enfoques metodológicos que pueden ser perfectamente útiles para la gestión de una iniciativa editorial. Esto no es un método, sino una familia entera con diferentes nombres: el método Scrum (el más famoso), el Lean, las visualizaciones Kanban, etc. Métodos que han inspirado docenas de plataformas online de colaboración que permiten ponerlos en práctica, con manifestaciones pagas y gratuitas. Estas guías de cómo estructurar proyectos propios podrían ser la manifestación metodológica de varios cambios importantes que se podrían dar en los equipos y en los resultados, sin necesidad de grandes recursos o mayor trabajo.

Las metodologías ágiles plantean flujos de trabajo basados en principios de comunicación constante con los receptores del proceso, la audiencia en este caso, que sería una de las aplicaciones metodológicas de varias de las cosas que ya hemos dicho. Así mismo, se basan en un principio de transparencia interna en el equipo de trabajo que puede ayudar a descentralizar las labores que recaen en el editor o editora, ya que recomiendan el uso de tableros compartidos en donde se marcan los avances en los procesos para que todos lo vean.

Los postulados del *manifiesto ágil* están diseñados para entornos con alta incertidumbre y plantean, por ejemplo, que en vez de centrarse en un proyecto de entrega a un año (como una revista anual), es pertinente enfocarse en un proceso de producción iterativo de ciclos que van produciendo material articulable entre sí para tener un gran producto al final (como la publicación continua de artículos mediante diversas vías para sólo al final consolidar el número de la revista).

Esto ya tiene un nombre en la jerga editorial: "La inmediatez de la edición electrónica exigía un cambio más, la publicación de los artículos con los resultados de las investigaciones de manera inmediata a su aceptación, lo que termina su proceso editorial. Esto es, la publicación continua frente a la publicación periódica. La publicación continua lleva a la desaparición de la periodicidad con la que se publican los números, ya sea semanal, quincenal, mensual, bimestral… quedando el volumen (que suele ser anual) como único compartimento en el que los artículos se van incluyendo continuamente (*rolling volumen*). Aunque algunas revistas, sobre todo las que mantienen su edición impresa para los suscriptores, siguen recopilando en números los trabajos publicados de forma continua"[9].

9 Pérez Andres, Cristina. "La publicación continua frente a la publicación periódica: otra vuelta de tuerca en la edición de las revistas científicas en Internet". Rev. Esp. Salud Publica [online]. 2015, vol.89, n.6 http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272015000600001&lng=es&nrm=iso. ISSN 2173-9110. https://dx.doi.org/10.4321/S1135-57272015000600001

¿Es preferible construir un producto con gran calidad, pero lento, o una serie de productos de calidad media que puedan ser publicados constantemente con más velocidad? La respuesta no es única, pero vale la pena hacérsela. En todo caso, los preprints (borradores) de los artículos pueden ser difundidos antes de la publicación oficial para mover la revista y luego ser publicados en las versiones finales con todas las correcciones.

Si la revista anual, llena de contenidos sin duda muy interesantes, puede no ser suficiente para lograr las metas de cada proyecto editorial, entonces otros tiempos de publicación son una posibilidad. Lo que no implica doblar o triplicar el trabajo de publicación, sino abandonar parcialmente la idea de que una aparición anual va a sostener un proceso que quizá debería ser más constante.

La periodicidad que exige el Ministerio de Ciencias a las revistas indexadas es de un año, y no se especifica cuántos artículos de investigación deben ser publicados en ese año. Puede ser uno, o pueden ser cien o más, y bajo los estándares de clasificación actuales, y recurriendo a un ejemplo exagerado, la revista que publicó un artículo puede ser clasificada mejor que la que publica más si dicho artículo obtiene una cita de una publicación posicionada en la cúspide de la difusión científica mundial. Así mismo, la publicación que hace el esfuerzo editorial de procesar decenas de artículos al año puede ser castigada si no obtiene las citas de los lugares "adecuados" de la ciencia.

Activar y gestionar el conocimiento

Producir conocimiento no es suficiente y menos en un mundo con un alto nivel de saturación de información y sin la centralidad unívoca de la voz experta. En estos tiempos, y de la misma forma que las piezas en un museo,

los saberes investigativos y disciplinares deben ser *activados* o puestos en movimiento. Las revistas e iniciativas similares pueden tener un rol privilegiado en esta labor, uno que no tiene comparación visible dentro del gremio. Esto ya lo están haciendo, por diversos métodos, algunas revistas estudiantiles y al menos una de las revistas académicas ligadas a departamentos de antropología-arqueología.

Bajo esta perspectiva, las actividades que se pueden generar desde la revista pueden abarcar un gran abanico de objetivos y de alianzas con otros estamentos universitarios u otros actores gremiales, incluso externos. Algunas de las revistas que han llevado a cabo estas actividades subrayan también la capacidad que han tenido estos eventos por acercar a colegas que no se habían acercado al contenido en sí de la publicación. En los encuentros con lectores supimos de personas que participaban activamente en estos eventos, aún sin haber leído un número de dicha revista en su totalidad.

Es así que el nombre de la revista se puede convertir, además de una publicación, en una plataforma para abrir espacios de conversación y construcción que pueden llevarse a cabo invitando a más colegas o en sintonía con objetivos de otras áreas curriculares, como los órganos institucionales de colegas egresadas o las dependencias de extensión y de cursos abiertos (o como sea que se llamen en cada uno de los contextos en donde habitan las revistas). Entre estos eventos pueden estar (algunos de ellos ya siendo desarrollados en menor escala):

- » Eventos temáticos sobre autores y líneas de investigación, conmemoraciones de aniversarios, charlas sobre corrientes desconocidas o de moda,
- » Eventos de memoria sobre hechos de la vida nacional específicos que tengan presencia de varios enfoques disciplinares,
- » Talleres de capacitación en el aspecto del proceso editorial y de alfabetización para autores.

Pero no se trata sólo de perfilarse como una suerte de gestores culturales disciplinares, sino de concebir que hay una gestión del conocimiento que va más allá de publicar artículos de investigación originales y que puede ser más útil para los procesos formativos y para los retos de encontrar información que manifestaron las colegas.

Por ejemplo, en el área de la salud se usan las *revisiones sistemáticas* como una forma ordenada de ordenar y digerir todas las investigaciones que existen sobre un tema, emitiendo luego un concepto cualitativo sobre este. Algo similar a la revista en nuestro medio (pero no en nuestro idioma, ni gratis) de los *Annual Review* en antropología: revisiones de un tema específico para generar artículos que sean 'estados de la cuestión'. Estos productos existen en nuestra disciplina nacional, pero difícilmente actualizados y no siempre son usados en la formación o el ejercicio profesional, es decir: son una oportunidad para las revistas y para nuevas convocatorias a material. En el actual sistema de evaluación de la ciencia nacional, la tipología de artículo original de investigación se incentiva y deja de lado otras como el artículo de revisión y la (cada vez menos común) reseña.

Pero, es más. No sería necesario escribir un artículo, pues se pueden diseñar (con un poco más de trabajo) nubes de referencias que estén siendo actualizadas constantemente. Por ejemplo: Una lista en una página web que responda preguntas como ¿qué se ha escrito sobre campesinado, sujetos rurales y mundos agrícolas en Colombia? Estos directorios podrían tener una utilidad concreta en los pre y postgrados, retomando a nivel disciplinar una información que sólo estaría disponible en lentos capítulos en tesis de doctorado.

Así mismo, estados del arte de cuestiones generales también podrían construirse bajo los logos de las revistas. Diferentes a los estados de la cuestión, estos tendrían la utilidad de la actualidad en un tema específico,

es decir, revisiones de nuevas publicaciones. Las revistas podrían tener una sección de 'Este año en…" tal tema, y puede ser una sección que esté siendo alimentada por proyectos de clase, por las bibliotecas o por algún semillero. Estas secciones podrían, siguiendo los principios de articulación del contenido, ser el material de una compilación que pueda ser publicada en forma de libro posteriormente.

Finalmente, hay otro proyecto que puede ser directamente útil a los fines formativos y es la elaboración de guías de lectura. Aunque somos una disciplina sin consensos básicos sobre asuntos elementales de lo que hace y las formas en las que lo hace, sería interesante crear guías para leer los principales tipos de documentos que leemos. En esto se pueden articular expertos o personas de visibilidad nacional en diversos campos para crear listados de preguntas concretas que los lectores puedan hacerles a etnografías, informes, reseñas y artículos de investigación. ¿Qué buscar cuando se revisa una etnografía? ¿Qué detalles son importantes tener en cuenta a la hora de leer un informe de una organización multilateral? Aún más interesante: no casarse con una guía por formato, sino publicar un par de guías según las tensiones que haya en estos campos[10]. Estas herramientas no buscan estandarizar la producción de los formatos, pero sí crear referentes que sean útiles para estudiantes y colegas profesionales a la hora de acercarse a un texto[11], más aún si son formatos no convencionales.

Proyectos de este tipo, además de darle utilidad concreta a una parte de la producción y generar puentes de cooperación con otros actores, también permitirían aportar al problema de encontrar información en antropología-arqueología fuera de los canales tradicionales y en medio de un escenario de saturación de publicaciones y de plataformas con restricciones de acceso. Sería una forma de no confiar netamente en las recomendaciones docentes o en el uso a veces restrictivo de bases de datos.

---

10 Esto se puede reducir simplemente a algo así como "guía para leer etnografías desde la lente… tal o cual" o incluso "cómo leer una etnografía por Pepito Pérez".
11 Un aliado importante es el grupo de interés sobre enseñanza de la antropología de la ACANT.

Usar la digitalidad más allá del reemplazo de lo tangible

Como una de las revistas nos dijo, el proceso de mutar a la digitalidad fue más engorroso de lo que nunca pensaron. Una publicación digital no es un archivo en formato .pdf, sino que tiene más aristas y posibilidades que implican aprender nuevos lenguajes y reestructurar las formas en las que se construye la publicación. Esta es una discusión que ya se dio (en su mayor parte sin nosotras las tercermundistas) y que ha brindado frutos con un sabor extraño. La migración a la web de las grandes casas editoriales creó otros procesos que moldearon más un modelo que ya estaba monopolizado y que tenía taras importantes de funcionamiento.

Según Jean-Claude Guédon, esta migración del poder editorial creó plataformas y protocolos que sutil o explícitamente moldearon las formas generales de producción, acceso, interacción, recuperación de documentos académicos, así como también modificaron los procesos de apropiación y reacción de estos[12]. Para la muestra, botones: ¿a dónde va un autor o un evaluador cuando quiere consultar cuáles son las "mejores revistas"? A las plataformas web en donde se encuentran los rankings de revistas, independientemente de que, como nos mostró Favio Flórez, su construcción obedezca a criterios que no dejan de estar sesgados. ¿A dónde se dirige curricularmente a los estudiantes de pregrado para hacer sus búsquedas? A las "bases de datos", sin capacitar sobre las lógicas y *bias* de recuperación de información que cada base tiene en particular.

Los sitios web implicados en los actores de gestión y producción del conocimiento, entre ellos los sitios de las revistas, son fundamentales: marcan gran parte de la pauta respecto al acceso por medio de cómo operan, cómo conectan documentos entre sí, cómo relacionan a los lectores con

---

12 Guédon, Jean-Claude. "¿Deberían existir revistas académicas en un mundo de plataformas digitales?". Octavo congreso de Bibliotecas Universitarias y Especializadas. Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas (SISIB) de la Universidad de Chile. https://youtu.be/LINHb42LCrQ

los mismos y cómo habilitan o van cerrando los procesos de uso[13]. Estos procesos deberían ser intencionados por el propio proyecto editorial, en la medida de sus capacidades.

Sabemos que esta recomendación, esta llave de cambio, puede implicar más recursos de los existentes, pero vale la pena señalar a estos procesos para decir que se pueden crear cosas desde lo pequeña que sea una iniciativa. El reto no es crear plataformas enteras bajo la coordinación de la revista para crear nuevos lugares virtuales, sino hacer uso estratégico de los existentes. Por un lado, las universidades tienen toda la infraestructura para la creación de micrositios para albergar proyectos. Si este no es el caso, hay varias plataformas gratuitas que permiten la creación de estos rincones que, más que mecanismos de difusión, pueden servir para albergar muchas de las iniciativas que proponemos en este informe[14]. Estos lugares propios pueden ser diseñados, con ayuda de otros profesionales (mediante, por ejemplo, proyectos conjuntos o pasantías), como los espacios en donde se encuentren los manuales, guías, nubes de referencias, con la posibilidad de hacerlos más interactivos que un número de la revista.

Es más: podrían volverse los espacios virtuales que albergasen toda la bibliografía de referencia de los cursos de un departamento o escuela de una universidad, quitándole ese puesto a carpetas de Google Drive que tienen una corta vida útil o a plataformas como Moodle. Lo que también, dicho sea de paso, ayudaría a democratizar ese conocimiento. Pero a esto le dedicaremos todo un apartado luego.

Además de estos lugares que pueden volverse, así mismo, estáticos sin estrategias de conectividad (como incluirlos en los syllabus de los cursos),

---

13 Jean-Claude Guédon. "¿Deberían existir revistas académicas en un mundo de plataformas digitales?". Octavo congreso de Bibliotecas Universitarias y Especializadas. Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas (SISIB) de la Universidad de Chile. https://youtu.be/LINHb42LCrQ

14 Un ejemplo interesante fue la plataforma Atarraya, en su momento la plataforma web del Encuentro Nacional de Estudiantes de Antropología y Arqueología (ENEAA): atarrayat.wixsite.com/atarraya/bibliotk, aunque las revistas estudiantiles también ofrecen ejemplos muy relevantes de micrositios.

también hay espacios digitales de un movimiento gigantesco en los que se hace pertinente comenzar a entrar. En Facebook, por ejemplo (y a pesar de que esté disminuyendo su uso), existen grupos muy activos de académicos y estudiantes para compartir información general y especializada. ¿Por qué no compartir las nubes de referencias y las iniciativas de la revista por allí? ¿por qué no usar LinkedIn y Twitter para difundir el material de cada proyecto? ¿Por qué no hacer un semillero de estudiantes que hagan recomendaciones de artículos vía Tiktok? Estos espacios, como resultó en nuestro diagnóstico, son las fuentes privilegiadas de muchas de las nuevas colegas, así que esto sería una gran oportunidad para construir audiencias. Estas cosas, al fin y al cabo, no son proyectos muy innovadores, pues se trata de fenómenos que ya están ocurriendo, solo que están sucediendo muy lejos de algunas revistas y de muchas academias. Hora de abrirles la puerta.

Pero aún si no se desea abrir estos frentes de trabajo, que implicaría más cargas pese a ser vías interesantes, hay cambios en la propia estructura de las publicaciones digitales que pueden ganar usabilidad y ampliar el público (que implicarían teóricamente menos trabajo). Según uno de los tantos autores que han trabajado el tema, las plataformas de las revistas podrían integrar:

- Componentes de navegación estructural (navegación cómoda por números anteriores, interacción con artículos o secciones destacadas).
- Formas de navegación funcional en las que se pudiera sortear la información por públicos objetivo, por autores, por institución, temas y mayor popularidad.
- Herramientas de recuperación de información específica del contenido que se encuentra allí.
- Mecanismos para la difusión de la información que el material contiene, más allá de los propios artículos publicados.

◊ Formas no convencionales como el Open Peer Review[15]

Y adicionalmente, las mismas revistas en formato digital podrían integrar:

◊ Un diseño de micro navegación al interior de la publicación que permita su lectura de diversas formas, ya sea de corrido o por componentes, y que permite convertir la publicación en un hipertexto por medio de enlaces incrustados, por ejemplo, en las referencias.
◊ La articulación de formas de descubrimiento de información externa al material, como vías de navegación asociativa, navegación semántica o adaptativa; así como redes de referencias de las obras citadas, pero también las obras citantes[16].

Meterle el diente a la alfabetización editorial escrita y no escrita

No hay por qué esperar a tener editores o colegas con estudios profesionales sobre publicación y edición para tener personas que sepan sobre el mundo editorial. Como lo atestigua la mayoría de los y las editoras que entrevistamos, no fueron personas que llegaron a esas posiciones de forma planeada y a más de uno "le tocó" y luego se "amañó" en el cargo. Por otro lado, muchas otras colegas probablemente no se den cuenta de que las críticas que las trasnochan sobre los problemas en la disciplina tienen que ver con problemas editoriales. Finalmente, varias de las quejas de las propias revistas giran en torno al desconocimiento por parte de los autores de los criterios básicos para mandar un artículo.

15 La revisión por pares abierta (o revisión abierta de pares) es un tipo de evaluación abierta del material a ser publicado que se da por medio de pares revisores cuya identidad es pública, quienes publican su concepto junto con el artículo evaluado. Terceras personas (ajenas a la revista, las personas autoras y las evaluadoras) pueden hacer comentarios y críticas al material y a los respectivos informes. Se trata de un sueño que nos encantaría ver realizado, pero no es una meta a corto o mediano plazo.

16 Estas siete maravillosas ideas fueron propuestas por Codina, Lluís, Alejandro Morales-Vargas. "Comunicación académica, plataformas digitales editoriales y bibliotecas universitarias". Octavo congreso de Bibliotecas Universitarias y Especializadas. Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas (SISIB) de la Universidad de Chile.

Desde las tres perspectivas tiene todo el sentido proponer que las revistas se pudieran perfilar como coordinadoras de un proceso más amplio de alfabetización en dinámicas editoriales. Un mundo para el cual, según los encuentros con lectores, no salimos preparados de la mayoría de los pregrados. No se trata necesariamente de una labor solitaria, ya que es un camino articulable con otras instancias universitarias e incluso otros espacios académicos. Es más, no se trataría de un diplomado entero o algo así, lo que sería difícil con comités editoriales de tres personas. Puede tener la forma de una sesión de taller semestral, puede tener la forma un semillero de investigación o de un MOOC (Massive Open Online Course) cargado en la web, o incluso, la forma de un tutorial en YouTube. En cualquier caso, uno de los proyectos que podrían tener asidero en el funcionamiento real de las revistas es este de la alfabetización.

Esta formación no necesariamente tiene que ser exclusiva del formato escrito, sino que puede irse a capacitaciones básicas de otros formatos aprovechando que están en boga. De hecho, cada cierto tiempo hay un pico de popularidad de algún formato, lo que permitiría tener un dinamismo en este tipo de procesos que se manifieste en la producción de material de una buena calidad. La creación de estos materiales, incluso si buena parte del proceso es artesanal, también tiene unas repercusiones concretas en varios de los mundos laborales, en donde se le pide (justa o injustamente) a las profesionales en antropología-arqueología que elaboren este tipo de contenidos.

Cuando dijimos que el podcast no va a salvar al mundo, nos referimos a los problemas de la diversificación de formatos, sin embargo, estos problemas son oportunidades magníficas para que las revistas experimenten con sus propios códigos de publicación y puedan construir audiencias entre colegas. Así que por qué no hacer, por ejemplo, una serie de talleres libres introductorios al podcast, desde la parte de diseño, hasta la producción sonora y la difusión de este. O un taller pago junto con colegas que además

son fotógrafos con los asuntos más básicos de la técnica y por dónde se empieza a comer eso de la antropología visual.

Investigar qué pasa con lo que es publicado

Ya que la lectura de las publicaciones científicas no es algo que se dé mecánicamente y que no puede darse por sentado (como descubrimos para el caso de nuestras revistas) entonces es necesario abrir puentes para saber quién lee, cómo y qué lee, cuándo lee y qué pasa luego de que lee. Sí, esto suena como una cantidad monumental de trabajo adicional. Sin embargo, vale la pena si se considera como una evaluación de impacto hacia sí mismos y una forma de dimensionar si la tarea está bien hecha o se está actuando por inercia.

Las formas de lograr esto también pueden ser muy variadas. Una de las formas que recomendamos, porque en este caso nos funcionó divinamente, son los grupos focales con colegas. Grupos que se citen con algún incentivo concreto y que, por obvias razones, no estén dirigidos por la misma revista pueden ser un *insight* privilegiado a las formas de consumo actuales. Pero también se pueden hacer:

- Encuentros presenciales con lectores de forma más libre, quizá modo tertulia (aunque la convocatoria pueda estar sesgada y no lleguen los que no son per se lectores),
- Encuentros virtuales con las personas que han publicado o no han pasado los filtros,
- Encuestas sobre la percepción que las colegas tienen del material y de la revista en sí misma, para lo cual se podrían aprovechar las clases de los demás docentes en una escuela o departamento de antropología.

Otro campo para pensarse tiene que ver con los indicadores de descargas. Aunque esta métrica no representa el número de lecturas (alguien puede leer a un documento que accedió vía WhatsApp y alguien más puede descargar la revista y no leerla), sí marca alguna base para analizar el impacto que tienen las publicaciones. En el caso de revistas que usen redes sociales también las métricas internas pueden ser objeto de seguimiento y análisis, con sus debidas consideraciones sobre cómo y qué lectores usan estas plataformas.

Sea una u otra vía, estas estrategias implican formas de hacer interactiva la revista, de forma que las personas de cualquier audiencia deseada puedan reaccionar y comentar el material, lo que sería un avance en términos de reconectar los procesos editoriales con sus audiencias.

Abandonar la endogamia editorial desde adentro

La hibridez ha sido una de las llaves maestras de la antropología en los rincones que habitamos y puede sernos útil también para estas propuestas de transformación. Varias de las revistas estudiantiles ya no están compuestas exclusivamente antropólogues y los estudiantes o profesionales de otras disciplinas no están haciendo labores meramente operativas. Los puentes con otras formaciones tienen el potencial de sacarnos de los lugares de decadencia disciplinaria[17] en los cuales quedamos atrapados y ampliar los rangos de operación que tiene nuestro campo. Así pues, resulta plausible y estimulante pensar una revista que haya nacido dentro del contexto universitario ligado a la antropología, pero que se transforme en una plataforma

17 Este es un concepto poderoso del colega gringo Oscar Lewis que subraya la "ontologización o reificación de una disciplina" y todas las consecuencias que trae para mantener al pensamiento como un proceso vivo. Resulta clave para des-esencializar una carrera como antropología y devolverle sus límites y su forma. Gordon, Lewis. Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles. Ediciones Abya-Yala. Quito. 2013.

más amplia que se atreva a proyectos más experimentales, sin renunciar a ser una publicación académica incluso.

Las ideas en este sentido van en múltiples direcciones. Desde lo más simple: las revistas que lo tengan a su alcance pueden beneficiarse de pasantes de carreras afines o que trabajen el tema de la comunicación y masificación de contenidos, como el periodismo, la publicidad y el diseño. Pero los proyectos pueden ir mucho más allá, hacia crear secciones de contenido que sean mucho más bastardas en términos disciplinares. En lugar de una sección de fotografía hecha por antropólogos en campo, una serie de contenidos sobre la mirada, el campo y el símbolo desde la fotografía en articulación con fotógrafos. Nuestra opinión es que, aún si el objetivo de la revista va en pro de ser un mecanismo meramente de publicación de antropólogues, estos contenidos podrían crear oportunidades de análisis interesantes. Ni qué decir si abre todo un campo de exploración y construcción de audiencia para los proyectos que quieran ir más allá de la revista científica. Todo esto se haría mucho más viable si existieran desde la revista proyectos paralelos de plataformas digitales, como sugerimos antes.

Un proyecto exitoso de hibridez disciplinar desde el comité de las revistas podría ser un medio para incentivar las manifestaciones tangibles de inter y transdisciplinariedad, más allá de abrir la revista a "temas antropológicos" de profesionales en diversas áreas. Esto sería una posibilidad de transformación misma de la producción del conocimiento antropológico que fácilmente puede ser un proyecto institucional, de un semillero o una asociación científica.

En todo caso, vendría bien, por lo menos, alguien de otra disciplina sentado en el núcleo de trabajo de cualquier proceso editorial. Esto implica la construcción de incentivos que puedan constituirse como un gana-gana para esos otros profesionales o estudiantes, más allá del interés por la antropología y la satisfacción del trabajo bien hecho. Sin embargo, somos una disciplina a

la que se acercan desde muchas otras áreas y experticias: valdría la pena preguntarles a esos colegas por qué y construir desde aquellas respuestas. Sólo queremos mencionar una de esas posibilidades.

La labor de la araña editorial

Uno de esos puestos que perfectamente pueden ser vacantes para otros profesionales es un perfil que consideramos puede tener un papel fundamental. Muchas de las revistas ya lo tienen y es una de las cosas que las hacen posibles, pero precisamente por eso es por lo que se puede formalizar y escalar para crear un área de trabajo específica en el puñado de personas que manejan una revista.

En mundos empresariales, el rol de PR (*public relationships* / relaciones públicas) suele estar en manos de un cargo específico para ello, cuando no en amplias oficinas bien financiadas. En nuestro mundo editorial suele ser una labor que le corresponde al editor o editora y que se torna fundamental para el funcionamiento del proceso editorial más básico. Además, representa trabajo bastante arduo que logra enlentecer los procesos, las redes de la revista terminan por recaer de forma limitada en el capital social de los editores.

En nuestros encuentros, la gran mayoría de las iniciativas nos confesaron que muy pocas cosas vienen por sí solas en esta labor: muchas veces los pares evaluadores hay que exhortarlos para que participen o hay que pedirles (o cobrarles) el favor. Lo mismo nos contaron que aplicaba con algunos números especiales de la publicación respecto a los autores. Colegas que hacen de revisores, evaluadores y autores no son sólo producto del libre intercambio de labores que busca ampliar filantrópicamente el conocimiento, sino flujos en redes de colegaje, autoridad y cercanía que permanecen informales y

son parte fundamental de lo que construye nuestra disciplina. El don, como para traer esa tradicional obsesión de vuelta.

Explotar esto, entonces, a través de la ampliación de las redes profesionales e investigativas (networking, que llaman), es un objetivo que puede traer muy fructíferos resultados. Poner a alguien específicamente dedicado a la ampliación de los contactos de la revista, haciendo conocer lo que se hace con públicos específicos, recolectando opiniones y retroalimentación y generando puentes para productos conjuntos puede ser un capital editorial importante. Estas redes de contactos suelen ser indivisibles de las redes de los editores o del comité científico (que en la mayoría de las revistas es un fantasma), sin embargo, la recomendación sería que fuera un capital de la *marca* o se cultivara en nombre de la revista y no a nivel personal (lo que suele aportar a que las revistas sean procesos frágiles ante el cambio de los responsables).

La falta de garantía de que alguien consuma un documento solo por estar publicado también significa que las condiciones de la recepción de un artículo o de un número se pueden abonar y trabajar en orden a ampliar su difusión. Si un número de la revista o un episodio de podcast tiene un énfasis en antropologías de instituciones o empresariales, pues por qué no divulgar ese contenido específico en las plataformas en donde ese tema se mueve y donde suelen estar estos profesionales: LinkedIn, por ejemplo. Y por qué no divulgar por medio de los perfiles y personalidades que tienen alcance en dichos medios específicos. Esto abre la puerta a difusión informada por las características del mismo contenido o, como se llama en otros espacios, *segmentación de mercado*. Esto puede ser un trabajo de alguien en específico que asuma estas aproximaciones para ponerlas concretamente en conversación con el proceso editorial. Sería una tensión que nosotros juzgamos como una altamente productiva y conectaría, además, con los principios de las metodologías ágiles que sugerimos en un apartado anterior.

La lupa en lo estudiantil

Aunque todo lo que está antes de este apartadito se puede aplicar o adaptar a los procesos de comunicación y publicación estudiantil, no está centrado en estos. Viniendo de estos procesos nosotros mismos quisimos dedicarles algunos pixeles a nuestros colegas actuales. Creemos que lo estudiantil tiene un rol clave en el cambio del sistema editorial en diversos aspectos, pero también sentimos que son procesos que lidian con trampas de fácil tropiezo. En cualquier caso, las tensiones sobre la autonomía que encontramos que tenían estos procesos señalan que son lugares en donde se puede tener una libertad creativa potencialmente transformadora.

El reto de su libertad

Una revista, un colectivo de radio o uno de audiovisual que habite lo estudiantil tiene muchas menos ataduras que las revistas científicas y los grupos más profesionales. También suelen tener mucho menos presupuesto e infraestructura disponible. Estos dos factores hacen que sea poco viable ser un simulacro o semillero de un proyecto editorial institucionalizado (aunque algunas están en esa línea). Pero más allá de la viabilidad: ¿qué sentido tiene serlo? Existen cuestionamientos que los estamentos estudiantiles son más dados a dar que el estamento docente y hay pocos lugares para desarrollar estas dudas que al mismo tiempo puedan modificar la forma misma de la producción de conocimiento en antropología. Las revistas y procesos editoriales estudiantiles son uno de estos espacios privilegiados: pueden ser el laboratorio de las antropologías por venir. Sí, así de grande y pretencioso.

Las formas de apropiación de muchas de las taras académicas y los sesgos disciplinares se dan en medio del proceso de enseñanza-aprendizaje de las habilidades prácticas, como las destrezas en campo, la logística cotidiana de la investigación y los know-how de los procesos de textualización y

producción de contenido. Estos son, a su vez, los condicionantes y filtros de la producción misma de nuestro conocimiento. Son las revistas parte de los actores que juzgan qué es lo publicable y qué no lo es. Es decir, las que usan criterios de validez y evaluación que no suelen ser transparentes y que son gigantescamente políticos al interior de una disciplina (así pasen por debajo de la mesa). Jugar con ellos, retarlos, omitirlos e inventarse otros es, pues, una cuestión potente. Pero es un lujo que muchas de las revistas no-estudiantiles pueden darse poco: este es el campo de lo estudiantil.

Obvio: esto es más fácil escribirlo que hacerlo. En la práctica, los procesos estudiantiles son bien desgastantes y están cooptados por las buenas intenciones de algunos docentes o administrativos. Uno navega en un océano de incertidumbre, pues se trata de aprender sobre la marcha y en esos escenarios uno acepta consejos mucho más rápido de lo que debería. En todo caso, nuestra invitación a ustedes es: No sigan lo que ya está escrito. Quemen la fotocopia que tienen en donde dice cómo es el proceso de aceptación y evaluación de un artículo científico. Pónganse creativos en todos los sentidos: pueden hacer talleres sobre un tema que crean que falta en el currículo, pueden crear redes con egresados si sienten que no saben cómo es el mundo laboral, pueden experimentar con la publicación continua, pueden gestionar eventos sobre antropologías que sus profesores ni han oído hablar, pueden hacer ediciones experimentales que impliquen a 50 compañeres, pueden innovar con espacios virtuales de publicación, pueden ser el comité que una a todes les estudiantes de un pregrado, pueden hacer talleres sobre memes y selfies como nuevos formatos de la discusión sobre identidad, pueden hacer lecturas de poesía en espacio público, pueden retomar las clases a la calle, pueden crear nuevas formas de sustentación de tesis a través de Tiktok, pueden meterle el diente al análisis antropológico de la inteligencia artificial, pueden montar un repositorio de libros libres, pueden crear un periódico-mural o una gran tablero virtual de desahogo, pueden financiar proyectos nacionales a punta de farras, pueden hacer envivos con

arqueólogos del otro lado del mundo, pueden hacer encuentros rituales de integración de final de semestre, pueden hacer cartelismo y publicar mapas sobre los conflictos socioambientales de Colombia, pueden "publicar" un número especial que sea en realidad una obra de teatro colectiva, pueden tirarse a crear crónicas de la vida universitaria, pueden construir un juego de mesa con personajes de la disciplina, pueden crear NFT's, pueden robarse un megáfono y leer un ensayo en él, pueden hacer capacitaciones de diagramación o rotarse un curso de Domestika al respecto, pueden sacar manifiestos sobre el futuro de la antropología, pueden soñar en grande. Es que... pueden hacer tantas cosas que hacer una mímica de una revista científica está entre lo menos creativo.

Esta lista no sale de la imaginación febril: la mitad de las posibilidades que están allí ya han sido materializadas por proyectos estudiantiles, con más o menos éxito. Dicha versatilidad no tiene comparación en la figura de semilleros o de revistas institucionales, mucho menos de revistas científicas. Las oportunidades son bastantes. Mucho más cuando las personas que estudian antropología suelen hacer decenas de cosas en paralelo (militancias, prácticas artísticas, voluntariados, oficios, etc), sin que haya espacios en los que puedan articular esas cosas con su formación, lo que tratándose de la amplitud de la antropología se puede considerar realmente un despilfarro.

Publicación como excusa

En nuestros encuentros con iniciativas estudiantiles se resaltó que entre la publicación de cada uno de los productos o números de la revista podía haber un buen tiempo que algunas iniciativas llenaban con un generoso número de talleres, eventos, lives en redes sociales, etc. Esto nos inspiró una pregunta: ¿Qué tan central para el proceso es, respecto al tiempo y energías dedicadas, la revista-objeto en sí misma? Lo que intuimos de estas conversa-

ciones fue que hay colectivos que se llaman "revista" porque efectivamente se dedican sólo a las labores editoriales, pero hay varias otras que usan este mismo nombre para englobar una variedad de eventos y activaciones que compiten con las actividades netamente editoriales. Estas últimas caben mucho más en la categoría de gestores culturales o académicos.

Esta observación no la traemos a colación para sugerir un cambio de nombre ni mucho menos. La resaltamos pues creemos que allí reside una posibilidad interesante: la de desestructurar la forma de publicación. Si en revistas científicas la tendencia es a la publicación continua (publicar primero los artículos cuando se aprueben y sólo luego meterlos a un número consolidado que lleva más tiempo), los procesos estudiantiles pueden ir incluso más allá. Los eventos que se realizan no tienen que ser actividades paralelas, sino que pueden ser parte de los espacios de construcción de contenido para los números: que alguien del equipo transcriba y edite el evento, que se escriban reflexiones y sistematizaciones o reseñas del mismo, que sea parte de un número especial. De esta forma, esto no serían eventos convocados por las revistas, sino *serían las revistas* en su proceso de elaboración. Este sería un camino para dejar de darle una importancia central a los lanzamientos de los contenidos como tal, hacia convertirlos en excusas para los objetivos de las revistas o demás procesos.

Este giro hacia una actividad más constante permitiría unos tiempos más acordes con la vida estudiantil (que es bastante breve) y una edición o número de revista cada año y medio puede no ser ni gratificante para sus integrantes, ni puede llegar a permitir mejoras en los procesos. También impactaría uno de los grandes problemas que nos compartieron les colegas estudiantes: el esquivo relevo generacional. Todas las iniciativas se quejaron de la dificultad de hacer partícipes a nuevas personas dentro de la revista, pero ¿cómo seducir a nuevas personas con la revista si los números se demoran largos meses en salir?

El talón de Aquiles de la volatilidad

El tiempo es también un problema en otro sentido: la duración misma de los procesos editoriales y de comunicación estudiantiles. Estos proyectos tienen las de perder en materia de su tiempo de duración por la misma volatilidad de ser estudiante y de las fricciones entre cohortes y generaciones. De repente, un proyecto que suena maravilloso para estudiantes de séptimo semestre no tiene interés para personas recién entradas y los relevos se dibujan como muros insalvables. La revista termina encartada porque sus miembros ya van a egresar y termina muriendo o intentando vivir en las aguas hostiles del mundo laboral (de las que no suele salir con vida). Y bueno... la verdad que esto lo vemos como un problema en sí mismo. Desde nuestro punto de vista, parte de las bondades de lo estudiantil es, paradójicamente, su falta de memoria y su constante recambio. Probablemente si los estudiantes entrantes tuvieran la experiencia de los fracasos de procesos estudiantiles anteriores, no se animarían a montar alguno. Lo mismo aplica con otro tipo de frustraciones, por lo que el estamento estudiantil sigue siendo fuente de cierto perrenque y de una esperanza refrescante.

En todo caso, hay algunas experiencias de relevo muy positivas que pueden ser el material de encuentros y diálogos entre revistas de diferentes ciudades. Urge compartirlas, ya que fue uno de los puntos que nos quedó faltando en las mesas con revistas estudiantiles y otros procesos de difusión y comunicación.

Pero más allá de si las revistas estudiantiles se mantienen en el tiempo o no, creemos que hay algo que puede venir muy bien a los procesos en general: la sistematización de las experiencias. Una revista estudiantil, así como un colectivo de radio, es un laboratorio de experimentación de bajo presupuesto, pero altas posibilidades. Sin embargo, precisamente por los olvidos de los tiempos estudiantiles, esto puede no informar a los procesos futuros y puede quedar empolvado en las memorias apócrifas del departa-

mento o escuela de pregrado. Independientemente del relevo de personas, la memoria de qué se logró, qué no se logró y en qué se falló es material invaluable para las revistas que surjan luego del fin de alguna otra previa. Sería la oportunidad de no comenzar desde cero, de renunciar al complejo de Adán y de (al menos) tropezar con errores diferentes a los de generaciones enteras de colegas.

En nuestra experiencia haciendo ejercicios de memoria en archivos de algunas universidades ha salido muy visible la dificultad de reconstruir las trayectorias de lo estudiantil. Las únicas fuentes realmente fiables han sido los colegas que hicieron parte de estos procesos, pero con 20 o 30 años de olvidos encima. Ha sido explícita también la ausencia casi total de conectividad entre los proyectos a lo largo de los años y la sorpresa permanente de enterarse de que ya hubo tal o cual colectivo que hacía lo que varios queríamos hacer.

Lo llamativo es que este largo camino sin historia común es relativamente simple de romper: haciendo memorias por parte de los procesos actuales. Documentos públicos al final de los procesos, o incluso con cierta regularidad (anual, por ejemplo), que puedan ser resguardados en los mismos departamentos, plataformas digitales o redes sociales y que, al mismo tiempo, sirvan como rendiciones de cuentas a les colegas estudiantes: “carta a las revistas del futuro” o algo similar. Incluso pueden ser iniciativas personales de miembros que se vayan yendo o graduando. Pero también se puede romper la tendencia desde los procesos que están comenzando, al buscar a alguien que haya sido parte de iniciativas anteriores (perfectamente a través de les docentes), buscando memorias de encuentros entre revistas, de ENEAA’s anteriores, etc. Somos una legión entera de antropólogues y seguramente ya se han dado procesos estudiantiles de los que aprender, pero de la mayoría no conocemos nada.

Democratizar con un parche en el ojo

Pero la cuarta es la vencida: hay un proyecto que no podemos dejar de mencionar, subrayar, resaltar y ponerle stickers de colorcitos. Las revistas estudiantiles y los procesos de difusión y comunicación de ese estamento tienen una oportunidad que no tiene nadie más en el mundo editorial de la antropología y arqueología. Una oportunidad que es, al mismo tiempo y en otros aspectos, un dolor de cabeza para las mismas: su modo coral, la referencia eterna a "los estudiantes" sin importar que sea una categoría enormemente vaga y omitiendo los nombres concretos de les implicades. Que los grupos de trabajo no sean tan identificables, y que no se tenga una centralidad en la mayoría de los mundos gremiales otorga el punto de partida perfecto para iniciativas de democratización de conocimiento que otras colegas no están en posición de hacer.

Una de las formas de comenzar a transformar las formas y los límites de nuestras disciplinas es tomar el camino de la democratización real y tangible del conocimiento. Pero esta ampliación en el acceso no ocurre únicamente con incentivar el Open Access/Acceso Libre o la Open Science, sino liberando los medios mismos que nosotres mismes usamos para formarnos: documentos, libros, artículos. La mayoría de estos productos no son libres ni gratuitos, sino que son privilegio de los "parásitos de las publicaciones", como la red estudiantil Atarraya lo nombró alguna vez. Una de las tantas cartas en apoyo a estas iniciativas de democratización decía que:

"Tenemos las maneras y los métodos de hacer que el conocimiento sea accesible para todos, sin ninguna barrera económica al acceso y a un mucho menor costo para la sociedad. Pero el monopolio del acceso cerrado sobre las publicaciones académicas, sus ganancias espectaculares y su rol central en la asignación de prestigio académico triunfa sobre el interés público. Las publicadoras comerciales impiden efectivamente el acceso abierto, nos criminalizan, procesan a nuestros héroes y heroínas, y destruyen nuestras

librerías, una y otra vez. Antes de Science Hub y Library Genesis estaba Library.nu o Gigapedia; antes de Gigapedia estaba textz.com; antes de textz.com había poco; y antes de poco no había nada. Eso es lo que quieren: reducirnos a la nada. Y tienen el apoyo completo de las cortes y las leyes para hacer exactamente eso.

En el caso de Elsevier contra Sci-Hub y Library Genesis, el juez dijo: "simplemente hacer el contenido con copyright disponible gratuitamente mediante un sitio web extranjero, va en contra del interés público". La súplica original de Alexandra Elbakyan subió el riesgo: "Si Elsevier logra cerrar nuestros proyectos o forzarlos a ir a la darknet, eso demostrará una idea importante: que el público no tiene derecho al conocimiento"[18].

Estas dinámicas no son fáciles de cambiar y lo editorial está inmerso en ellas independientemente de sus posiciones al respecto. Sin embargo, sí se pueden crear proyectos piloto desde las posiciones más alejadas de este oligopolio tan terrible y ese suele ser el lugar de las revistas y colectivos estudiantiles. Es por ello que exhortamos y animamos a nuestras colegas a atreverse a hacer campañas de digitalización de documentos y de liberación de artículos y capítulos que estén en las bases de datos más privativas.

Esto no es un salto a la criminalidad. En términos reales, el uso extendido de la fotocopia que se hace en la aplastante mayoría de universidades colombianas es (perdón si no lo sabían) piratería. En la discusión del Open Access esta es la vía de acceso denominada como vía negra, ya que se supone que todos esos textos deberían ser comprados originales o proveídos por las universidades (previo pago de los derechos de propiedad). Nosotres, tercermundistas, ya tenemos buen callo en esta forma de ampliar el acceso de los libros y las lecturas. Sin embargo, la dimensión material de estos archivos

---

18 Dušan Barok, Josephine Berry, Bodó Balázs, Sean Dockray, Kenneth Goldsmith, Anthony Iles, Lawrence Liang, Sebastian Lütgert, Pauline van Mourik Broekman, Marcell Mars, spideralex, Tomislav Medak, Dubravka Sekulić, Femke Snelting... "En solidaridad con Library Genesis y Sci-Hub". Translated by Giancarlo Sandoval (Perú), also by Rafael Mondragón (México), Carlos Maza (Perú).

hace que el acceso igualmente esté restringido a las rejas de los campus universitarios. Nuestra intención con esta recomendación es que se rompa esta barrera para potenciar aún más la democratización de este acceso.

Esta línea de vuelo puede tener manifestaciones de todo tipo:

- ▶ Se puede crear una biblioteca online que contenga los materiales para todos los cursos y electivas del programa académico y que sea pública para quien quiera acceder.
- ▶ Se pueden hacer campañas de digitalización de libros para subir a redes internas o a SciHub, ZLibrary y a LibGen, plataformas que ya están construidas para albergar miles de millones de estos archivos.
- ▶ Se puede convencer a les docentes de abrir sus grandes archivos privados de libros a formatos más reproducibles por vía de la digitalización.
- ▶ Se pueden hacer talleres y espacios para discutir sobre el Acceso Abierto y la Open Science y cómo participar.
- ▶ Se pueden citar a expertos sobre propiedad intelectual sobre producción académica para generar debates y rutas.
- ▶ Al menos se puede usar y difundir una plataforma que ya existe desde las redes de estudiantes: BIBLIOTECA | Red Atarraya

Muchas de estas herramientas del mundo digital no son totalmente conocidas por les docentes, que en su mayoría aprecian este tipo de conocimientos cuando se inician en el mundo del “No tengo que comprar un libro para poder leerlo”. Estas herramientas de *dealers digitales* no estuvieron presentes en la mayor parte de sus formaciones, por lo que cobran más relevancia las habilidades de las generaciones más recientes. Sin embargo, las universidades están atrapadas en una legalidad amañada, así que no es mucho que puedan lograr institucionalmente a pesar de que existen proyectos interesantes alrededor del Open Access.

En todo caso, los libros no se van a dejar de escribir o de comprar por la piratería, así como no lo han hecho nunca. Estas redes van a seguir existiendo y multiplicándose sin nosotros, sin afectar la industria editorial, pero pueden ser un mecanismo para afectar nuestra forma de producir conocimiento. Más allá de eso, es que la producción en español es limitada en aquellos rincones por culpa la relativa inexistencia de proyectos grandes de digitalización y liberación de este material en concreto. Mucho más inexistente es la presencia de material de producción colombiana. Esto hace, a su vez, que no sean conocidos o usados por un rango amplio de investigadores (que consultamos estas plataformas como bases de datos), perpetuando unos ciclos de marginalización académica. Esto hace que creemos una dependencia excesiva, a su vez, de algunas voces expertas para conocer referencias sobre temas específicos, reproduciendo sus sesgos.

3. Cambios institucionales en los entornos de publicación e información

Por otro lado, hay ideas sobre iniciativas y proyectos que no competen exclusivamente a los núcleos de trabajo editorial, sino a proyectos mancomunados entre actores institucionales y universitarios más allá de las revistas o procesos editoriales. Su viabilidad es menor, dada la dependencia respecto a otros actores y la sostenibilidad de esta relación, y resultan en propuestas menos concretas de parte nuestra, pero pueden ser aún más transformadoras en potencia. La institucionalización dota de un margen importante de sostenibilidad en el tiempo que puede ser aprovechado por los procesos editoriales como arquitectos en el diseño de las condiciones en las que se da la publicación y sus actividades articuladas.

Revistas curricularmente relevantes

Como ya escribimos antes, una de las recomendaciones que promulgamos es la de “hacerse relevantes” como forma de desmarginalizar el ejercicio editorial de las revistas y otros procesos y volverlos parte de la vida estudiantil y profesional. Hay formas de intentarlo unívocamente desde las revistas, pero hay otros proyectos en los que la administración de escuelas, departamentos o facultades de antropología-arqueología tienen un rol central.

La acción concreta más simple sería la de integrar contenidos de las revistas en los syllabus de las materias del plan curricular. Que el contenido de los cursos de cada carrera tenga ejemplos, casos y lecturas que estén publicadas en las revistas de nuestro sistema de publicaciones suena realmente básico, pero es algo que no se suele hacer. De ahí en adelante las posibilidades son diversas. Además de integrar el contenido, las revistas pueden ser las encargadas de talleres y sesiones específicas de las materias obligatorias u optativas que tengan que ver con sus actividades. Esto permitiría que les estudiantes conozcan de “su” revista y tengan un acercamiento mucho más personal al equipo que la hace posible, creando audiencia y la posibilidad de relevos generacionales.

Pero hay formas de articulación más estructurales que no parte desde una actividad propiamente de la revista. En esta propuesta de tránsito hacia un ejercicio más curatorial de las actividades editoriales rescatamos una propuesta muy generosa que se encuentra diseñada por José Luis Fernández, bajo la idea de transformar el ejercicio académico y educativo en una labor *mediatizadora* y no como voz unívoca de producción del conocimiento. Su propuesta es que las “clases” o las sesiones de las materias dejen de estar en el final de la cadena de producción editorial y se experimenten con formas de ponerlas al comienzo: “la clase es el primer espacio de investigación y deberá convertirse en una especie de laboratorio de monitoreo y

observación de novedades y tendencias"[19]. Según esta propuesta, las clases magistrales tienen la oportunidad de convertirse en proyectos colectivos de creación de informes conjuntos, que él llama "informes tácticos". Este material sería el insumo predilecto de artículos científicos a desarrollar mediante la contrastación de varios de estos informes a lo largo, dice, de aproximadamente un año. En el transcurso de un par de años, ya habrá suficiente material para publicar un libro con la suma de estos papers, más un estado del arte y unas conclusiones.

"Este modelo permite articular prácticas que en la actualidad están escindidas y sin que para integrarlas de un nuevo modo sea necesaria una transformación en lo institucional, sino que se privilegia la actitud colaborativa y se siguen las temporalidades en tensión entre lo universitario y lo social. La materia prima de esta transformación ya está allí [...]"[20].

Este es uno de los ejemplos de transformaciones curriculares que pueden dar frutos muy generosos a sus participantes: los estudiantes sería coautores de una publicación (con el extra formativo y profesional que implicaría), los profesores serían editores de esta (con lo que articularían las exigencias que se les hacen de formar al tiempo que investigan) y la universidad sacaría créditos por medio de sus indicadores.

Ahora bien, estas transformaciones difícilmente se van a dar por la vía de las mismas instituciones orgánicamente. Lo que creemos es que las promotoras y facilitadoras de estas innovaciones pueden ser las revistas y los demás procesos en lo editorial y divulgativo. Recoger esta bandera es otra de las formas en las que las revistas se vuelvan relevantes a nivel de currículo, lo que abriría la puerta a que aquellas publicaciones colectivas sean un producto editado y dinamizado por las revistas mismas, haciendo que aumente su producción y, así, sus propias métricas.

---

19 Fernández, José Luis en: Amado, Adriana y Omar Rincón (ed). Comunicación en Mutación, remix de discursos. 2015. Friedrich Ebert Stiftung. Pp. 184.
20 Ibidem.

Finalmente, otra de las posibilidades para garantizar esta relevancia es crear proyectos que busquen dar solución a las necesidades de los actores implicados en la formación en antropología-arqueología. Por ejemplo, una de las quejas de estudiantes en varias escuelas es la poca o insuficiente presencia de mecanismos de sustentación de tesis, tesinas o trabajos de grado. Las revistas pueden crear proyectos al respecto, creando boletines con versiones resumidas de los trabajos de grado (de no más de dos páginas), creando plataformas online en donde los pares puedan comentar y opinar sobre los mismos o dinamizando proyectos de difusión de los temas de les estudiantes por vía de videos cortos en redes sociales, posters o infografías.

Bibliotecas, las primeras aliadas

Otra de las rutas de estas transformaciones más institucionales ocurre junto con las bibliotecas y las dependencias afines de cada una de las instituciones (y por qué no: las externas). Esto es un campo amplio del cual sólo queremos mencionar un par de asuntos. Al respecto, muchas de las tendencias que retan a las revistas tienen que ver directamente con el trabajo de los profesionales y técnicos de la bibliotecología, de las ciencias de la información, de la administración y gerencia de sistemas de información y documentación, de los archivistas, referencistas y oficios afines. Siendo así, la posibilidad de alinear esfuerzos para construir en torno a los mismos problemas es una oportunidad privilegiada.

Los congresos de bibliotecas universitarias y especializadas, como los del SISIB de la Universidad de Chile, ya están discutiendo propuestas muy interesantes que tendrían un impacto profundo y feliz de ser aplicadas a las disciplinas antropológicas. Las revistas de nuestros mundos disciplinares podrían beneficiarse mucho de informar su actividad de las reflexiones que se dan en estas esferas, además de poder apoyar con proyectos concretos de catalogación, sistematización, divulgación y apropiación de los contenidos

relacionados con nuestra labor que tengan las dependencias de bibliotecas de las universidades. Este apoyo beneficiaría a las revistas de contar con recursos e infraestructura a los que no podrían acceder por otras vías. Además, en el caso de las universidades más grandes, existen recursos muy generosos que resultan pertinentes a la formación en antropología, pero que han quedado empolvados en rincones del sistema de bibliotecas.

Esta articulación depende totalmente de las capacidades y voluntades de las dependencias encargadas del sistema de bibliotecas e información de cada institución, por lo que no es tan fácil predecir qué proyectos específicos se pueden dar al respecto. Lo que sí consideramos clave es que exista un perfil específico dentro del grupo de trabajo editorial que tenga contactos con personas estratégicas en estas dependencias para crear la cercanía que habilite proyectos a mediano plazo. Esta labor podría ser parte de nuestra propuesta anterior de un "tejedor de redes" o un rol de PR.

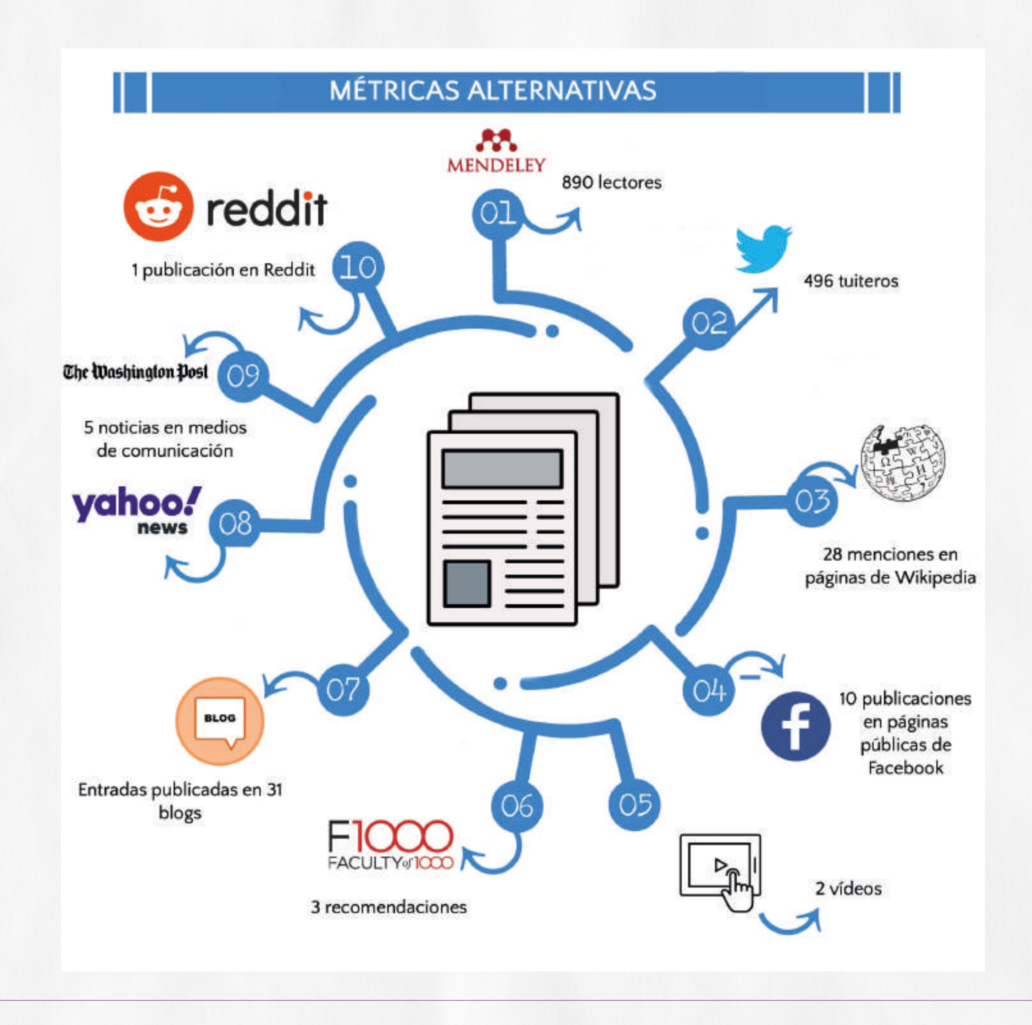
Hay un último punto por el que consideramos importante la articulación con las bibliotecas: ellas pueden ser aliadas fundamentales en la lucha por otro sistema de publicación a nivel nacional y por las reformas que se vienen a nivel del Ministerio de la Ciencia.

Las posibilidades de las métricas alternativas

Hablando de estas reformas, una de las cosas que se ha propuesto para la transformación de nuestro sistema de publicación es el asunto de las llamadas métricas alternativas. Las *altmetrics* son nuevas formas de medir el impacto de las publicaciones que sí tiene en cuenta la explosión de diversidad en formatos y plataformas. Desde su propuesta, hace más de una década:

"buscan medir —cuantitativamente y en tiempo real— la actividad, visibilidad y el impacto social y científico de la producción académica en el entorno web, examinando el nº de veces que se ve, se descarga, se recomienda, se guarda o se discute por la comunidad científica"[21].

Uno de los ejemplos de visualización en estas métricas es la gráfica siguiente. Como se ve, para el caso de un artículo de investigación la medición no depende exclusivamente de indicadores de descargas en la plataforma de la revista, sino de interacciones en redes sociales, foros, videoblogs, enciclopedias y plataformas de noticias. Esto es una medición que se acerca mucho más a las realidades de uso y consumo actuales, aunque aún falta un trecho para hacer compatibles estos indicadores con los procesos de los sistemas actuales de publicación.



21 Universidad de Sevilla. "Guías de la BUS: Métricas alternativas".

El asunto, sin embargo, es que estos servicios no son gratuitos. Al contrario, resultaría una inversión considerable dentro de los rubros institucionales, por lo que la posibilidad de contar con los datos completos no estaría disponible a la gran mayoría de revistas particulares, sino a universidades o divisiones de investigación y publicaciones. Sí hay servicios básicos que se pueden comenzar a aplicar y definitivamente debe ser un lenguaje que las revistas manejen para los tiempos que vienen, pero las ventanas de oportunidad para adquirir estos paquetes de búsqueda de información están en el terreno de los arreglos institucionales y de los actores que financian la labor editorial. En esta negociación las revistas pueden tener un rol sobre la mesa, pero no son las tomadoras de la decisión.

Pero al margen de estas mediciones, que funcionan en la misma lógica de construcción de indicadores más o menos homogéneos para todo el contenido, hay mucho que se puede hacer de forma más informal. Alianzas con escuelas de programación o departamentos de ingenierías o desarrollo informático pueden ser igualmente claves, pues los mecanismos de recolección de información que usan las empresas de altmetrics no son nuevas y pueden ser similares a recursos ya existentes como el *web scraping*[22]. Aunque estos proyectos no permitirían impactar los indicadores de medición, sí harían posible varias de las reconexiones que hemos sugerido sobre construir una audiencia y tener reciprocidades con lectores.

Sería pertinente que las propias revistas de nuestros mundos disciplinares comiencen a tener discusiones sobre el futuro colectivo de la publicación y las alternativas que se han puesto sobre la mesa, como, por ejemplo, la generalización del DOI como una forma de abarcar e indexar formatos diferentes a los escritos. Así mismo, existen diversas declaraciones y tratados sobre el Acceso Abierto y sobre posturas sobre las tensiones con las grandes casas editoriales que serviría estudiar y conocer, como las declaraciones de Budapest (2002), de Bethesda sobre la publicación de acceso abierto (2003),

22 Mecanismos de extracción o minería de datos de páginas o plataformas web.

de Berlín (2003), Budapest 2.0 (2012), de San Francisco (2012) y la de Lyon (2014), solo por nombrar algunos de los materiales ya existentes.

Pensando para públicos específicos

Uno de estos proyectos concernientes a públicos de lectores es la definición de audiencias específicas. Dado que los y las lectoras en la práctica no son entidades abstractas y su reconocimiento tiene posibilidades transformativas, entonces experimentar con cierto tipo de poblaciones específicas puede tener un impacto muy positivo en la apropiación. Aunque esto es una medida que ya sugerimos parcialmente para ser accionada desde cada una de las iniciativas, a nivel institucional tendría un impacto aún más interesante. Así, proyectos conjuntos con publicaciones y otro tipo de contenidos intencionados para jóvenes, para la población LGTBIQ+, para localidades o barrios específicos y otros perfiles pueden ir generando procesos de apropiación que se sumen a la larga. Pero aún si el objetivo es que se consuma en espacios académicos, esta suerte de segmentación de audiencias puede ser útil: áreas de conocimiento relacionadas con nichos laborales de la antropología-arqueología, proyectos regionales de investigación, especiales en temas específicos.

Esto no es del todo nuevo, ya que los números especiales de muchas revistas están pensados en pro de estos fines; sin embargo, el factor de comunicación con estas poblaciones no suele estar en el centro del diseño y allí es donde reside el potencial. La articulación de estos números especiales con programas de extensión universitaria ya existentes, con proyectos curriculares que ya tengan resultados o con escuelas de campo pueden ser el inicio de publicaciones que no sean meramente una compilación de estudios sobre cierto tema, sino que se transformen en memorias e insumos de dinamización de procesos más allá de la labor editorial. Así, se podrían crear números extra de una revista sobre, por nombrar algunas,

- masculinidades alternativas en articulación con plataformas distritales de nuevas masculinidades u ONGs dentro de este tema;
- reflexiones futuras sobre tránsitos tecnológicos desde los mismos colectivos de programación o colegas antropólogos que se dediquen a estos campos desde áreas diferentes a las investigativas, articulados a materias sobre métodos de investigación o sobre nuevas etnografías;
- trayectorias laborales liminales de colegas que se han dedicado a líneas de trabajo no directamente relacionadas con la antropología-arqueología y sus estrategias de inserción y supervivencia, que se conecten con las oficinas de egresados de las facultades;
- visiones comunitarias por parte de les interlocutores de la labor de los antropólogos en campo que hagan parte de los proyectos regionales de los departamentos de antropología;
- y un gigantesco etcetera.

Es así como una revista se puede convertir aún más en una sombrilla que cobije múltiples frentes de trabajo, permitiendo ampliar los núcleos centrales de colegas que las integran (que en general no son tantos) y alcanzar públicos menos abstractos con los que ir construyendo audiencia y formas de comunicación efectiva.

Hacer de lo editorial una prioridad

Finalmente, hay algo que escapa del control directo de las revistas y demás iniciativas de divulgación y comunicación, pero que resulta un objetivo a mediano-largo plazo que podría tenerse en cuenta para direccionar todos estos proyectos. Es necesario proteger la labor editorial y darle espacio para su creatividad, lo que implica que las instituciones dejen de considerar estos cargos como otro cargo más dentro de una larga lista de responsabilidades no-prioritarias y den garantías para su ejercicio. Claramente esto no va a

ocurrir de la noche a la mañana, ni por sí solo y menos en una crisis financiera y estructural de las instituciones de educación superior; sin embargo, todas estas líneas de acción que sugerimos antes tienen la posibilidad de convertirse en cartas para la negociación con los diferentes directivos a cargo. Llevarlos a cabo junto con mediciones de su efectividad puede ayudar a argumentar las peticiones de menos carga laboral para docentes con cargos editoriales o las solicitudes de más inversión para las divisiones o dependencias de revistas. Este tipo de garantías son fundamentales si se piensa hacer que las labores editoriales puedan aprovechar el lugar privilegiado que tienen en materia de transformación de las dinámicas de una disciplina entera.

4. El llamado de un gremio en construcción

Existe aún otro nivel al que hay que referirse si de transformación del sistema se trata y aún antes de hablar de la política nacional sobre publicaciones. Una dimensión que siempre hemos considerado como una de las claves más poderosas para las perspectivas disciplinares y que repetiremos hasta el hastío: la dimensión gremial del asunto. Las redes y colectividades gremiales en antropología-arqueología son espacios ideales para las intenciones de cambio disciplinar que llevan en el tintero décadas enteras. No significa tampoco que sean varitas mágicas de transformación inmediata e irreversible, pero sí habilitan plataformas que no dependen de las agendas y tiempos institucionales de las universidades ni de las restricciones y vaivenes del ICANH. Son, en nuestra opinión, el medio para lidiar con la profunda fragmentación de les antropólogues y arqueólogues en vías a enfrentar los problemas colectivos de nuestro presente y futuro. Lo que en otros espacios denominamos como la "alergia gremial" de la disciplina surgida del mandato de disentir que ha sido propio de estas trayectorias disciplinares[23].

23 Asociación Colombiana de Antropología. "Fricciones y reflejos: la juntaza como compromiso". En: Boletín No. 2. 2021. 30.

Pero este gran proyecto colectivo está apenas en comienzos. Las universidades se encuentran apenas consolidando o reviviendo sus redes de egresades, la Asociación Colombiana de Antropología (ACANT) está apenas sacando cabeza, al igual que la Asociación Colombiana de Arqueología (ACOARQ), y el alcance del ICANH es importante, pero aún modesto. Nuestro gremio es, hasta ahora, un deseo que comienza a buscar las vías para andar.

Es por esto por lo que pensamos que lo editorial podría beneficiarse de este espíritu de redes naciente, creando oportunidades que no serían factibles a nivel de cada una de las iniciativas, ni de sus instituciones y que no dependen de los debates de la política nacional de publicaciones. Al tiempo, sería una de las formas posibles de consolidar varios de los espacios gremiales que aún son frágiles.

Una de las posibilidades para accionar desde esta dimensión es, naturalmente, articularse de alguna forma a las plataformas existentes más allá de las redes informales de editores surgida del debate respecto a Publindex. Grupos de interés24 autónomos en las Asociaciones disciplinares y proyectos en el ICANH podrían crear espacios relativamente libres de lastres para diseñar estrategias colectivas sobre cómo afrontar los retos de la publicación científica, divulgación y comunicación de nuestras áreas, además de ofrecer un espacio para concertación de convocatorias y de intercambio de recursos y alcances de revistas particulares.

Independientemente si estas iniciativas de red usan o no las instituciones que existen ICANH, ACANT, ENEAA, ACOARQ y universidades), la cooperación es un valor que transformaría las bases de las formas como publicamos y comunicamos en antropología. Y los proyectos que pueden surgir desde allí

---

24 En la ACANT, los grupos de interés es el nombre que reciben los núcleos autónomos de trabajo o encuentro. Se constituyen de al menos cinco afiliados a la Asociación y tienen un margen de libertad importante.

son muchísimos, de los cuales mencionamos sólo algunas ideas, ya que su éxito tangible dependería de muchas otras variables además de la intención de articulación:

- Crear foros o mesas de trabajo inter-revistas sobre los futuros de la publicación y las alternativas que están surgiendo (un tema que ya trabajan a fondo varios de los editores), que podría comenzar perfectamente con un espacio en un Congreso.
- Sistematizar las innovaciones y logros de la experimentación de cada revista o grupo de trabajo respecto a las ideas aquí sugeridas y otras expresiones más de la creatividad de cada una.
- Construir los mecanismos para analizar el uso y apropiación de las revistas de forma colectiva, haciendo menos pesada la carga en este sentido y creando recursos accesibles que pueda aprovechar la infraestructura de diferentes instituciones.
- Generar una coordinación sobre los públicos objetivos de las diferentes revistas para, como se dice, "no pisarse las mangueras" de ninguna forma que las termine saboteando, por ejemplo, asegurándose de no competir en convocatorias específicas que puedan poner en aprietos la cantidad de material recibido a una revista para un mismo tema.
- Diseñar números especiales conjuntos sobre ciertos temas en común o proyectos editoriales que puedan ser articulables entre sí, por ejemplo, una serie temática en la que cada uno de los volúmenes sea editado o gestionado por una de las revistas.
- Fortalecer la incidencia gremial y sus formas específicas de presión respecto a los debates nacionales sobre el Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación.

Inclusive, la página web de la ACANT ya tiene un directorio de todas las revistas en antropología-arqueología, lo que puede ser una excusa para el encuentro y la alianza desde un proyecto muy concreto si se decide usar la Asociación para ello.

5. Cambiar el sistema

Hasta ahora no hemos hablado casi nada de lo que se suele conocer como el sistema de publicación. Luego de páginas y páginas, ya debe ser obvio que esto fue adrede. Desde el inicio de este diagnóstico, nos negamos a concebir un sistema editorial tan solo como una política pública. Si bien en este caso, se trata de una política con consecuencias profundas para la labor editorial y del conocimiento, un sistema va mucho más allá y se puede impactar de mil formas además de los cambios normativos. Pero bueno, luego de este enorme capítulo, no nos vamos sin meter la cucharada en el tema más álgido, que es precisamente aquel.

En un texto de la Revista Colombiana de Antropología (RCA), donde se publican comentarios de lectores de los artículos publicados en números anteriores, Diego Cigüeñas[25] reflexiona en uno de esos apartados sobre la prefabricación de los resultados de la antropología contemporánea, señalando que en muchas ocasiones se repite un guión donde una comunidad minoritaria se enfrenta a una estructura de poder. Él define estas estructuras como los sospechosos de siempre. Este texto va dirigido a poner la lupa una vez más sobre uno de estos sospechosos: el Estado; particularmente el rol que juega la Dirección de Cienciometría y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación en esta historia. Sin embargo, nos sumamos a la idea de entender al Estado, entre otras cosas, como un escenario de disputa[26], el cual pone en juego los rumbos de la intervención estatal, es decir, las políticas públicas.

Así, este texto pone sobre la mesa algunas ideas que permitan sedimentar una agenda diferente a la que hasta ahora se ha construido desde

25 Cagüeñas, Diego. «El Oficio De La antropología Y El Trabajo De Humanarse». Revista Colombiana De Antropología 58 (1):194-96. 2021. https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/2349

26 Gupta Akhil. *Red Tape: Bureaucracy, Structural Violence, and Poverty in India.* 2012. Durham. Duke University Press.

MinCiencias. Estos comentarios nacen de la búsqueda que hicimos sobre los documentos que hasta el momento se han hecho públicos asociados a la Política de Indexación. Igualmente, estas ideas surgen de las conversaciones que tuvimos con las editoras de las diferentes revistas. Sin embargo, es importante apuntar que, así como todas las actividades que se han dado en el marco de esta investigación, estas ideas surgen a nombre propio.

Comentarios de la formulación

Comencemos por el inicio de esta historia: la formulación de una política pública. Desde MinCiencias, antes Colciencias, se publicó en el año 2016 la Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales donde se compartían los nuevos lineamientos para la indexación de revistas nacionales que utilizaría MinCiencias con el objetivo de mejorar la participación de las revistas en el escenario mundial de difusión del conocimiento, así como la posición de las investigadoras nacionales en ese mismo contexto.

El problema identificado por MinCiencias es la ausencia y/o la baja cantidad que las investigadoras y las revistas, entendidas como la comunidad académica colombiana, participan en términos de citas en las principales bases de datos e índices internacionales (Google Scholar, Scopus, SciMago). Desde la perspectiva de este documento, mejorar la presencia de la comunidad académica nacional en estos indicadores es el objetivo principal, y único, que transformaría el impacto de la publicación. En este punto, quisiéramos señalar algunos elementos que deberían ser exigidos en el proceso de formulación de una política pública.

Nosotras, quienes buscamos aprender, compartir y habitar un sistema de publicaciones, somos actores relevantes al momento de pensar una estrategia para mejorar lo que nos impacta. Como hemos señalado, si bien la difusión ha trascendido los espacios institucionalizados de generación

del conocimiento, y la autoridad académica se ha visto minada por nuevos formatos de publicación, estos espacios siguen representando un insumo fundamental al momento de entender escenarios como la formación universitaria, y en nuestro caso más cercano: la gremialización disciplinar. Por ende, las editoras, escritoras y lectoras son sujetas afectadas e impactadas por la Política de Mejoramiento que propone MinCiencias.

La política pública no es participativa ni vinculante. Sabemos (no precisamente por el documento en cuestión) que hubo espacios donde las editoras fueron llamadas a compartir comentarios sobre la Política de Indexación, y que en su gran mayoría estos comentarios fueron ignorados, y desechados. Esto se complejiza en un entorno donde la actitud de MinCiencias es más inquisidora que constructiva, más "papista que el Papa" con relación a las bases de datos internacionales.

Creemos que las editoras y los gremios profesionales tienen la capacidad de pedir un espacio donde no se les consulte por un documento finalizado y estructurado, sino por la participación en la construcción de indicadores complementarios a los índices de citación internacionales. Entendemos que esta propuesta suena utópica, que suena a un llamado al vacío donde se pide a todos y a nadie que mueva una palanca que no está a su alcance. Nuestra propuesta es empezar a controvertir de forma propositiva la política de indexación desde los espacios que tenemos, como la ACANT, y otros que agrupan a editoras, lectoras y profesionales. Consideramos que un primer momento es traer la silla de atrás que han significado las posiciones de editoras en las publicaciones científicas, y vincularlas a espacios de conversación amplios, donde encontremos nuevas formas complementarias que midan y entiendan el impacto de la difusión del conocimiento de forma multivocal y situada. Es un llamado que desde esta investigación hacemos para incentivar la disputa de la intervención estatal desde espacios colectivos, gremiales y por qué no ¿sindicales?

¿Y los datos para una discusión?

La información que se recopila sobre la situación de las Publicaciones Científicas en Colombia toma como única fuente de información su posición con relación a los indicadores del H5. Este documento no describe el levantamiento de una línea base a partir de información empírica cualitativa y cuantitativa donde los actores del Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (SNCTeI) manifiesten sus posiciones con relación a la problemática. La teoría de cambio, tímidamente esbozada en el documento de MinCiencias, implícitamente afirma que los cambios se pueden dar de forma vertical a partir de las regulaciones (en este caso la imposición del H5), mientras desconoce la descripción detallada y la complejidad contextual de la difusión en Colombia, y la importancia de factores externos a las citas para la cuantificación del impacto.

No se presentan propuestas que midan el impacto a partir de otras formas de interacción con lo que se publica, ni se presentan cifras que permitan contextualizar la situación de Colombia para comprender el impacto de la producción científica. Algunos elementos que se deberían tener en cuenta son: la extensión del sistema de educación superior[27], o los niveles de apropiación digital[28]. Los indicadores provenientes de las bases de datos internacionales aparecen como una biblia a través de la cual se interpreta el veredicto de una única audiencia válida: los mismos sistemas de indexación internacionales.

Una vez más, entendemos que nuestro llamado puede ser utópico, sin embargo, estas son líneas de vuelo, en donde buscamos encontrar espacios de acción encaminados a exigir mayor amplitud en las discusiones de

27 Observatorio Colombano de Ciencia y Tecnología. Indicadores de ciencia y tecnología. 2019. https://ocyt.org.co/Informeindicadores2019/indicadores-2019.pdf

28 Centro Nacional de Consultoría (CNC). "Índice de apropiación digital". Tablero de Microsoft Power BI. 2020. Disponible en: https://www.centronacionaldeconsultoria.com/ad2020

las mesas técnicas de MinCiencias cerradas para la construcción de audiencias, y la inclusión de lectoras y escritoras.

Comentarios de la evaluación

En el año 2021, MinCiencias buscó evaluar la Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales a través de un proceso de contratación directa que llamaron una "Invitación"[29]. Este proceso no se ha terminado en el momento que escribimos este texto, sin embargo, MinCiencias ya lanzó la nueva convocatoria de indexación sin haber hecho públicos los resultados de la evaluación realizada por Scimago, y las recomendaciones que de ella surgen. Es un diálogo de sordos.

Que la evaluación esté a cargo de Scimago es, para nosotros, un problema en sí mismo. Aunque quedó claro que es un procedimiento que está dentro del marco normativo colombiano, no hay ninguna garantía de que la evaluación sea imparcial por tratarse de la empresa que maneja uno de los indicadores por los que son evaluadas las revistas. La evaluación tendría que estar realizada por una entidad mínimamente independiente al sistema para que sus resultados tuvieran la importante tendencia a la imparcialidad. Esta posible parcialidad en la evaluación les corta las alas a las exigencias de los editores de tener una base informada sobre la cual modificar estructuralmente el sistema.

Por otro lado, la propuesta ganadora para realizar la evaluación de la Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales (2016) no contempla ninguna herramienta de investigación dirigida a caracterizar la situación de los equipos editoriales de las revistas indexadas, no genera ninguna herramienta que ni por sospecha se pregunte por entender el papel de las audiencias en el impacto de las publicaciones, su única

29 Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. "Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales". Documento N1601. Agosto de 2016.

herramienta es comprender los indicadores de citación (H5) en las bases de datos. En este punto quisiéramos sugerir algunas ideas que van dirigidas a una aproximación que no eché por el piso el uso de los indicadores de citación, pero que informe desde diferentes perspectivas los sistemas de publicación y difusión científica.

La publicación científica cómo una actividad de Ciencia Tecnología e Innovación

La política pública desconoce que la difusión es un proceso de comunicación complejo en donde las audiencias juegan un papel fundamental al momento de comprender el impacto, y que la búsqueda de una ciencia pública trasciende a las comunidades académicas como únicos interlocutores, quienes además no son representadas en su totalidad con la medición actual. En este sentido, no se toman en cuenta las particularidades de las comunidades de conocimiento en el país (universidades, investigadoras, centros de investigación, estudiantes, etcétera) con las que interactúan las revistas indexadas en Colombia, y peor aún tampoco se busca comprender las condiciones materiales, y las relaciones de poder que atraviesan la producción del conocimiento.

Pensemos por un momento que las revistas indexadas son actores, y que la publicación es uno de los espacios de pensamiento e innovación de la sociedad colombiana, y que por eso podrían ser consideradas cómo Actividades de Ciencia Tecnología e Innovación. Si aceptamos que lo anterior es cierto, podríamos tomar en consideración otras mediciones en términos de innovación que aporten elementos para la discusión, y que pueden ser cuantificables, y comparables en el tiempo como debería ser la ambición de la Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales.

Basados en ese supuesto, creemos importante traer a colación el documento de Indicadores de Ciencia y Tecnología realizado por el OCyT en el año 2019. En este documento se dedican capítulos separados a diferentes indicadores dirigidos a las ACTI: primero, a la inversión de recursos que destinan las empresas, el sector público y el sector educativo a las ACTI; segundo, a la formación con la que cuentan los equipos de profesionales en el país para dedicarse a ACTI; tercero, a las capacidades en términos de incentivos y estructuras para la generación de conocimiento. Si bien, el documento cuenta con otros capítulos, incluso un apartado sobre la publicación, donde se utilizan los mismos indicadores que utiliza la Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales, los indicadores mencionados son importantes para las ideas que pensamos pueden ser rutas alternativas de medición.

Entonces, siguiendo con nuestro supuesto, cabría la posibilidad de incluir para el caso de la publicación y difusión científica los indicadores de medición que se utilizan para otras ACTI, así esto vaya en contra de los mandatos de los indicadores globales. Desobedecer los manuales de medición, lejos de ser una herejía irreconciliable, se contempla en algunos indicadores como los del propio OCyT, donde para el caso latinoamericano no se miden únicamente las actividades de I+D[30], sino se toman en cuenta las ACTI como unidad de medida más contextualizada en los enormes esfuerzos que para el continente implica producir conocimiento en relación con sus primos ricos del norte.

Tomemos el primer indicador relacionado con la inversión en ACTI, el OCyT (2020) sugiere que este se debe medir con relación al punto de vista del ejecutor del presupuesto, sin desconocer las cifras y la información de los

30 Ruta N (2022) define a la I+D así: "es la sigla para definir Investigación más Desarrollo más Innovación tecnológica, un proceso que incluye varios pasos que van desde el surgimiento de la idea a la aparición de un producto innovador puesto en el mercado. Se trata de un concepto que ha adquirido importancia en los últimos años con el crecimiento de la idea de la economía fundada en el conocimiento y el desarrollo tecnológico".

inversionistas. Así, la publicación en revistas especializadas entendida como ACTI debería medir desde el punto de vista de los equipos editoriales la cantidad de presupuesto real que se invierte en la edición y difusión. No se tomarían exclusivamente en cuenta los rubros destinados a las instituciones de forma genérica, sino se buscaría medir la cantidad de dinero directamente invertido en eventos de difusión, promoción de espacios con autores, personal dedicado a la edición, actividades pedagógicas, formación de las editoras, herramientas para la construcción de audiencias, diversificación de formatos, entre otros. Esta cifra permitiría dar una imagen del nivel de prioridad que tienen las instituciones y el Estado en que el conocimiento científico fuera público y determinante.

El segundo indicador hace referencia a la formación con la que cuentan las profesionales para innovar. El OCyT mide esto con relación a la cantidad de personas graduadas en programas de grado y posgrado por área de conocimiento. En el caso de la publicación en revistas indexadas se podría ajustar este indicador para tomar en cuenta la formación de las personas que se dedican a las revistas, y la multidisciplinariedad de los equipos a cargo de dinamizar las publicaciones. Así, cómo cuáles son los espacios que destinan las instituciones y el mismo MinCiencias para apoyar la profesionalización de los equipos editoriales.

El tercer indicador hace referencia a las capacidades e incentivos para generar nuevo conocimiento. Este indicador aplicado a la publicación en revistas indexadas, altamente relacionado con el anterior, permite indagar por elementos que realmente condicionan la calidad de las publicaciones académicas, puesto que son elementos que limitan o promueven el ejercicio de los equipos editoriales. Por ello, las capacidades se deberían medir en torno a cuáles son las condiciones laborales de las personas encargadas de dinamizar la publicación, cuántas personas ocupan puestos dirigidos a la publicación y divulgación científica, cuánto tiempo de sus jornadas laborales dedican las dinamizadoras de las publicaciones a la calidad de las mismas,

cuáles son los protocolos o manuales encargados de monitorear y sistematizar buenas prácticas, cuáles son los espacios al interior de las revistas dirigidos a la innovación, qué incentivos se generan para los equipos editoriales desde MinCiencias y desde las instituciones.

Estos elementos asociados a las capacidades e incentivos están ausentes en su totalidad de la formulación de la Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales puesto que si bien se toman en cuenta las instituciones donde se encuentran estas revistas, se ignora a las personas que cotidianamente las hacen posibles. Estos indicadores son una propuesta a vuelo de pájaro que implican discusiones más profundas al momento de implementarlos, sin embargo, dan cuenta de la imposibilidad de resumir el impacto a los índices de citación, y a la necesidad de hacer un esfuerzo mayor por parte de MinCiencias al momento de construir un conocimiento público, camino que han tomado otros espacios y formatos alejados de la actitud inquisidora de la entidad.

Ahora, estas sugerencias no implican abandonar por completo la citación cómo indicador, sino enriquecer la medición de la publicación como una actividad que se da dentro de un proceso de comunicación. Así, la citación brinda herramientas necesarias para conocer de forma superficial el consumo de los textos publicados, pero un mecanismo de medición basado en ella no tiene un sustento teórico que permita estandarizar fuera de su contexto la calidad, extensión e importancia de una cita[31], incluso, las citas no permiten comprender si hay características propias de los textos que los hagan más referenciables que otros, donde se cita una revisión de un estado del arte en mayor medida de lo que se pueden citar textos argumentativos[32]. Si bien, la cita y los indicadores derivados de la misma permiten hacer comparaciones entre áreas de conocimiento, países, y regiones, no pueden ser la

31 Gómez, Yuri Jack. "Usos y abusos de la bibliometría". Revista Colombiana de Antropología. Vol. 51, no.1. pp. 291. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252015000100013&lng=e&nrm=iso
32 Según el documento referido de MinCiencias en 2016

única fuente de medición y por ende el único camino de transformación de la divulgación científica.

Al igual, los sistemas macro en donde se inserta la divulgación se desconocen dentro de la propuesta de Minciencias, es decir, no se pueden comprender las dinámicas de citación fuera de los sistemas educativos y de producción del conocimiento, y la ausencia de financiación a la educación cómo lo desarrollamos en el apartado anterior.

Insumos para entender el impacto con las audiencias: indicadores cualitativos, Web Scrapping, y evaluación de audiencias

Buscamos esbozar algunas ideas puntuales que han surgido en la etapa proyectiva de la investigación para medir el impacto teniendo en cuenta las audiencias. Creemos que en este punto hemos hecho énfasis de forma constante en la importancia de que las lectoras, oyentes, y receptoras en términos amplios participen en los procesos de evaluación del impacto de la difusión científica, por lo cual traemos tres herramientas viables para usar en los mundos editoriales.

Primero, la utilización de indicadores cualitativos que brinden información situada y relevante sobre los procesos de apropiación del conocimiento en escenarios diversos, y que exploren los puntos ciegos de la relación receptores-contenido: la observación, las entrevistas, y los grupos focales permiten explorar desde el punto de vista de quien recibe el contenido cómo se relaciona con el mismo. Por ejemplo, en el marco de esta investigación caracterizamos estas relaciones contenido-receptor a través de grupos focales.

Segundo, la utilización de una herramienta como el WebScrapping[33] permitiría recolectar información sobre menciones de las publicaciones fuera de esce-

33 Es importante destacar que esta herramienta implica un riesgo en un instrumento automatizado que

narios académicos. La utilización de API en Twitter y otras redes sociales podría generar indicadores de qué tanto se menciona una publicación o un podcast, y qué tanta interacción tuvo dentro de esa red social la publicación que menciona X o Y contenido. También, esta herramienta se puede utilizar para recolectar información a través de la programación de Bots en otros espacios abiertos de alto impacto que están fuera de las bases de datos ya mencionadas cómo: los documentos de política pública, la prensa, blogs, entre otros.

Tercero, creemos que la utilización de metodologías para medir audiencias utilizadas en la evaluación de contenidos son instrumentos válidos para identificar nichos, y niveles de recepción de publicaciones académicas. Estos instrumentos principalmente se basan en encuestas dirigidas a conocer la opinión de una audiencia que ya recibe algún tipo de contenido, y a las expectativas de nuevas audiencias con relación a otros contenidos.

Sabemos que desde MinCiencias existen los recursos para llevar a cabo estas iniciativas que, si bien complejizan la posición cómoda de someterse de forma acrítica a los indicadores internacionales de medición, podrían brindar herramientas para leer y comprender la difusión de conocimiento y su impacto. Igualmente sabemos, como ya lo sugerimos, que este es un escenario en constante disputa, y que la participación de equipos editoriales, lectoras, y escritoras activamente permitiría una mayor capacidad de agencia colectiva.

Así pues, este último apartado termina necesariamente en punta. Escribirlo ha de ser voluntad de las propias revistas, editores, la "comunidad académica" y de un universo de colegas de las ciencias humanas que son (y somos) les actores de los necesarios cambios en un sistema que no nos sirve a todes.

---

recolecta datos según unos criterios preestablecidos, por ello, debe contar con una veeduría constante que reconozca y evite la mala utilización de estos métodos (recolección de datos personales, perfilamientos, entre otros).



5

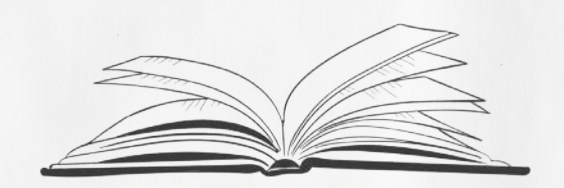
Ñapa

Como la ñapa[1] es a veces más sabrosa que la cosa en sí, este epílogo no es un apartado de conclusiones. A partir de este proceso de diagnóstico y escritura de este informe, creamos una línea de pesquisa que no estaba contemplada en el diseño original: obtener información sobre las modificaciones actuales a la política pública directamente desde el Minciencias, el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación de Colombia. Aquí les relatamos el proceso y adjuntamos las respuestas a nuestras consultas. Algunos de los datos son conocidos por editores, pero creemos que algunos otros pueden ser inéditos.

Nos vamos a dedicar exclusivamente a relatar los hechos, para en un producto posterior hacer algunas interpretaciones sobre estos datos. Esto es por una razón muy simple: no tener problemas jurídicos con este cuaderno. Como a los antropólogos nos encanta la diferenciación entre lo que es "legal" y lo que es "legítimo", debemos aclarar que esto no se trata de un

1 "La palabra "ñapa" se usa en Colombia y en casi toda Hispanoamérica. Se refiere a un pequeño agregado gratis que un vendedor da como compensación al cliente que ha hecho una buena compra. También se utiliza la expresión adverbial "de ñapa", que sirve para calificar la acción de ofrecer una cosa extra al valor del intercambio comercial. (...) La palabra "ñapa" se origina en una palabra quechua que significa "ayuda" o "aumento", según afirma el diccionario de la Real Academia.". El País. ¿Sabe de dónde viene la expresión 'La ñapa'? Se lo contamos aquí.

hecho de corrupción legalmente reconocido y de ninguna manera estamos implicando que de ello se trate. Sin embargo, el proceso que se ilumina con esta información sí deja muchas dudas sobre su calidad y la legitimidad que un cambio normativo puede tener si está informado y basado en los procesos que relatamos.



Este breve relato tiene dos líneas del tiempo. La primera línea del tiempo está asociada a la forma en cómo fuimos obteniendo la información sobre la Evaluación de la Política Pública de Indexación. La segunda línea del tiempo nos habla de la ejecución del contrato 80740-595-2020 firmado entre MinCiencias y SciMago. Esperamos que para el lector sea claro cómo se entrelazan estas dos líneas de tiempo en esta historia.

Invitación pública

En el proceso de encontrar información relevante sobre la política de indexación, nos encontramos con una invitación pública para enviar propuestas para la evaluación de la política de indexación. Esta propuesta fue publicada por MinCiencias el 22 de septiembre de 2021. Su objetivo era definir una metodología para evaluar la política de indexación de MinCiencias, y "proponer recomendaciones, tanto para el rediseño de la política, como para la mejora de los criterios y los procedimientos" (MinCiencias, 2021). Luego de buscar en internet por días, no logramos encontrar los resultados de esta evaluación, esto nos sorprendió pues el límite para la ejecución del

contrato aparecía como de 6 meses, y en el cronograma de la invitación se debía notificar al ganador de la invitación el 5 de noviembre de 2021.

Decidimos enviar un derecho de petición el 21 de septiembre de 2022 con el objetivo de obtener los documentos de recomendaciones (útiles para nuestro ejercicio de prospectiva). En respuesta del 10 de octubre de 2022, MinCiencias respondió explicando que “la evaluación de la Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales se encuentra en curso, por lo tanto, aún no se cuenta con los documentos finales oficiales solicitados”.

En una nueva petición solicitamos una copia del contrato de legalización para la realización de la evaluación, y una copia de la propuesta ganadora. En respuesta el 2 de noviembre MinCiencias adjunto un Otrosí donde se añadía la realización de la Evaluación de la Política Pública de Indexación a un contrato ya firmado, el valor total del contrato para el momento era de $695.960.000,20 pesos colombianos, a pesar que la evaluación costaba $300.000.000 pesos colombianos.

Los ganadores de la propuesta fueron la firma Scimago, quienes ya venían ejecutando un contrato con MinCiencias cuyo objeto era calcular el índice del H5 para cada una de las revistas indexadas colombianas. Este contrato se firmó el 05 de octubre de 2020, y ya había tenido de forma previa dos adiciones. En el primer memorando 20200210353433 se explica que la justificación de la primera adición se da entre otras cosas con “el fin de poder de detectar la posible manipulación de datos, así como malas prácticas editoriales”. En el segundo memorando 20210210304613 se solicita una nueva adición para “la revisión del cálculo del indicador del H5 de acuerdo con las denuncias de control social relacionadas con la posibles manipulación de datos y malas prácticas editoriales”. En la tercera adición, se paga nuevamente la revisión del índice H5 y se adiciona dentro del objeto del contrato la Evaluación para la Política Pública de Indexación.

En la propuesta de la firma Scimago, la ganadora, no hay ninguna herramienta de investigación que contemple consultar el punto de vista de les editores. Su foco está en realizar nuevamente la medición del índice H5, y de otras bases de datos. No se contempla ninguna herramienta metodológica que incluya la voz o el punto de vista de les editores.

Selección de la propuesta ganadora

En la respuesta a la petición MinCiencias manifestó con respecto a la solicitud de enviar la propuesta ganadora lo siguiente: "este Ministerio está obligado a entregar toda la información que en desarrollo y ejecución de las competencias funcionales, se tengan, de tal forma que toda la información en posesión, bajo control o custodia de la entidad es pública y no podrá ser reservada o limitada sino por disposición constitucional o legal, de acuerdo con la ley mencionada". Este fue el argumento para compartir la propuesta ganadora. Sin embargo, ante la solicitud de conocer las otras propuestas que participaron, y de conocer los detalles del proceso de selección y de calificación para la selección de la propuesta ganadora, la entidad se ha negado.

MinCiencias nos ha compartido un documento con criterios de evaluación sin especificar cómo se usaron esos criterios para la selección de la propuesta ganadora. Además, ante la solicitud de recibir las propuestas perdedoras, el Ministerio respondió en un comunicado oficial el 21 de diciembre de 2022 que "las propuestas técnicas no seleccionadas relacionan un alto contenido de información de propiedad intelectual e industrial, aplicable únicamente al proceso técnico de selección del proveedor, es decir una vez seleccionado, dichas propuestas no tienen validez para el proceso y su administración y su gestión serían competencia de las personas juridicas participantes". Por lo que no conocemos si participaron otras firmas en la invitación para la

realización de la Evaluación de la Política Pública de Indexación, adicionalmente, en la plataforma del SECOP no se encuentran hasta el 18 de abril del 2023 ni la propuesta ganadora, ni las propuestas perdedoras.

Es importante resaltar que la Invitación no es una licitación, y se encuentra amparada por el decreto 591 de 1991, el cual reglamenta un régimen especial de contratación para los contratos de ciencia y tecnología. No obstante, la entidad no ha sido clara en decir quiénes participaron en la invitación, y cuáles fueron los criterios de selección. Esto se suma a que la Evaluación de la Política Pública de Indexación se dió con la firma de un Otrosí, y que no cuenta con un contrato independiente, ni con un proceso independiente en el SECOP.

No nos queda claro si a este contrato, por su régimen especial, se aplica lo estipulado en el parágrafo del artículo 40 de la ley 80 de 1993 que estipula que: “en los contratos que celebren las entidades estatales se podrá pactar el pago anticipado y la entrega de anticipos, pero su monto no podrá exceder del cincuenta por ciento (50%) del valor del respectivo contrato. Los contratos no podrán adicionarse en más del cincuenta por ciento (50%) de su valor inicial, expresado éste en salarios mínimos legales mensuales” (Ley 80 de 1993). En todo caso en el gasto del contrato 80740-595-2020 no se han incluido a les editores de ninguna forma.

El Otrosí de la Evaluación de la Política Pública de Indexación

Concentrémonos en el Otrosí donde se firma el contrato. Hasta la fecha en que se redacta este texto, 18 de abril de 2023, en el SECOP no hay un nuevo Otrosí que haya modificado el contrato de alguna forma. El tercer y último Otrosí se firma el 05 de abril de 2022, 6 meses después de lo estipulado en la Invitación para participar en la Evaluación de la Política Pública de indexación. La entidad manifiesta que esta demora se debió a

la ley de garantías, lo que le impedía a la entidad celebrar contratos por contratación directa, adicionalmente manifiesta que el objeto del contrato era de vital importancia, y se debía realizar en el primer semestre del 2022. En una comunicación del 21 de diciembre de 2022, MinCiencias manifestó "teniendo en cuenta que se requería realizar la evaluación de la política de publicaciones cientificas nacionales dentro del primer semestre del año, como insumo para actualizar los modelos cienciometricos de indexación de revistas cientificas colombianas". En todo caso, la firma del Otrosí se realizó durante la restricción de la ley de garantías, y su fecha de finalización y entrega de los documentos finales quedó para octubre de 2022.

Este punto es importante. El contrato 80740-595-2020 estipula que la entrega del Documento con los resultados de la evaluación de la Política Nacional para mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales se debía entregar en septiembre del año 2022, y que la finalización del contrato y todos sus entregables debía darse en octubre del año 2022 según el Otrosí. Sin embargo, en respuesta del 23 de diciembre del 2022 el Ministerio manifestó que "en este momento se encuentra en las últimas etapas del proceso para poder dar por finalizada la evaluación", lo que rompe los términos del Otrosí firmado por dos meses. En todo caso, MinCiencias ya publicó una nueva convocatoria para las revistas científicas colombianas sin divulgar los resultados de la evaluación de la primera convocatoria del 2016.

Conclusiones

Este texto es un enredo leguleyo, lo entendemos, pero es un antecedente necesario para hacernos las siguientes preguntas:

¿Por qué les editores son inexistentes al momento de evaluar las políticas de indexación?

¿Por qué las grandes firmas dueñas de las bases de información pueden ganar $695.000.000 evaluando y vigilando a les editores?

¿Por qué MinCiencias financia la vigilancia de les editores en vez de generar puentes de comunicación que mejoren y transformen el impacto del conocimiento científico?

Durante esta investigación fuimos citados por MinCiencias a una reunión presencial en sus instalaciones. El silencio de sus funcionarios contrastaba con la voz del único interlocutor de esa reunión: un abogado. Esta escena, frívola y llena de apatía por parte de los funcionarios, solo retrata la actitud inquisidora y anacrónica que representa Publindex. Es infame (nótese que no estamos sugiriendo "ilegal") que del erario público se paguen 695.000.000 millones de pesos a firmas como Scimago, mientras las revistas científicas en Colombia son castigadas por la incapacidad de diálogo de una entidad cómo MinCiencias y su Dirección de Cienciometría.



REFERENCIAS

Amado, Adriana y Omar Rincón (ed). *Comunicación en Mutación, remix de discursos*. 2015. Friedrich Ebert Stiftung.

Anaya, C. & Bonilla, C. & Durán, A. P. "Plan prospectivo estratégico para el modelo de responsabilidad social interno de la transportadora de gas internacional TGI S. A. ESP". Universidad de la Sabana: Bogotá D.C.

Anderson, Rick *Scholarly communication: what everyone needs to know*'. New York, Oxford University Press. 1965 [2018].

Asociación Colombiana de Antropología (ACANT). "Fricciones y reflejos: la juntaza como compromiso". En: *Boletín No. 2.* 2021.

Asociación Colombiana de Antropología (ACANT). *A espaldas del trabajo: La antropología frente a sus mundos laborales a través de las personas egresadas de la Universidad del Rosario.* Informe del grupo de interés Profesionalización y contextos laborales de los y las antropólogas en Colombia. 2022.

Barok, Dušan, Josephine Berry, Bodó Balázs, Sean Dockray, Kenneth Goldsmith, Anthony Iles, Lawrence Liang, Sebastian Lütgert, Pauline van Mourik Broekman, Marcell Mars, spideralex, Tomislav Medak, Dubravka Sekulić, Femke Snelting... "En solidaridad con Library Genesis y Sci-Hub". Translated by Giancarlo Sandoval (Perú), also by Rafael Mondragón (México), Carlos Maza (Perú).

Cagüeñas, Diego. "El Oficio De La antropología Y El Trabajo De Humanarse". *Revista Colombiana De Antropología* 58 (1):194-96. 2021.

Centro Nacional de Consultoría (CNC). "Índice de apropiación digital". Tablero de Microsoft Power BI. 2020.

Codina, Lluís y Alejandro Morales-Vargas. “Comunicación académica, plataformas digitales editoriales y bibliotecas universitarias”. Presentación en el Octavo congreso de Bibliotecas Universitarias y Especializadas. Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas (SISIB) de la Universidad de Chile. 11 de enero de 2022.

Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. "Política Nacional para Mejorar el Impacto de las Publicaciones Científicas Nacionales". Documento N1601. Agosto de 2016.

Forero-Suescún, Lina María. “Las antropologías hechas en Colombia entre 2011 y 2020”. Boletín cultural y bibliográfico. Vol LV. No. 101. 2021.

Godet, Michel. *De la anticipación a la acción: manual de prospectiva y estrategia*. Marcombo. 1983. p. 3.

Gómez-Morales, Yuri Jack. "Sobre “clásicos” y escuelas de pensamiento en la Revista Colombiana de Sociología: investigación formativa desde el aula de clase". *Revista Colombiana de Sociología*, 31. 2009. Pp. 11-60.

Gómez, Yuri Jack. “Usos y abusos de la bibliometría”. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 51, no.1. 2015.

Gordon, Lewis. *Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles.* Ediciones Abya-Yala. Quito. 2013.

Gupta Akhil. *Red Tape: Bureaucracy, Structural Violence, and Poverty in India*. 2012. Durham. Duke University Press.

Jean-Claude Guédon. “¿Deberían existir revistas académicas en un mundo de plataformas digitales?”. Octavo congreso de Bibliotecas Universitarias y Especializadas. Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas (SISIB) de la Universidad de Chile.

Museo Nacional de Colombia, “Manual de Curaduría”. Manuales de área.

Observatorio Colombano de Ciencia y Tecnología. "Indicadores de ciencia y tecnología". 2019.

Pérez Andres, Cristina. “La publicación continua frente a la publicación periódica: otra vuelta de tuerca en la edición de las revistas científicas en Internet”. Rev. Esp. Salud Publica [online]. 2015, vol.89, n.6

Universidad de Sevilla. “Guías de la BUS: Métricas alternativas”.


PDF